

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

3

MOTIVOS DE SON

POR

NICOLAS GUILLEN



HABANA

—
IMPRENTA Y PAPELERIA DE RAMBLA, BOUZA Y CA.
PI Y MARGALL NÚMS. 33 Y 35

1930

LA HABANA SEPTIEMBRE / DICIEMBRE 1972

**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Salvador Bueno, Eliseo Diego, Gustavo Eguren, Carlos Fariñas, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Graziella Pogolotti, Sidroc Ramos, Octavio Smith, Cintio Vitier.

Secretaria de Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Habana, Cuba

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-.....

PORTADA: Fascímile de la Cubierta del primer libro de NICOLÁS GUILLÉN.
Motivos del Son. La Habana, Impr. Rambla, Bouza, 1930. 12 p.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 63

3ra. época-vol. XIV

Número 3

Septiembre-Diciembre 1972

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones



TABLA DE CONTENIDO

	<u>PÁG.</u>
CICLO VIDA Y OBRA DE LOS POETAS CUBANOS	
HOMENAJE A NICOLÁS GUILLÉN	
<i>Sidro Ramos</i>	
Presentación. Cuando se cumple vida bellamente	5
<i>Nicolás Guillén</i>	
Charla poética	7
HOMENAJE A REGINO PEDROSO	
Presentación y testimonios: Salvador Bueno, Raúl Roa, Marcelino Arozarena, Raimundo Lazo, Félix Pita Rodrí- guez, Loló de la Torriente, Luis Marré, Roberto Fernández Retamar, Angel Augier, José Antonio Portuondo y Nico- lás Guillén	33
<i>Regino Pedroso</i>	
Vida y Sueños	55

	<u>PÁG.</u>
<i>Luis F. LeRoy y Gálvez</i>	
La Física de Varela en la Biblioteca Nacional	75
<i>Ladislao González Carbajal</i>	
Mella y el movimiento estudiantil	93
<i>Francisco Pérez Guzmán</i>	
El campamento de San Pedro	151
CRÓNICA	
<i>Cintio Vitier</i>	
Enrique Piñeyro	163
MISCELÁNEA	167
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	171

Homenaje a Nicolás Guillén

*Cuando se cumple vida bellamente**

(A NICOLÁS GUILLÉN en sus setenta)

*Setenta años en verdad es nada, ¡pero cuánto y cómo
hay que vivir para cumplirlos
bellamente!...*

*Yo te he visto venir con esa risa
de mayor dimensión que la mañana,
un muerto a cada lado
ya con vida:
Jacques Roumain, caballero,
aquel triste y severo, colgando de tu brazo,
y este Jesús Menéndez, como un bastón de ébano
reverdecido en buena mano. ¿Te añoran
en el cielo de Haití o en el cubano,
a tí, con tanta tierra
por delante?*

*¿Echan de menos a tu voz, ese instrumento
primitivo y hermoso como un trueno
popular?
(Jacques y Jesús vueltos poesía,
y tú, timbre —color— en la egocéntrica,
buscada voz)...*

*Los que tuvimos, ya no digamos fe —mala palabra—,
sino destino luchador y compromiso
con la revolución —aquella
idea irrealizable—,*

* Presentación de Sidroc Ramos al poeta Nicolás Guillén, con motivo del homenaje que le rindió la Biblioteca Nacional José Martí.

no nos quedamos en la piel
de tu poesía.
Cargábamos —y, cosa rara, nos hacía más ligeros,
como si fuera un ala— su dolor;
sorbíamos su médula
esperanzada...
Su grito de protesta militábamos
con unos o con otros o con todos
los hierros.
Cualesquiera las luces o las letras,
nos era necesario
—ah, la sangre tan alta— remontar
ese horario latir de tu poesía...

Contra el oprobio de los viejos
cañaverales,
en cada agitación, de pecho al "plan
de machete"
(y los "tiritos bobos")...
tu verso no abandonaba su trabajo,
esto es:
se levantaba en huelga.

¡Las veces que después, en las montañas, sobre el juego
de la persecución o en el silencio
de las emboscadas,
sabías aparecértenos
como fusil aún fresco, bien cargado:
un verso inesperado en la memoria!

Se las arreglaba tu poesía para hacer la guerra...

Bueno,
en resumidas cuentas,
lo mejor es que nunca te nos hayas muerto de algún modo,
lo mejor es que estés
a tu sonoro estilo cada vez más nuestro (cada vez
más pueblo)...

O, para decirlo llanamente: que combatas,
que andes vivo,
son entero.

SIDROC RAMOS

Charla poética

Queridos amigos. Yo no voy esta noche a ofrecer una lectura de mis poemas comenzando por mi niñez literaria. Lo he hecho muchas veces y me parece sin sentido ahora. Tampoco pienso recordar circunstancialmente mi vida: desde mi infancia hasta mi madurez. Porque últimamente se han publicado varios recuentos y cuentos biográficos y autográficos míos o sobre mí. Quedo en deuda además, con el compañero Sidroc Ramos, director de esta biblioteca, y retengo el título de una charla que dejaremos para otra ocasión: "Autogeografía poética".

¿Qué voy a hacer pues? Sencillamente, hablar de mi poesía más nueva, es decir, más reciente, a partir del libro *Tengo*, para seguir con *El Gran Zoo*, *La Rueda Dentada* y *el Diario que a Diario*. Entrando pues en materia, diré que el libro *Tengo* apareció en 1964 editado por la Universidad Central de Las Villas con prólogo de mi amigo José Antonio Portuondo. En él se recogían los poemas escritos después del triunfo de la Revolución en su mayor parte, aunque algunos había que eran de un poco antes, como el soneto al Che Guevara, escrito en 1959 en circunstancias que tal vez sea curioso contar.

En enero de 1959, ya preparado para regresar a Cuba, una mañana muy temprano —tanto que aún no me había levantado— sonó el teléfono de mi cuarto en el hotel en que yo vivía en Buenos Aires. En la otra punta del hilo se oyó la voz de Leónidas Barletta, director del periódico *Propósito*, que me pidió una colaboración para el mismo destinada al Che Guevara, cuyo nombre sonaba lleno de prestigio en toda nuestra América. "Quiero que me hagas un poema para el Che o un artículo", —me dijo— "pero tiene que ser enseguida porque cerramos esta tarde". Yo le contesté que un poema era imposible a causa de la escasez de tiempo, por lo cual le haría un artículo. Dicho esto, ¿qué piensan ustedes que ocurrió? Pues me puse a escribir el poema y así salió el soneto al Che Guevara que voy a decir enseguida:

CHE GUEVARA

*Como si San Martín la mano pura
a Martí familiar tendido hubiera,
como si el Plata vegetal viniera
con el Cauto a juntar agua y ternura,*

*así Guevara, el gaucho de voz dura,
brindó a Fidel su sangre guerrillera
y su ancha mano fue más compañera
cuando fue nuestra noche más oscura.*

*Huyó la muerte. De su sombra impura,
del puñal, del veneno, de la fiera,
sólo el recuerdo bárbaro perdura.*

*Hecha de dos un alma brilla entera,
como si San Martín la mano pura
a Martí familiar tendido hubiera.*

Lo interesante es que este poema fue tomado por las agencias norteamericanas de noticias y distribuido entre los periódicos de mayor tiraje de América Latina. Fue así como apareció en *Mercurio* de Chile, en *El Comercio* de Perú, en *O Estado de Sao Paulo* de Brasil. En todos los casos el soneto iba en la primera página acompañado de una advertencia en que se tachaba, dicho sea entre comillas, al Che de comunista y se reafirmaba este hecho con el soneto que yo había escrito.

Debo decir que en Buenos Aires pude gozar durante toda mi estancia en esta ciudad del trato y cercanía de los familiares del Che, los más allegados: su mamá, su padre, una hermana que era arquitecto. Tres veces fui invitado a comer o a cenar con ellos y era visita casi diaria de la oficina-bufete que tenía el padre del Che en otro sitio de la ciudad.

Y ya que ando por estos pagos, diré también que en Buenos Aires tuve mucha relación con el compositor Guaraní, quien musicalizó mi poema "No sé por qué piensas tú..."* de *Cantos para soldados* con ritmo

* Los versos no corresponden exactamente al poema original. Véase: *Cantos para soldados y sones para turistas*. México, Editorial Masas, 1937. p. 25-26. (N. de R.)

o aire de bailecito, una danza peculiar del norte argentino. Ahora lo vamos a oír:

*No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa,
tú,
yo.*

*Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú:
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?*

*Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
¡caramba!, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.*

*Pero no por eso yo
he de malquererte, tú:
si somos la misma cosa
tú,
yo.*

*¡Ya nos veremos tú y yo,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo!
Sin odios, ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo
adónde vamos yo y tú...*

*¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!
Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú:
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?*

*¡Ya nos veremos tú y yo,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo!*

*Sin odios, ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo
adónde vamos yo y tú. .*

*¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!
Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú:
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?*

Finalmente he contado en un número no muy reciente, o mejor dicho, en el primer número de *La Gaceta de Cuba* año de 1963, la forma en que Rafael Alberti y María Teresa León me acogieron en Argentina después que el gobierno francés me expulsó del país. Encontré trabajo por acción de ellos en la Radio El Mundo donde todas las semanas ofrecía yo una charla que llegó a ser con el tiempo esperada por una gran audiencia. Del primer dinero que cobré quise hacerles un regalo a los Alberti. Después de pensarlo mucho me fui a una jamonería de la Plaza 11 y allí compré un extraordinario jamón que les llevé. Con su espíritu organizativo y bohemio, términos que en ella no se excluyen, María Teresa decidió que lo mejor era guardar el jamón que yo había acompañado con un soneto, mientras Rafael escribía otro soneto recibiendo el jamón. Así se hizo, hasta que llegó el día de la entrega, diremos, oficial.

Este es el soneto que yo hice para aquella ocasión:

SONETO

AL POETA RAFAEL ALBERTI ENTREGANDOLE UN JAMON

*Este chanco en jamón, casi ternera,
anca descomunal, a verte vino
y a darte su romántico tocino
gloria de frigorífico y salmuera.*

*Quiera Dios, quiera Dios, quiera Dios, quiera
Dios, Rafael, que no nos falte el vino,
pues para lubricar el intestino,
cuando hay jamón, el vino es de primera.*

*Mas si el vino faltara y el porcino
manjar comerlo en seco urgente fuera,
adelante, comámoslo sin vino,*

*que en una situación tan lastimera,
como dijo un filósofo indochino,
aun sin vino, el jamón es de primera.*

A este soneto contestó Rafael Alberti:

**AL POETA CUBANO NICOLAS GUILLEN,
AGRADECIENDOLE UN JAMON**

*Hay vino Nicolás, y por si fuera
poco para esta nalga de porcino,
con un champaña que del cielo vino
hay los huevos que el chanco no tuviera.*

*Y con los huevos, lo que más quisiera
tan buen jamón de tan carnal cochino:
las papas fritas, un manjar divino
que a los huevos le vienen de primera.*

*Hay mucho más, el diente agudo y fino
que hincarlo ansiosamente en él espera
con huevo y papa, con champaña y vino.*

*Mas si tal cosa al fin no sucediera
no tendría, cual dijo un vate chino,
la más mínima gracia puñetera.*

Lo más grave fue, que nadie poseía de cuantos estábamos allí en aquella casa los conocimientos técnicos para violar un jamón, esto es, para hacerlo comestible, por lo que nuestra cena aquella noche, tanto la mía como la de los Alberti y los amigos invitados, se redujo a una ensaimada por cabeza con vino tinto de Mendoza.

En Buenos Aires escribí algunos poemas más que figuraron luego en *La Paloma de vuelo popular* como los titulados "Tres poemas mínimos", "Pero señor", y algunos de *El Gran Zoo*.

En cuanto a *Tengo*, libro aparecido en 1964, voy a leer ahora algunos poemas; así por ejemplo comenzaré por el dedicado a Bonsal:

BONSAL

1959

*Bonsal llegó en el viento. Este Bonsal
es el Embajador. Animal
ojiazul, peliplúmbeo, de color
rojicarne, que habla un inglés letal.
(¿Cómo se dice? ¿Bónsal? Oh, señor,
es igual).*

*Sonrisas. Las sonrisas
arden como divisas.
Saludos. Los saludos
son suaves gestos mudos.
Promesas. Las promesas
anuncian largas mesas.
Y el águila imperial.
Y el dólar y el dolor.
Y el mundo occidental.
Bonsal. Este Bonsal
es el Embajador.*

*¿Qué quiere? Que Fidel
hable un poco con él.
Que la gente medite,
no que proteste o grite.
Que el campesino aquiete
su rifle y su machete.
Que vaya cada cual
a refrescar su ardor
con agua mineral.
Bonsal. Este Bonsal
es el Embajador.*

*Cuba por fin en calma. No Martí,
no Maceo. Washington es mejor.
¿El general? ¡Oh, no, la capital!
Y continuar así,
como quiere Bonsal,*

que es el Embajador.
Noche. Ni un resplandor.
Sopor. Guardia Rural.
¿De acuerdo?

—No, señor.

A este libro pertenece también el poema "Unión Soviética"

*Jamás he visto un trust soviético en mi patria.
Ni un banco.
Ni tampoco un ten cents.
Ni un central.
Ni una estación naval.
Ni un tren.
Nunca jamás hallé
un campo de bananas
donde al pasar leyera:
"Máslov and Company, S. en C.
Plátanos al por mayor. Oficinas en Cuba:
Maceo esquina con No —sé— qué".
Ni un cable así:*

Moscú, noviembre 15. (UPI).

Ayer los crudos se mantuvieron firmes.

Ni de allá

*la insinuación más fina, más ligera
de inmiscuir aquella nieve tan conocida
en nuestra conocida primavera.*

Viajé en ferrocarril.

(Vuelvo a hablar de la URSS).

Y nunca vi

Para blancos - Para negros.

Ni en el bus,

ni en el café,

Para blancos - Para negros.

Ni en el bar,

ni en el restaurant,

Para blancos - Para negros.

Ni en el hotel,
ni en el avión,
Para blancos - Para negros.
Ni en el amor,
ni en el plantel,
Para blancos - Para negros.
Ni de allá gente que aquí llegara
y la mano cordial no nos tendiera
sin preguntar si era la piel oscura o clara.

En nuestro mar nunca encontré
piratas de Moscú.
(Hable, Caribe, usted).
Ni de Moscú tampoco en mis claras bahías
ese ojo-radar super atento
las noches y los días
queriendo adivinar mi pensamiento.
Ni bloqueo.
Ni marines.
Ni lanchas para infiltrar espías.
¿Barcos soviéticos? Muy bien.
Son petroleros, mire usted.
Son pescadores, sí, señor.
Otros llevan azúcar, traen café
junto a fragantes ramos de esperanzas en flor.
Yo, poeta, lo digo:
Nunca de allá nos vino nada
sin que tuviera el suave gusto del pan amigo,
el sabor generoso de la voz camarada.

Unión Soviética, cuando del Norte funeral
un áspero viento descendió;
cuando el verdugo dio
una vuelta más al dogal;
cuando empezó su trabajo el gran torturador impasible
y nos quemó las plantas de los pies:
Para que dijéramos: "Washington, está bien,
elévanos hasta tí";
para que dijéramos lo que no íbamos a decir,

salió tu voz sostenedora, tu gran voz
de la fábrica y del koljós
y de la escuela y del taller,
y gritó con la nuestra: ¡No!
Juntos así marchamos libres los dos,
frente a un mismo enemigo que habremos de vencer los dos.
Toma, pues, Unión Soviética, te lo dejo, toma mi oscuro
corazón de par en par abierto;
ya sabemos por ti cual es el camino seguro,
después de tanto mar ya sabemos por ti dónde está el puerto.

COPLAS AMERICANAS

*América malherida,
te quiero andar,
de Argentina a Guatemala,
pasando por Paraguay.*

*Mi mano al indio en Bolivia
franca tender;
que el Pilcomayo me lleve,
que me traiga el Mamoré.*

*Por el Sur de espaldas negras
me fuera yo;
las noches alumbraría
con incendios de algodón.*

*Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.*

*Jamaica en inglés llorando,
Haití en patuá;
en papiamento otras islas,
y todas sin libertad.*

*De Muñoz en Puerto Rico
quiero saber
por qué dice, siempre dice,
dice siempre, dice: yes.*

*Santo Domingo, tan santo,
deja tu altar;
tan santo, Santo Domingo,
y vámonos a la mar.*

*Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con man-
iremos que pie con pie.*

*¡Que muera el generalote
sable mandón!
¡Que viva la primavera
y viva mi corazón!*

*Ay, mi general Sandino,
vuelve a partir
camino de Las Segovias,
que yo te voy a seguir.*

*Los barbudos de mi tierra
cantando van
con campesinos y obreros,
y no se separarán.*

*Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.*

*Como estamos todos juntos
voy a contar
un cuento que me contaron
y no he podido olvidar.*

*¡Padre! a Bolívar ¡oh Padre!,
Martí llamó.
Era una noche estrellada.
El viento lo repitió.*

*Va el viento por nuestra América,
va el viento así,*

*con Bolívar a caballo,
en su tribuna, Martí.*

*Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.*

*Vi una vez a un marinero,
lo vi subir
una alta frente de mármol
y en esa frente escupir.*

*Un yanqui de la Embajada
vino por él;
cañones lo protegieron,
bajo cañones se fue.*

*Toda la sangre en el rostro
se me agolpó;
menos mal que le sé el nombre
y por dónde se marchó.*

*Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.*

Ahora viene, después de *Tengo*, el libro titulado *El Gran Zoo* al que no le falta a su vez su pequeña historia.

Los poemas iniciales de este libro fueron también escritos en Buenos Aires, como ya dije, pero no pasaron de seis o siete que antes de ver la luz en español aparecieron en *Lettres Françaises* traducidos por Claude Couffon. No trabajé más en ellos hasta 1966 en que los retomé ya en La Habana para hacer un libro, el cual estuvo listo al año siguiente. A medida que estos poemas surgían, iban siendo traducidos al francés por René Depestre de tal manera, que cuando en 1967 estuvo en La Habana como jurado de la UNION el grande y merecidamente poeta Jannis Ritsos se llevó una copia de la traducción de Depestre ya terminada y la dio al público en una editorial de Atenas. Quiere decir pues, que la primera edición de *El Gran Zoo* se publicó en griego antes que en espa-

ñol. Otro detalle es que uno de los poemas de dicha colección está escrito en 1927, hace 45 años, y éste se titula "Reloj", su texto se halla ligeramente modificado, pero es prácticamente el mismo que en aquella lejana época. Un detalle más: se trata de "Papaya", que en la segunda edición cubana de este libro apareció publicado y que es un fruto que el autor considera como un animal vegetal.

El Gran Zoo ha sido traducido además del griego y el francés, al sueco, al inglés, al ruso, de modo que ha navegado con buen viento.

Me permitiré leer ahora algunos poemas de *El Gran Zoo*:

LOS RIOS

He aquí la jaula de las culebras.

Enroscados en sí mismos,

duermen los ríos, los sagrados ríos.

El Mississippi con sus negros,

el Amazonas con sus indios.

Son como los zunchos poderosos

de unos camiones gigantescos.

Riendo, los niños les arrojan

verdes islotes vivos,

selvas pintadas de papagayos,

canoas tripuladas

y otros ríos.

Los grandes ríos despiertan,

se desenroscan lentamente,

engullen todo, se hinchan, a poco más revientan,

y vuelven a quedar dormidos.

EL HAMBRE

Esta es el hambre. Un animal
todo colmillo y ojo.

Nadie lo engaña ni distrae.

No se harta en una mesa.

No se contenta

con un almuerzo o una cena.

Anuncia siempre sangre.

*Ruge como león, aprieta como boa,
piensa como persona.*

*El ejemplar que aquí se ofrece
fue cazado en la India (suburbios de Bombay),
pero existe en estado más o menos salvaje
en otras muchas partes.*

No acercarse.

LAS NUBES

El Nubario.

Capacidad: 84 nubes.

*Una experiencia nueva, porque hay
nubes de todo el día
y de muchos países diferentes.*

(La Dirección anuncia más.)

*Larguilenguas de pájaro,
rojizas,*

las matutinas

*hechas al poco sueño labrador
y a las albas vacías.*

Detenidas,

de algodón seco y firme,

las matronales fijas del mediodía.

Como serpientes encendidas

las que anuncian a Véspero.

*Curiosidad: Las hay de Uganda,
movidas por los vientos del gran lago Victoria.*

Las del Turquino, bajas.

Las de los Alpes Marítimos.

Las del Pico Bolívar.

Negras, de gordas tetas,

las de tormenta.

También nubes románticas,

*como por ejemplo las que empañan
el cielo del amor. Las coloreadas*

de hace sesenta años

en los augurios de Noel.

Nubes con ángeles.

*Nubes con forma de titán,
de mapas conocidos (Inglaterra),
de kanguro, león.*

En fin, un cargamento respetable.

*Sin embargo,
las de raza Polar, rarísimas,
no hubo manera de traerlas vivas.*

*Llegaron en salmuera, expresamente
de Groenlandia, Noruega, Terranova.*

*(La Dirección ha prometido
exhibirlas al público en vitrinas.)*

LOS VIENTOS

*Usted no puede imaginar
cómo andaban estos vientos anoche.*

*Se les vio,
los ojos centelleantes,
largo y rígido el rabo.*

*Nada pudo desviarlos
(ni oraciones ni votos)
de una choza, de un barco solitario,
de una granja,
de todas esas cosas necesarias
que ellos destruyen sin saberlo.*

*Hasta que esta mañana los trajeron atados,
cogidos por sorpresa,
lentos enamorados,
cuando vagaban pensativos
junto a un campo de dalias.
(Esos de allí, a la izquierda,
dormidos en sus jaulas.)*

LYNCH

*Lynch de Alabama.
Rabo en forma de látigo
y pezuñas terciarias.
Suele manifestarse*

*con una gran cruz en llamas.
Se alimenta de negros, sogas,
fuego, sangre, clavos,
alquitrán.*

*Capturado
junto a una horca. Macho.
Castrado.*

LAS AGUILAS

*En esta parte están las águilas
La caudal.
La imperial.
El águila en su nopal.
La bicéfala (fenómeno)
en una jaula personal.
Las condecoratrices
arrancadas del pecho de los condenados
en los fusilamientos.
La pecuniaria, doble, de oro \$20 (veinte dólares).
Las heráldicas.
La prusiana, de negro siempre como una viuda fiel.
La que voló sesenta años sobre el Maine, en La Habana.
La yanqui, traída de Viet Nam.
Las napoleónicas y las romanas.
La celestial,
en cuyo pecho resplandece Altair.
En fin,
el águila
de la leche condensada marca "El Aguila".
(Un ejemplar
realmente original.)*

Y por último el poema "Papaya":

*La papaya.
Animal
vegetal.
No es cierto
que conozca el pecado original.*

*Cuanto se diga,
mírenla,
es pura coincidencia. Sucia
literatura
que han padecido por igual
la calabaza y la sandía.
Cosas, en fin, de la abstinencia
(senil o juvenil)
sexual.*

A *El Gran Zoo*, del cual acabamos de leer algunos poemas, siguieron dos libros que acaban de salir: *El Diario que a diario* y *La Rueda dentada*. Para buscar el primero, creo que es mejor reproducir mis propias palabras en la contraportada del volumen y que dicen así:

Desde el comienzo de nuestra historia, bajo las últimas llamadas del siglo XV, hasta la segunda mitad del XX en que ahora estamos, cuatro centurias fluyen en las que Cuba es sucesivamente factoría, colonia (con dos insurrecciones contra España y el brevísimo período del mando inglés), república intervenida por el yanqui, y, en fin, Revolución. Para no hacer un libro de texto ni un poema épico, me valgo de una serie de cuadros culminantes en este proceso, aludiéndolos con un estilo que busca el modo de ser cinematográfico, periodístico, nervioso, sugerente. Sugerir, esa es toda la ambición de este librito. ¿Y acaso no es la sugestión el lenguaje más directo que tiene la poesía?

*Primero fui el notario
polvoriento y sin prisa,
que inventó el inventario.
Hoy hago de otra guisa:
soy el diario que a diario
te previene, te avisa
numeroso y gregario.
¿Vendes una sonrisa?
¿Compras un dromedario?*

*Mi gran stock¹ es vario.
Doquier² mi planta pisa
brota lo extraordinario*

*Hermes hermético trimesgisto,
no me hables en griego, por los Clavos de Cristo,
y dime en romance si otra cosa tan feroz has visto,
ni se nadie que no sea Mercurio,
tu igual, tu compadre, tu hermano,
que habla el latín con acento romano,
podría dar fe de este modo sutil de robar (anunciar).
Anunciar que nos quieren robar (o nos van).*

*El Gran Ladrón
manda dar un pregón
para saber
lo que a cada uno le puede coger.
Y otro más
contra los que se quieren coger la ciudad.*

PREGON PRIMERO

*Según que lo han de uso e costumbre,
se ayuntaron en junta e cabildo
los señores Juan Ruiz Calabaza,
Antonio el de Ecija, Fernando de Azumbre,
Bernardo Rodeja, Hernán de Sucasa,
Francisco Cartucho e Pero Caramba,
e mandaron a dar un pregón
en públicas plazas e calles:
que todos declaren los cuartos
que para su uso cada uno tobiere,
e con ello se pague lo más que al servicio
del Rey Combiniere.*

E así se pregone.

¹ PROBLEMAS DE PURISMO. *Stock*, voz inglesa.

² *Doquier*, arcaísmo. Mas para nuestra empresa, todo es uno y lo mismo.
La Dirección.

PREGON SEGUNDO

*Según uso e costumbre,
en reunión del Cabildo fue acordado:
Que las sendas que salen de la playa
se cierran e no haya
habitante ninguno tan osado
de las abrir, pues ha llegado aviso
de que este pueblo e villa
recuestado e robado
de piratas franceses
fue, e que por más de un punto penetraron;
si es español, so pena
de que pague mil pesos
para gastos de guerra,
o recibir azotes hasta cien
si acaso desta plata careciera;
si negra libre fuera,
o mulata tal vez o mero esclavo,
que sea desjarretado
de un pie; si fuese indio, que trabaje
en la obra del Fuerte un año entero.
Así sea pregonado, así se diga
en la plaza e las calles desta villa.*

*Oh tiempos iniciales
en que la vida se pagaba en pesos y en reales,
cuando no, con azotes
de fuetes que eran como calabrotes,
y de las entrepiernas de hembras baratas
caían los frutos de las rudas cañonias,
(cubanismo: bravatas)
que daban los señores en celo
bien repletos de hormonas,
en camas y tarimas, sin olvidar el suelo,
a las esclavas negras y mulatas;
tiempos en fin de cuando
la Virgen del Rosario,
amiga del vecindario,*

*bajaba de su altar a espantar la viruela,
cumpliendo un previsor
acuerdo extraordinario
del Cabildo reunido siempre en vela,
ojo avisor...*

*¡Santo, santo santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Santo, santo, santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Santo, santo, santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Cúbrenos con tu manto,
no más viruela, oh Virgen, por favor!*

ESCLAVOS EUROPEOS:

AVISO IMPORTANTE

Nota de la Redacción

Es sorprendente la semejanza que existe entre el texto de estos anuncios y el lenguaje empleado por los traficantes en esclavos africanos (negreros) para proponer su mercancía. Forzados por la costumbre general aceptamos su publicación, no sin consignar la repugnancia que tan infame comercio produce en nuestro espíritu.

TEXTO

Sobre la venta y compra de esclavos, jóvenes y en perfecta salud, y también acerca de fugas de los mismos, su cambio por objetos de interés vario, así en la vida pública como familiar:

VENTAS

*Véndese un blanco joven, calesero
de una o de dos bestias;
general cocinero
y más que regular repostero.
Impondrán
en casa de D. Pedro Sebastián,*

*al 15 - 1/2 de Teniente Rey,
donde además se arrienda un buey.*

*Dos blancas jóvenes por su
ajuste: en la calle de Cuba
casa No. 4 impondrán.*

Una pareja de blanquitos, hermanos, de 8 y 10 años, macho y hembra, propios para distraer niños de su edad. También una blanquita (virgen) de 16. En la calle del Cuervo, al 430, darán razón y precio.

CAMBIO

*Se cambia un blanco libre de tacha
por una volanta de la marca Ford
y un perro.*

*Casa Mortuoria de la Negra Tomasa,
junto al Callejón del Tambor
(segunda cuadra después de la plaza)
darán razón.*

FUGA

*Ha fugado de casa de su amo
un blanco de mediana estatura,
ojos azules y pelo colorado,
sin zapatos,
camisa de listado
sobre fondo morado.*

*Quien lo entregue
será gratificado.*

*San Miguel, 31,
estramuros,
casa que llaman del Tejado.*

ACTO DE JUSTICIA

El blanco Domingo Español será conducido el viernes próximo por las calles de la Capital llevando una navaja colgada al cuello, misma con que causó heridas a sus amos, un matrimonio del que era esclavo. Le darán ciento cincuenta azotes de

vergüenza pública, y cincuenta más en la picota situada en la calle de este nombre. Después que sane del látigo será enviado a Ceuta por diez años.

El otro libro que salió ahora también se llama *La Rueda dentada* y voy a leer también algunos poemas:

PROLOGO

*La rueda dentada, con un diente
roto,
si empieza una vuelta se detiene
a poco.*

*Donde el diente falta (o mejor no falta,
sino que está roto)
la rueda se traba, el diente no encaja,
la rueda no marcha, no pasa, no avanza,
se detiene a poco.*

*Ni árboles de fuerza, ni engranajes, bielas,
coronas tal vez, brazos y poleas,
serán suficientes, pues como se sabe
no hay rueda dentada sin dientes que ande,
ni rueda que ande con diente que falle:
si empieza una vuelta se detiene a poco,
bien si el diente falta, o bien si está roto.*

*Pudieras, lector, pensar que yo busco
meterte en un cuarto cerrado y oscuro,
para calentarte de tal modo el seso
que exclames con rabia: ¡Demonios, qué es esto!
Mas yo me adelanto, y con voz tranquila
te digo: ¿Qué pasa, que vas tan de prisa?*

*No es nada
no es nada
no es nada
no es nada*

*No es nada
no es nada*

*no es nada
no es nada*

*¡Arriba y arriba la Rueda Dentada!
¡Arriba y arriba!
¡Arriba y arriba, dé vueltas y siga!
¡Arriba y arriba!
Sin que falte un diente, o esté un diente
roto.
Siempre mucho mucho
nunca poco poco.*

EL COSMONAUTA

*El cosmonauta, sin saberlo,
arruina el negocio del mito
de Dios sentado atento y fijo
en un butacón inmenso.
¿Qué se han hecho los Tronos y Potencias?
¿Dónde están los Castigos y Obediencias?
¿Y san Crescencio y san Bitongo?
¿Y san Cirilo Zangandongo?
¿Y el fumazo del incienso?
¿Y la fulígene de la mirra?
¿Y las estrellitas pegadas
al cristal ahumado nocturno?
¿Y los arcángeles y los ángeles,
y los serafines y los querubines,
y las Dominaciones en sus escuadrones,
y las vírgenes,
y todos los demás animales afines?*

*El cosmonauta
sigue su pauta.
Sube sube sube
sube sube sube
sube sube sube
sube sube sube
sube.*

*Deja atrás la última nube.
Rompe el último velo.*

*El Cielo. ¿El Cielo?
Frio.*

*El vasto cielo frío.
Hay en efecto un butacón,
pero está vacío.*

LA HERENCIA

*Al fin te marchas, claro. Muy bien. Eso no es nada.
Si acaso, el momentáneo desempleo,
la granja;
tal vez, como perro temeroso,
los ojos bajos al pasar
frente a aquel compañero que te creía otra cosa.
Y de repente, Miami. Como si dijéramos La Habana
que buscabas,
tu Habana fácil y despreocupada.
(Políticos baratos ¡que costaban tan caro!
Burdeles, juego, yanquis, mariguana.)
Magnífico.
Un salto atrás perfecto.
Eres un gran prospecto
olímpico.*

*Sin embargo, no sé qué penetrante,
qué desasosegada
lástima me aprieta el corazón, pensando
en tus remotos descendientes,
dormidos en su gran noche previa,
su gran noche nonata.
Porque algún día imprevisible,
aún no establecido, pero cierto,
van a verse acosados
por la pregunta necesaria.
Tal vez en la clase de historia
algún camarada.
Acaso en una fábrica. La novia*

*podiera ser. En cualquier sitio, en fin,
donde se hable de este hoy
que será para entonces un portentoso ayer.
Sabrán lo que es la herencia que les dejas,
esta especie de sífilis
que ahora testas con tu fuga,
algo así como aquella otra sífilis (verdadera)
que denuncia tu labio leporino,
y que ganó tu abuelo,
contrabandista, marinero,
bandido,
cierta noche de escándalo
bajo la luna de los caribes,
borracho con una horrenda puta
en Cartagena o Panamá.*

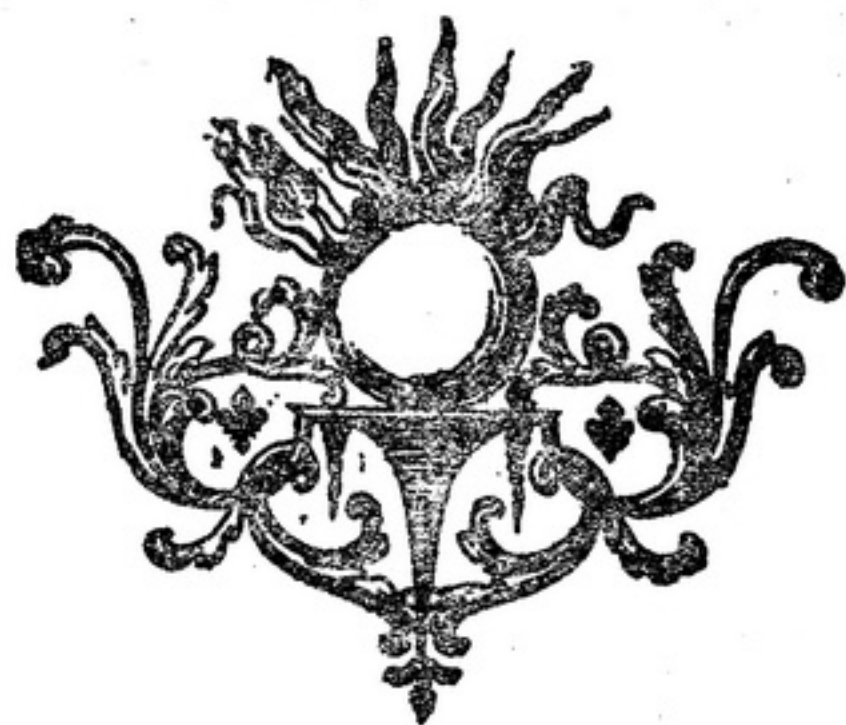
*Claro que sé muy bien
lo que hay que responder en estos casos.
(Que los hijos no pagan la cuenta de los padres,
que los padres, etcétera.)
De acuerdo,
mas con todo, es distinto.
Uno se siente más tranquilo
con Maceo allá arriba,
ardiendo en el gran sol de nuestra sangre,
que con Weyler, vertiéndola a sablazos.
Cuestión de suerte, me dirás. ¿No es eso?
Quizás, te diré yo. Pero así es.*

Queridos amigos, a los cincuenta años de ejercicio poético contemplo el panorama de mi vida, ya casi al término de ella y me siento sereno y tranquilo. Nunca me serví del poema para rebajarlo en esencia o en sustancia, al menos teniendo conciencia de ello y en su momento comprendí cuánto podía servir la poesía a la vida, a la lucha por hacerla mejor, más alta y pura. Agradezco al destino que me deparara en el siglo XX un enemigo poderoso contra el cual reñir con todas las armas que da el odio, ello me permitió amar y comprender a Martí y empujar mi canto hasta su luz inalcanzable de tal modo que si no me fue dado llegar a ella, el más puro ejercicio templó mi alma, aguzó mis flechas y sobre todo dio un sentido dramático a mi deber terrestre. No rechazo

la poesía graciosa y humorosa, el verso halado y frágil, pero nunca, nunca, aprobaré el olvido de cuanto demanda nuestra lucha de un poeta puro y entiendo por poeta puro no el que se ensimisma en sus propios jeroglíficos juntándolos a todo entendimiento, sino a aquel que siente que se le va el alma indignada tras el opresor y el verdugo y con los más claros registros de su voz lo confunde y apostrofa. La poesía y el arte en general es una forma de la lucha de clases y no puede concebirse fuera de los conflictos sociales que esa lucha engendra. ¿Cómo no ha sentido repugnancia e indignación ante esos malabaristas que juegan con luces de colores mientras las llamas del Napalm iluminan en la noche vietnamita desde la carne del pueblo calcinada por aquel fuego del infierno?

La Niña de Guatemala, si, y *El Canario de Ojos Negros*, pero Martí no olvidó jamás a la patria que sufría y a ella dedicó siempre su primera palabra.

Nicolás Guillén



Homenaje a Regino Pedroso

En la presentación de Regino Pedroso

Hace algún tiempo, la Biblioteca Nacional José Martí inició un ciclo de actividades sobre la vida y la obra de los poetas cubanos. Con ese motivo han ocupado este estrado figuras muy notables de nuestra lírica. La Biblioteca Nacional José Martí decidió que el ciclo continuara con este acto dedicado con devoción a uno de nuestros poetas mayores: Regino Pedroso. Se pensó que la mejor manera de rendir homenaje a este gran poeta consistía en reunir alrededor suyo un coro de voces amigas, poetas, escritores, compañeros de luchas, vicisitudes, afanes y esperanzas. Por eso estamos aquí, en torno a Regino Pedroso, tratando de componer entre todos nosotros un homenaje que la cultura cubana debía a uno de sus artistas fundamentales, a uno de los creadores de más singular peso y dimensión propia de la literatura nacional. Nuestro poeta perdonará con su ancestral cortesía la organización un tanto clandestina de este homenaje en el que la Biblioteca Nacional quiere honrar al poeta y al hombre, al militante y al creador, que en todo momento supo estar en su puesto de una forma sincera y firme.

Regino Pedroso llegó a la poesía llevando en su bagaje la impronta del posmodernismo en aquellos sonetos suntuosos en los que brillaba la orfebrería de temas exóticos y pasaban lentos los camellos de un Oriente legendario. El obrero agrícola y metalúrgico, en cuya sangre vivaz se fundían milenarias culturas de Africa y de Asia, forjaba pulcras estrofas que no transparentaban en absoluto su procedencia social. Esta eta-

pa de refinamiento y exquisitez que transitaba hacia las nobles parábolas de "Las canciones de ayer" daría paso, cuando penetraba en la juvenil madurez de los treinta años, a los poemas proletarios que presentaba con lúcidas palabras Rubén Martínez Villena en 1927. Debe subrayarse aquí que los poemas que reunió *Nosotros* en 1933 dieron motivo no sólo a artículos y cartas encomiásticas de poetas y críticos sino que suscitaron polémicas entre los mismos obreros. La "exaltación soviética de fraguas" que encuentra en su "Salutación fraterna" constituía el estreno en nuestra literatura de una expresión nueva, la expresión de una clase social que hasta aquel momento estaba excluida de nuestras letras. La clase obrera cubana encontró en Regino Pedroso al clamoroso cantor de las jornadas de trabajo férreo, del martilleo incesante del hierro, pero también de la miseria y la explotación, de los anhelos de liberación y las ansias de un mundo donde prevaleciera la justicia y el hombre no fuera lobo del hombre. Regino Pedroso, a golpes de martillo, forjó aquellos versos recios como el acero en los que no temió afrontar ese falso fantasma del panfleto porque sabía que su voz brotaba de una vivencia profunda, que su canto era auténtico, genuino, que no requería aquella genuflexa falsificación de los que querían estar a la moda de ciertas piruetas y esguinces efímeros parisienses o neoyorquinos. Pedroso asumió con espontánea autenticidad la poesía proletaria porque de ese modo su conciencia de clase quedaba vertebrada estrechamente con sus experiencias de obrero explotado y su sensibilidad y sentimientos de artista creador. Reléanse esos poemas en los que conjugan admirablemente la calidad lírica con la fuerza revolucionaria para que advirtamos en ellos los paradigmas de una creación que incide en la temática social partiendo del hombre mismo. No de otro modo puede conformarse una lírica de tal naturaleza para que responda a sus objetivos esenciales. Regino Pedroso inauguró con esos poemas una corriente que, en la actualidad, con la perspectiva que nos ofrece la Revolución cubana, podemos evaluar en su legítimo valor, en su prístino sentido.

El canto epopéyico dedicado a Simón Bolívar permitió escuchar la caudalosa voz de Pedroso recordando el sueño inmortal del Libertador que impulsó a nuestra América en el camino de la libertad. Otros poemas posteriores cobijados bajo *El Ciruelo de Yuan Pei Fu* mostraban la sonrisa irónica y escéptica de este hombre con que pretende paliar las exaltaciones del entusiasmo y sofrenar ensueños e ilusiones. Estos y otros libros que no mencionamos, como por ejemplo *Más allá canta el*



mar, configuran la obra total de Regino Pedroso, su aporte valiosísimo que ha enriquecido la lírica cubana. En los años recientes, nuestra Revolución lo tuvo como digno representante cultural en México y en China. Viejos sueños cobraron realidad y adoptaron formas concretas. Y aquí lo tenemos: fino y cordial, atildado, cortés y cariñoso, el Regino Pedroso de siempre, cubano y universal, chino mulato de nuestra tierra mestiza, poeta raigal y genuino, con espíritu perennemente juvenil.

SALVADOR BUENO



A Regino

Con siglos de ancestral sabiduría en el equipaje, el espíritu sobrándole combustible y un racimo maduro de versos aparece y comparece Regino Pedroso en este ciclo "Vida y Obra de los Poetas Cubanos". Se me ha invitado —deferencia que agradezco— a que participe en esta fausta ocurrencia, en la que confluyen el hombre y el poeta hasta fundirse, refundirse y confundirse. Y aquí estoy con un puñado de palabras, obviamente ni nuevas ni importantes para sus exégetas literarios.

Gozoso lo declaro. Soy amigo entrañable de Regino Pedroso y lo admiro de veras. Le conocí allá por 1927, en los albores ya cárdenos de la lucha revolucionaria contra la dictadura de Machado y el imperialismo. El poeta dejaba oír sus primeras voces férreas, trepidantes, coléricas, viriles, proletarias. Ganábase el pan amargo machacando sobre un yunque llameante. Era herrero.

Las revistas literarias más reputadas de la época se disputaban sus rimas. Frecuentaba a Rubén Martínez Villena, a José Zacarías Tallet y a Juan Marinello. Con los ojos ya limpios de musarañas aladinescas y de símbolos ficticios, retornaba desilusionado de Bagdad con "las manos sucias de grasa de enriquecer al mundo".

En 1933 lanzaba al aire arremolinado y encendido su poemario *Notros*. Cuba tendría en este artífice refinado su primer poeta obrero. Ya Rubén Martínez Villena había augurado su advenimiento. Trabó por entonces una amistad honda y alegre con Pablo de la Torriente Brau. Su épica muerte en Majadahonda, rifle en mano, peleando por la libertad

del linaje humano, le arrancaría notas singulares a la sensibilidad desollada de Regino.

Vinieron días de lucha intensa, dura, riesgosa, hermoscada por el rostro resplandeciente de héroes y mártires. Los testafierros criollos del imperialismo yanqui se emboscaban feroces en la ruta. Persecuciones y cárceles. Huelga general revolucionaria de 1935. Asesinato de Antonio Guiterras —combatiente indoblegable— en El Morrillo. Cae el telón roto de un nuevo tiempo frustrado.

El poeta Regino Pedroso sueña con la revolución proletaria tras los barrotes del Castillo del Príncipe. Pelea por sus ideas hasta el sacrificio inclusive. Es la antípoda del intelectual erasmita.

Discurren años sombríos, revueltos, confusos. Politiquillos, politicastros y politicones. Desde Batista hasta Prío, pasando por Grau San Martín todo es uno y lo mismo: feria carnavalesca de robos, vicios y crímenes. La tajada más jugosa se la lleva, desde luego, el imperialismo. Pero la lucha revolucionaria prosigue, soterrada a veces, explícita otras.

En ese largo, putrefacto y desesperante interregno, Regino Pedroso, sin arriar el pabellón de sus convicciones comunistas, le saca destellos, aromas y músicas prodigiosos a su plectro. Aún resuenan en mis oídos las estrofas clamoreantes de su canto a Bolívar.

Batista regresa más sanguinario, codicioso y genuflexo que nunca.

“Cuando un pueblo entra en revolución —advirtió José Martí— no sale de ella hasta que la corona.” El heroico asalto al cuartel Moncada reanuda el inconcluso proceso. La llegada del “Granma” lo acelera, expande y culmina.

Un día desciende Fidel Castro de la Sierra Maestra con su legión de titanes y la insurrección popular triunfante remata la epopeya iniciada por Carlos Manuel de Céspedes. El imperialismo expulsado y las clases dominantes derrocadas se alian en baldío intento de destruir la revolución en marcha. Playa Girón: el socialismo empieza a hablar español. La revolución cubana inaugura un nuevo capítulo de la historia: su ejemplo sacude las entrañas de nuestra América. José Martí y Che Guevara convocan a nuestros pueblos a la segunda guerra de independencia. No concluirá ya hasta la victoria.

El Gobierno Revolucionario destacó a Regino Pedroso en su frente diplomático. Sirvió en México y en la República Popular China. Y, en medio de los trajines de su oficio, escribió versos y prosas estremecidos de ímpetus primaverales ante el naufragio inexorable de “los grandes lienzos crepusculares”.

Ahora debe estar burilando a golpe de martillo sus prolijas memorias a la sombra fragante de un ciruelo inventado. ¿Sólo eso?

Ineludible consignarlo. Mientras más hojas del almanaque caen arriba de Regino Pedroso, más éste se emproa resueltamente hacia la juventud. Bien sé yo lo que digo, y él lo sabe también muy adentro de sí mismo, donde el mar canta más acá de gemas y tapices, los camellos se refugian en oasis impenetrables, los días tumultuosos renacen embanderados de esperanzas y sus indomeñables impulsos líricos sólo se expresan en nosotros para los otros.

La vieja, inquieta y buida pupila del poeta que rotura el surco de la poesía social en Cuba escruta hoy el porvenir iluminada con los resplandores de Vietnam. No en balde el remoto descendiente matancero del venerable mandarín Wey Tchung-tseu y de una princesa africana es hijo de la Revolución y, con todo nuestro pueblo, le rinde culto militante a Ho Chi Min, guía de la más alta hazaña de la cultura que registra la historia.

¡Adelante poeta, que vendrán —vienen ya— “días nuevos enjogados de júbilo” y tu canto, ya unánime, saludará a los hombres musculosos y fuertes al desfilar victoriosos frente al sol!

RAÚL ROA



Por los fueros de la verdad histórica, no por desmentir al honorable señor ministro de Relaciones Exteriores, Su Excelencia, doctor Raúl Roa y García, quien remontó a Regino al siglo y medio de existencia cuando afirmó: “y a Regino Pedroso que pronto cumplirá 150 años de vida”.

Como testimonio, al parecer rotundo, añadió: “Fue amigo de Arango y Parreño, de Félix Varela, José Antonio Saco y Domingo del Monte”.

No se detiene ahí nuestro Canciller y aporta otro dato que pudiera ser contundente: "En su adolescencia dio un recital, a dos voces, con Gertrudis Gómez de Avellaneda."

No dudamos de la legitimidad del testimonio ni de la buena intención del informante; pero sí de los testigos. Nos consta, porque José Luciano Franco cuenta la ocasión en que él, registrando unas fojas en el Archivo Nacional, halló una nota en donde se hablaba del encuentro personal de Raúl con los susodichos Arango, Varela, Saco y del Monte. Pero Franco me aclaró de paso que los tales individuos eran muy aficionados a la generosa libación de panales con sirope, que produce un jalao básico con mentiras adicionales. Y, como en el cuento del ratón, quién le hace caso a un borracho?

Respecto al dúo con Doña Tula ha habido una lamentable confusión. El recital ocurrió, pero, en vez de Regino, fue con Nicolás, paisano de Gertrudis.

La edad cierta de Regino Pedroso él mismo la confiesa en NOSOTROS:

"...por lo que he sufrido y soñado: Cien años."

Más los 39 transcurridos desde la edición del libro: 139. Por lo que, con todo respeto, queda demostrado la exageración de Su Excelencia.

MARCELINO AROZARENA



En el homenaje al poeta Regino Pedroso

Creo que los organizadores y participantes de este justificadísimo homenaje al gran poeta nuestro Regino Pedroso permitirán mi incorporación al mismo, que es el cumplimiento de un deber que a todos se nos impone. En Regino Pedroso, juntamente con el poeta, tenemos que honrar al hombre, merecedor en primer término de los proverbiales versos martianos: *Yo soy un hombre sincero/ de donde crece la palma.* Para honra de Regino y complacencia nuestra, hay que reconocer en su vida y en su obra las virtudes capitales de la sinceridad, de la naturalidad y del entusiasmo íntimo y creador. Es y se sintió siempre un hijo del

pueblo que descubrió en su persona excepcional capacidad para servir a los demás purificando y elevando la vida por medio de la poesía. Cuando Regino Pedroso inició su obra hacia los años 20, flotaba aún la pertinaz influencia de lo modernista en el ambiente hispanoamericano. Explicablemente no se sustrajo él al contacto con aquel estilo; pero lo que inmediatamente precisa subrayar es la rápida superación de aquella influencia que indisolublemente reunidos realizan el poeta y el hombre. De este modo, brotó, sincera, espontánea y valiente, la poesía del artista del verso a quien hoy rendimos merecidísimo homenaje. En el marco de nuestras letras fue entonces la suya poesía nueva porque era poesía sincera y valiosamente social, hecha de vivencias, extraída de las entrañas de la vida de nuestro pueblo, que era y seguiría siendo la vida de todos los pueblos del mundo. Por ese origen universal, de humanísima autenticidad, en esa poesía social todo es preciso, natural y fuerte, sin rastros de artificios ni de teoréticos arabescos. Quien cantó entonces, con valores de perdurabilidad, al taller mecánico, podía cantarlo así, con tal viveza y penetrante acento, porque era un auténtico hijo del trabajo que efectivamente vivía trabajando, estrechamente rodeado por rigores, injusticias e incertidumbres. Si nuestra poesía nacional va a representarse en lo más auténtico de ella por símbolos apropiados, (los más apropiadamente expresivos), tenemos que denominarla, predefiniéndola, poesía del machete y del martillo. Enlazada con este concepto, es la poesía social de Regino Pedroso la poesía del hombre que para vivir honradamente manejó el martillo; pero el poeta amplió y enriqueció su obra tratando de penetrar en la civilización y la cultura de pueblos lejanos, como el de la China de poéticas leyendas; y con anhelos de humana universalidad, en el ámbito histórico de la América nuestra, fue felizmente el cantor de Bolívar, (aquél héroe continentalmente nuestro), que con justa autocritica dijo para la posteridad *Yo soy un hombre diáfano*. El mismo que derrotado pero no vencido —en su refugio de Jamaica— definió a Hispanoamérica como un *submundo*, y afirmó su fe en ella lo mismo que en las horas de triunfo, en el estilo fulminante de sus arengas, a las que lo épicamente realizado hace perder lo que pudiera haber en ellas de artificio y solemnidad: *Soldados, habéis libertado la América del Sur, y la cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria*. Del mismo modo que este poeta nuestro supo liberarse de los artificios modernistas, realizó también la hazaña de cantar con poética naturalidad, con humana comprensión, a Bolívar, el héroe genial tantas veces sumergido en los estruendos de la declaración oratoria oseudopoética.

Valores suficientes para la perdurabilidad hay en lo apenas aludido de la vida y la obra de Regino Pedroso. Sin embargo, mucho más precisa decir en su favor. En la perspectiva de su biografía, tratando de penetrar en su silenciosa laboriosidad, ahora, en el correr de este año 1972, como desafiando la pesantez del tiempo sobre la humana persona, intacto el talento y el carácter, este Regino Pedroso, transido de universalidad a la vez que cubanísimamente nuestro, verticalmente, sigue viviendo y que por muchos años sea, como un ejemplo vivo del mejor magisterio, el de la sinceridad, el de la naturalidad, el de la modestia y el de la inextinguible pasión creadora en la que se confunde el artista y el hombre.

RAIMUNDO LAZO



Regino Pedroso

Hacia atrás sólo corren los locos, dice un viejo refrán que acabo de inventar. Y ciertamente hay que estarlo, para echar a correr, dando la espalda a la meta, por una pista que mide casi medio siglo, para ir a buscar los recuerdos que se nos cayeron del saco por allá. Aunque ahora se me ocurre que bien pudieran los locos ser los únicos cuerdos, y que corren dando la espalda a la meta, para evitar el toparse de frente con todas las cosas malas que se fueron dejando por el camino, y que se prefiere no volver a encontrar.

En todo caso, locura grande o cordura de la mayor, por esa pista de casi medio siglo tengo que correr, si quiero llegar, sino a tiempo, en el tiempo, a la esquina de Aguila y Barcelona, una noche de no se qué mes del año, éste para mí sí de gracia, porque durante él conocí a Regino, de 1926.

En una de las cuatro casas de esa esquina estaba el Olimpo de Regino, instalado con provisionalidad de un par de horas cada noche. Para los historiadores, digamos que había allí un restaurant típico. Esto suena bien y se puede escribir en cualquier libro. Pero aquí, entre ustedes y yo, pongamos las cartas de la verdad sobre la mesa: lo que había era una fonda de chinos. La amparaba un nombre de vaga raíz poética,

en el que entraba la palabra estrella o la palabra flor, pero era una fonda de chinos.

Y allí estaba Regino.

Allí estaba Regino, ceremonioso, lento, demorado de gestos y ademanes, pausado y casi susurrante en el hablar, muy asiático según la fórmula tradicional.

Siempre bien rasurado y meticulosamente peinado; largas las uñas y cuidadas, e impecable, milimétricamente impecable en el atuendo. Esta suma de perfecciones fue la que sembró la incredulidad en el camarero chino que servía a su mesa. En su alma simple y sin dobleces, no podían armonizarse aquel elegante exquisito, con el obrero mecánico que Regino le había dicho que era. Y con desparpajo y rudeza poco asiáticos, le había dicho al poeta, mirándole al traje impoluto y a las uñas cuidadas: “¿Tú mecánico? ¡Hummm! ¡Tú son chulo!”

Lo que pensó aquel camarero chino más tarde, cuando alguien le dijo, mostrándole una publicación en la que aparecía poemas de Regino, que su cliente habitual era un gran poeta, orgullo de las letras cubanas, no lo sabemos. Pero por la sonrisa que asomó a sus labios, aquel testigo presencial estimó, y así lo dijo después, que estaba sin duda pensando algo que podría formularse más o menos así: “Eti hombre son mu inteligente: engaña a todo mundo.”

Lo que pensaba aquella especie de Ganimedes con ojos oblicuos que servía en el Olimpo de Regino, era siempre un pensar falso. En el primero de los casos, porque el poeta era realmente un obrero mecánico que entraba con el alba en su taller —creo recordar que era el de los ferrocarriles en Ciénaga— y sudaba copiosamente la camisa de faena. La raíz primera de la incredulidad y de la infame suposición del camarero, estaba al parecer en las uñas largas y cuidadas del poeta. Y como alguno de ustedes pudiera estar pensando que uñas largas y cuidadas y mecánico no son consonantes, yo voy a esclarecer para la historia el misterioso enigma.

Tengo la solución de un amigo fraterno de Regino y mío, José Antonio Fernández de Castro. Según él, Regino tenía en el taller dos pastillas de jabón: una para bañarse al terminar la jornada, y la otra para cubrirse y protegerse las uñas, impidiendo la invasión maculadora de la grasa.

La segunda incredulidad del camarero, no necesita aclaraciones, porque todos ustedes saben, igual o mejor que yo, que Regino Pedroso tiene su puesto, muy sólidamente cimentado con su obra, en la primera fila entre los grandes poetas que haya producido nuestra patria. Y tiene el primero, y con qué altura, y fuerza, y grandeza poética, como iniciador de la poesía social en Cuba.

Aquella noche de no se qué mes del año 1926, se inició para mi alegría una amistad que casi medio siglo después, se mantiene con la misma lozanía y gemela fuerza que en sus inicios. Por ella le doy las gracias a Regino, poniendo el corazón por delante como un sello de legitimidad. Y se las doy a todos ustedes, por haber venido aquí esta noche a rendir homenaje a nuestro gran poeta. Al hacerlo, me están dando a mí una alegría muy, pero muy grande. Y en cuanto a tí, Regino:

*Hace ya medio siglo,
que te dije, diciéndote verdad,
por la primera vez,
querido Chino.*

*Hermosa cosa es,
y sin que sea
buscando un asonante de Regino,
poder decir aquí:
Querido Chino,
medio siglo después.*

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ



Memoranda nostálgica a Regino Pedroso

(Tributo de Loló de la Torriente)

Unión de Reyes vio nacer en 1896 a Regino Pedroso. No cometo ninguna indiscreción, aunque la antología de la *Poesía moderna en Cuba*, editada en Madrid en 1926 apunte 1903, restándole algunos añitos... ignoro si por coquetería o por equivocación, pues anota también que nació en La Habana. Tiene el poeta 76 años, pero conserva toda

la pureza de la infancia y todo el candor de la inocencia. Es eso que llamamos "un hombre bueno", sin maldad ni picardía. Ha cruzado el pantano y ha regresado con las alas blancas y los pies rosados, como las palomas, como los trajo al nacer. ¿Quién dice que vivió en la "época de los malos"? ¿Quién puede asegurar que la presente es la de "los buenos"? Aquí está en ejemplar vivo y sensible la negación de esa formulación arbitraria y un poco sandia que excluye la realidad, porque en todas las épocas y en todas las latitudes, escondido o visible crece lo maligno y desarrolla lo magnífico, también escondido como veta valiosa que el barreno no ha podido perforar, o visible como flor maravillosa que engalana las profundidades del abismo para dar belleza a la tenebrosidad de lo oscuro.

Era aquella, sí, época de muchos buenos. La de Regino Pedroso, de quien Rubén Martínez Villena trazó su semblanza de "obrero explotado por el tremendo trabajo sobre el hierro". Era el tiempo inclemente de Enrique Serpa torciendo tabaco para llevar a su madre el sustento. El tiempo que relampagueaba sobre el solar, del cual Hernández-Cárdenas sacaba sus figuras de ñangas y rumberos dibujados, más que con tinta con sangre, y eran los tiempos opresivos en que un preciosista de la prosa y el verso frustró su vocación pegado a la mesa de redacción articulando informaciones que dictaba el teletipo: era Andrés Núñez Olano, adorador de Paul Valéry, sin tiempo para saborear el poema del *Cementerio marino*. ¿Y he de olvidar a aquellos muchachos, mis contemporáneos, Marcio Manduley y Gabriel Barceló, el primero amarrado a un sillón de ruedas, agonizante varios meses con una bala traidora alojada en la columna vertebral, y el segundo herido ya de muerte, luchando y rebelándose contra el agravio y la injusticia, y los dos con las manos inmóviles sin poder agarrar, de mesa próxima, un puñado de papeles que el conocimiento y la experiencia hubieran trocado en bellas páginas para las letras nacionales?

Y tras estas imágenes apresadas en el dolor y la angustia, los ojos inertes de estudiantes, obreros y campesinos asesinados y los inquisitivos de Emilito Roig de Leuschsenring sacando a flote archivos de "Deténgase-Luz Roja-Peligro!" y la sonrisa diabólica y la mueca sarcástica del animador de la cultura, José Antonio Fernández de Castro, reuniendo líricos cuadernos que representan el salto audaz, acrobático, del coloniaje a la modernidad. Era el ejercicio atlético para airear una cultura, como la había pedido Luz y Caballero, que no se ventila

en el campanario de la aldea. Tenía que abrir sus ventanas al mundo. ¿Quién cree que eran los tiempos de “los malos” aquéllos en los que la vida no se regalaba y había que defender, a puño limpio, el derecho a la huelga, a mejores salarios, a la libre expresión del pensamiento y la acción? Sólo he citado algunos nombres (los de los que ya no están entre nosotros) que sufrieron desdichas, persecuciones y prisiones. A los que consagró no la estulticia y el favoritismo oficial, sino que elevó el sacrificio, la colaboración con los humildes; a muchos la tortura y la muerte. Los que hicieron grandeza de la sencillez — como pidió Martí y no se doblegaron, realizando una obra fragmentada e imperfecta, si se quiere, pero tan cubana como la caña y tan agria como el tamarindo.

Fue entonces cuando me encontré con Regino Pedroso. Cuando *Nosotros*. Cuando el *Hermano negro*, el canto *Contra la guerra* y el *Saludo fraterno al taller mecánico*. Cuando se combatía contra la desocupación y el hambre, el continuísmo político y la tiranía. Cuando *Defensa Obrera* arriesgaba el terror carcelario llevando ropa, alimentos y libros a los que sufrían prisión. Cuando manifestar conllevaba prisión-destierro o muerte y exclusión total y absoluta de todos los derechos humanos, sociales y políticos. Hay imágenes que graban cintas electro-magnéticas (entonces no eran usuales en nuestro país). Regino grabó así en mi corazón y en mi vida. Y así lo he visto siempre. Gentil. Caballero. Paseándonos por la Habana-Vieja, sin un centavo en la bolsa, entre plazas y parques desarbolados, y así lo ví en Mexico, perdido, ensimismado, como hombre que proyecta la divinidad para sentir el mundo bajo la floresta fragante de Chapultepec y la Alameda Central. ¿Te acuerdas, poeta? Allí no *cantaba el mar*, pero tú anhelabas vivir mirando el alto cielo del altiplano echado en una chinampa entre pensamientos morados como obispos, violetas vinosas y ramajes de cempasúchitl.

En este sencillo homenaje que te tributamos, ¿qué quieres, mi querido Chino, que te diga? Mi optimismo se expande, tal vez delira ingénuamente mi ciega confianza en la virtud educativa al creer que en mucho contribuirá nuestro progreso espiritual si divulgamos y conocemos la obra y la historia de nuestros grandes. Lo que es fruto de simiente dolorosa y victoriosamente germinada en el logro feliz de la cosecha. Mi emoción no me deja decirte más. Si mis lágrimas se atropellan y mi voz enmudece ¿qué puedo decir? Que soy romántica. Tal vez. Todos

somos un poquito románticos todavía, todos somos un tantito melancólicos y todos un mucho nostálgicos y hasta un tanto escépticos, si quieren soportarme el término, porque recuerdo lo que decía don Manuel Sanguily, y Rubén aceptó, con respecto a eso del escepticismo: que los viejos demasiado optimistas resultan un poco tontos.

LOLÓ DE LA TORRIENTE



La imagen que me hice de Regino Pedroso cuando leí sus poemas en *El Ciruelo de Yuan Pei Fu* quedó intacta después que lo conocí personalmente el año 1964, en un concurso literario sobre la zafra, en el que tuve el honor de formar parte del jurado junto con Félix Pita Rodríguez y el propio Regino Pedroso. Pero, ¿cómo era esa imagen?

La primera imagen de un escritor que no conocemos personalmente nos la da su nombre, y luego la completamos con la lectura de sus obras. Regino Pedroso es un bello nombre para un poeta. No hay incongruencia entre *La ruta de Bagdad o Salutación fraterna al taller mecánico* y la firma que los calza. Pero yo leí primero *El ciruelo de Yuan Pei Fu*. A pesar del nombre del autor de esos poemas insólitos en nuestra poesía, me hice una imagen exacta del poeta —quiero aclarar que esta imagen no tiene nada que ver con lo físico, aunque la persona física de Regino Pedroso trasluce mucho de lo que ha puesto en sus poemas; a saber: sabiduría, experiencia, juicio, amor, que son elementos esenciales del conocimiento poético. Lo que había encontrado en aquellos poemas estaba también en el autor quien, por otra parte, tiene ascendencia oriental. Y, lo olvidaba, una chispeante jovialidad, además.

He leído en alguna parte que en los homenajes públicos a los grandes artistas, en la antigua China, se les ofrecía ramos floridos de acerolo o duraznero. Nosotros, a Regino Pedroso, le ofrecemos este homenaje, donde no faltará alguna ofrenda. Sé de alguien —otro poeta nuestro— que se levantó al *crevar* el alba con el canto de los gallos para recogerle un ramo fresco de versos.

¡Nin Hao! ¡Salud a usted!, Regino Pedroso, maestro.

LUIS MARRÉ

El medio del camino de la vida de uno parece buen sitio para hacer un alto y contemplar —volver a contemplar— la admirable obra poética de este hombre admirable que es nuestro Regino Pedroso. Quién que se precie de conocer, de amar nuestra poesía, no se ha deleitado, no ha aprendido en los versos de este obrero exquisito, de este representante vivo de “la raza cósmica”, de éste tan modesto como importante artífice y artesano de las letras cubanas, letras que sencillamente no serían lo que son sin su original aporte? Y de cuántos poetas cabe decir algo igual: que si se retira el ladrillo que supieron poner, oportuna y valientemente, en la construcción de la torre común, la torre amenazaría con venirse abajo? Y no pienso ahora tanto en aquellos versos preciosos y patéticos en que el hombre humillado quería evadirse del mundo brutal, soñando estambules y bagdades, sino en los versos hechos cuando, con los ojos abiertos, el poeta soñó su propia realidad —nuestra propia realidad—, y ya no la vio sólo brutal, sino preñada dolorosamente de un mundo nuevo, un mundo que Martí anunció ya que se nos venía encima, “amasado por los trabajadores”. Pocos poemas nuestros tan perdurables como aquella *Salutación fraterna al taller mecánico* que Regino dio a conocer en 1927, año memorable; pocos libros nuestros tan conmovedores y vivos como aquel *Nosotros* que en 1933 —otro año memorable— Regino entregó al pueblo en revolución. Aquel “nosotros” se fragmentaría luego, y Regino volvería a saber del dolor, del sueño —y de la exquisitez, que nunca lo ha abandonado—, siempre con valor, con una sobria dignidad, con una sonrisa cordial en los labios que repiten socráticamente: “Sabe? Sabe?”

Hoy, cuando en Cuba ha triunfado definitivamente el mundo de “nosotros” que Regino no sólo anunció, sino inauguró en nuestra poesía; hoy, cuando la Isla toda es un taller, constituye un elemental deber de justicia señalar, aplaudir y agradecer la obra grande y limpia de este maestro, de este verdadero poeta del pueblo.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR



Querido Regino:

Motivos imprevistos me impiden asistir al acto de esta noche en la Biblioteca Nacional. Lo lamento muchísimo, porque me hubiera gusta-

do decir unas cuantas palabras sobre ti, sobre lo que tú significas en las letras cubanas, sobre la gran influencia que tuvo *Nosotros* en nosotros, los de la promoción literaria posterior a la tuya, una influencia fundamental, puesto que nos señaló un camino, el de la revolución verdadera, la revolución proletaria marxista-leninista, que es hoy una espléndida realidad creadora en nuestro país. En fin, me hubiera gustado hablar de tu espíritu fino y amplio y cordial, abierto siempre a los mejores sentimientos hacia tus semejantes; de tu sentido de la amistad y de la camaradería; del cariño y la admiración hacia tu vida y tu obra que has sabido cosechar con tu conducta y tu poesía.

Ya que no puedo estar contigo en persona esta noche para contribuir modestamente a un homenaje muy merecido, quiero que al menos no falten mis palabras como testimonio del profundo afecto fraternal que te he profesado desde que, ay!, hace casi 40 años tengo el privilegio de ser tu amigo. Un fuerte abrazo de tu invariable,

ANGEL AUGIER



*Regino Pedroso y el "estridentismo"**

La primera estrofa de la "Salutación fraterna al taller mecánico", con la que Regino Pedroso inicia entre nosotros, en 1927, la poesía de aliento proletario, dice así:

*Tensión violenta del esfuerzo
muscular. Lenguas de acero, las mandarrias,
ensayan en los yunques poemas estridentistas
de literatura de vanguardia.*

En estos versos el poeta nos da la exacta filiación de su quehacer poético de entonces: los poemas recogidos más tarde en el libro *Nosotros* (1933), y que abre la "Salutación", son todos característicamente "estridentistas", dentro de la "literatura de vanguardia" predominante, entre 1927 y 1930, en nuestro país. Tanto el "estridentismo" mexicano (1922-

* El compañero José Antonio Portuondo, presente en ausencia en el homenaje a Regino, nos envía estas cuartillas que ratifican su presencia.

1928), como el “vanguardismo” cubano han venido sufriendo de cierto injusto menosprecio por parte de historiadores y críticos literarios, que parece remediarse algo en los últimos tiempos. Lo cierto es que uno y otro constituyen la “necesaria explosión”, que dijera Octavio Paz a propósito del “estridentismo”, frente a la decadencia postmodernista, estimulada además, por el creciente impulso revolucionario de las masas populares. El “estridentismo”, historiado más de una vez (1926 y 1967) por Germán List Arzubide, y por Arqueles Vela (*El café de nadie*, 1926) fue un producto típico de la Revolución Mexicana, tan típico, aunque no de idéntica trascendencia, como la pintura mural y el grabado, expresiones todas de la reacción del grupo intelectual frente al acontecer revolucionario nativo y las inquietudes foráneas. Estas se manifiestan en la inocultable influencia de dos corrientes de vanguardia europeas: el “ultraísmo” español y el “futurismo” italiano. De éste último proviene la exaltación de todo lo mecánico y la actitud agresivamente negativa frente al pasado inmediato. Sin embargo, tanto en México como en Cuba, las corrientes de vanguardia, sin dejar de exaltar lo mecánico y extraer de ello un rico caudal de metáforas, mantuvieron una actitud verticalmente revolucionaria —en aguda contradicción con la entrega al fascismo de Marinetti y sus secuaces— y sobrepusieron siempre el hombre a la máquina. Esto es así, sobre todo, en Regino Pedroso que afirma:

*Cantaremos el hierro porque el mundo es de hierro,
y somos hijos del hierro.
Pero estaremos sobre la máquina.*

(“Mañana”)

Toda la poesía de Regino Pedroso, aún en las páginas más duras y violentas de *Nosotros*, expresa una constante preocupación por el hombre que en sus otros libros se resuelve en la más honda ternura. Alguna vez confiesa el poeta:

*Yo soy así... ¿no lo has adivinado?
En voz baja, a tu oído:
aunque revolucionario marxista
(ah, perdóname, tú no sabes de cosas políticas),
a veces todavía soy un poco romántico*

(“Una canción íntima sobre el tumulto”)

Y en esto coincide el poeta cubano con la más importante figura del estridentismo mexicano, Manuel Maples Arce, que de la violencia "estridentista" de sus primeros libros —*Andamios interiores* (1922), *Urbe* (1924), *Poemas interdictos* (1927)— pasó luego al tono más personal y profundo, de más sosegada imaginación, de *Memorial de la sangre* (1947) que tiene su homólogo en *Más allá canta el mar* (1939) del poeta cubano. Es curioso constatar asimismo el interés común de ambos escritores por las culturas asiáticas: Regino Pedroso, que ya había dado muestras de su orientalismo en sus versos iniciales de *La ruta de Bagdad* (1918-1923) y en los dos poemas chinos incluidos en *Nosotros*, produciría después *El ciruelo de Yuan Pei Fu* (1955) y *China, recuerdos* (1964), a su regreso de la República Popular China en la que residiera como funcionario de la Embajada de Cuba en Pekín; al paso que Maples Arce publicaría sus *Ensayos japoneses* (1959) después de su estancia, como Embajador de México, en Japón. Pero mientras el poeta mexicano continuaba con sus ensayos una línea de curiosidad e interés que iniciara su paisano José Juan Tablada, en circunstancias análogas, el cubano extraía de sus sangres mezcladas, china y negra, la esencia de su canto.

Sin embargo, ni sus indudables relaciones con el "estridentismo" y su paralelo con Maples Arce, ni las huellas de Sabat Erceasty que se han señalado a veces, en la producción posterior a *Nosotros*, disminuyen un ápice la originalidad y el valor de la obra de Regino Pedroso, una de las voces más altas y puras de la poesía de lengua española contemporánea, en la que sangres y voces dispares se funden en una gozosa y afirmativa "canción de vida bajo los astros", ya que, como afirma el poeta, "¡Todo el futuro es canto!".

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO



Regino

*No de tu vida he de llevar la cuenta
consultando clepsidra y calendario,
ni con gafas de dómine o notario
decidir si son 8 o son 80.*

*De niño me enfermaba toda cuenta,
de grande me molesta el calendario,*



*y las gafas de dómine o notario
no las quiero ni aun con mis 70.*

*¿Qué nos dice, Regino, el calendario
que no sepamos ya por nuestra cuenta
o por la indiscreción de algún notario?*

*Nunca la edad ha de tomarse en cuenta,
ni deshojar en serio el calendario,
que es una rosa inútil que no cuenta.*

*DICHO LO CUAL EN UN SONETO
(MODO DE HABLAR QUE YO RESPETO)
BUSQUEMOS FORMAS MAS SENCILLAS
LIRAS, TERCETOS, REDONDILLAS.*

*¿Y por qué no en aleluyas,
que siendo mías son tuyas?*

*¡Regino, cuánto me alegro
de verte otra vez, mi negro!*

*¡Perdón, perdón, perdí el tino:
Cuánto me alegro, mi chino!*

*O, en fin, con mejor consejo,
¡cuánto me alegro, mi viejo!*

*Todo lo cual se interpreta:
¡cuánto me alegro, poeta!*

*¿No te acuerdas de Galiano,
con cada hembrón que, mi hermano,*

*quitaba el sueño a cualquiera,
si acaso sueño tuviera,*

*después de verla moviendo
el caderamen tremendo?*

*(Hoy son unas vejestorias,
bien cargadas de memorias.)*

*¿Te acuerdas de la fondita
donde cenamos con Pita?*

*Era una fonda muy mona,
en Aguila y Barcelona.*

*¿Tu menú recuerdas tú?
Yo recuerdo mi menú.*

*Bité con papa, y van dó.
Calné asada con aló.*

*Plátano malulo flito,
fljol caldoso, palguito
con toltilla a la flancesa.
Luela palgo mayonesa.*

*Bité con papa, y van tlé.
En tanto llegaba el té*

*yo me volvía un garabato
al ver llegar cada plato,
y todos, con felonía,
gozosamente engullía.*

*Hasta que una voz surgió
(fue Pita quien la lanzó):*

*Caballeros, qué careta:
no come como un poeta.*

*¿Quién los poemas le hará?
¡La cuenta!, pues como va
este tipo cariduro,
nos arruina de seguro.*

*Y por su parte, Regino,
ya diplomático y chino,
murmuraba con recato:
—Yo traje bicarbonato.*

*Más como el caso estudiaron,
nunca más me convidaron.*

*En fin, la cosa sería
de no acabar ni en un día.*

*Poniendo fin a la cosa,
terminaremos en prosa.*

Regino Pedroso se compone de varios regino-pedrosos, cada uno independiente del otro. Es decir que forman diversas capas (por lo menos tres) superpuestas sin ligamen o soldadura entre sí.

Primer Regino Pedroso: el de los poemas posmodernistas. Bassora, camellos, minaretes. Regino artificial y enjoyado.

Segundo Regino Pedroso: Es el primero y más importante. El de *Nosotros*, libro que abre el camino a la poesía social, o de la poesía social cubana. Los intentos iniciales de ella —¿Pichardo, Tejera?— quedan opacados y lejanos al paso de las metálicas estrofas de estos poemas. Dan la nota inusitada, nueva. Hasta entonces (en Cuba) privaba Mayakovski, traducido. Un Mayakovski que siendo en el original ritmo, no *avant toute chose*, pero sí *avec la chose*, lo había perdido —se lo habían quitado— al pasar al español por los canales de traductores no poetas. Alegría para los no poetas y no traductores, a quienes imitando aquella prosa puesta en renglones cortos (o largos, lo mismo daba) bastábales sólo llenarla de puños levantados, tornillos, tuercas, hoces y consignas para fingir un aliento social inexistente desde luego.

Regino Pedroso barrió todo eso. Su poesía proletaria es poética, fuerte y casi siempre grandiosa. La forma rítmica —aunque los versos sean libres en cuanto a la rima— y cada poema está trabajado no como lo haría el orfebre en su taller, sino a golpes de martillo sobre el yunque, dando al hierro todavía rojo o blanco la forja que el artista ha concebido, y ninguna otra.

Tercer Regino Pedroso: El chino. No es un chino de chinerías, externo; no es un chino pasado por California, un chino de chop-suei y sopa de nidos (en lata) de golondrinas o aletas (en lata) de tiburón. Trátase de un chino profundo, más aún, insondable. Un chino filósofo que ve lo que le rodea con su paciencia y su abanico (negro tal vez) y acota cada suceso con un marginal sonriente, descreído, hijo de una experiencia que viene desde la dinastía Ming, tan amada por el poeta.

Estos tres Reginos Pedrosos —tan distintos— hacen un solo Regino Pedroso verdadero, uno de los poetas más serios, sólidos —solos— de la poética americana. Se le ve como un gran río ancho y lento, cuyas aguas pasan por Asia y Africa antes de llegar a Cuba.

NICOLÁS GUILLÉN



Vida y Sueños

Regino Pedroso

“¿Por qué y para qué nací?” Dicen que esas fueron las primeras palabras que pronuncié la noche del 3 de marzo del año 1896 en el pueblo de Unión de Reyes, provincia de Matanzas, cuando abrí los ojos al mundo. Como nadie me hiciera caso, o no supiera contestarme, me han dicho que rabié, lloré y pataleé de tal modo y tanto tiempo, que habiendo transcurrido el plazo de hacerse mi inscripción ésta hubo de diferirse, declarándose luego como fecha legal de mi nacimiento la del 5 de abril del mencionado año. Nada pude yo hacer. Algo ya consolado vi el mundo; lo encontré bello, hermoso. “Será mío ese juguete, sólo mío” —dije, ya en bélica postura de ambicioso conquistador. Y contra lo que se temía y yo mismo estaba dispuesto a hacer, decidí vivir.

Explorando las más remotas aguas de mi memoria, descubro junto a mí una joven mujer negra de blancos dientes y ojos grandes muy vivos, que unas veces me acaricia y otras, irónicamente me reprende: “¡Ah, con el niño! ¿Crees que tienes tanta ropa para cambiártela a la menor mancha que ves en ella? ¿Piensas que, como tu padrino, naciste marqués..?” La mujer que así me regaña ante el llanto exigente con que yo lleno la casa por un poco de pringue que al comer ha caído en mi marinera, es Bernarda, mi madre.

Veo ahora un amarillo rostro sonriente de alargados ojos que pellizca suavemente mis mejillas. Me pide que cierre los ojos. Se coloca a mi espalda, impidiéndome volver la cabeza hacia él. De pronto, me parece que la casa se ha convertido en una jaula de pájaros; está llena de trinos. “Un pajarito; voló al techo, me dice. Allí está escondido.” Yo miro el techo, pero doy vueltas en derredor del hombre y encuentro el pájaro en sus manos. Es un pajarito de metal, que al llenarlo de agua

Vida y Sueños

Regino Pedroso

“¿Por qué y para qué nací?” Dicen que esas fueron las primeras palabras que pronuncié la noche del 3 de marzo del año 1896 en el pueblo de Unión de Reyes, provincia de Matanzas, cuando abrí los ojos al mundo. Como nadie me hiciera caso, o no supiera contestarme, me han dicho que rabié, lloré y pataleé de tal modo y tanto tiempo, que habiendo transcurrido el plazo de hacerse mi inscripción ésta hubo de diferirse, declarándose luego como fecha legal de mi nacimiento la del 5 de abril del mencionado año. Nada pude yo hacer. Algo ya consolado vi el mundo; lo encontré bello, hermoso. “Será mío ese juguete, sólo mío” —dije, ya en bélica postura de ambicioso conquistador. Y contra lo que se temía y yo mismo estaba dispuesto a hacer, decidí vivir.

Explorando las más remotas aguas de mi memoria, descubro junto a mí una joven mujer negra de blancos dientes y ojos grandes muy vivos, que unas veces me acaricia y otras, irónicamente me reprende: “¡Ah, con el niño! ¿Crees que tienes tanta ropa para cambiártela a la menor mancha que ves en ella? ¿Piensas que, como tu padrino, naciste marqués..?” La mujer que así me regaña ante el llanto exigente con que yo lleno la casa por un poco de pringue que al comer ha caído en mi marinera, es Bernarda, mi madre.

Veo ahora un amarillo rostro sonriente de alargados ojos que pellizca suavemente mis mejillas. Me pide que cierre los ojos. Se coloca a mi espalda, impidiéndome volver la cabeza hacia él. De pronto, me parece que la casa se ha convertido en una jaula de pájaros; está llena de trinos. “Un pajarito; voló al techo, me dice. Allí está escondido.” Yo miro el techo, pero doy vueltas en derredor del hombre y encuentro el pájaro en sus manos. Es un pajarito de metal, que al llenarlo de agua

“Bajito, bajito, no hagan bulla, no corran; papá está durmiendo, y mamá se pone brava y regaña”, nos dice Tía Felicia cuando al día siguiente, al levantarnos, mi hermano y yo comenzamos a gritar y a correr por la casa. Y empiezan nuestras preguntas: “Tía Felicia, ¿por qué el cielo está tan alto?” Y ella: “Antes el cielo estaba muy bajito; todos podían tocarlo con las manos. Pero cuando los hombres sintieron hambre empezaron a cortar pedazos del cielo para comer, y viendo Aquél que hizo el sol y la tierra que el mundo se quedaba sin cielo, lo puso así allá arriba, alto, muy alto, para que todos los que sintieran hambre tuvieran aquí abajo que trabajar.” “¿Tía Felicia, y por qué hay negros y hay blancos?” Y ella: “Antes, todo era oscuro, no había nadie blanco. Y viendo el que hizo el cielo y la tierra que toda la gente era de un solo color, hizo un río muy grande, y dijo: ‘Todos los que quieran cambiar de color que vayan ahora mismo al río que yo hice y se tiren en él; saldrán blancos.’ Mucha gente corrió al río, y salió blanca. Otros tuvieron miedo, y otros iban despacio, y cuando llegaron al río ya este estaba secándose, y los últimos que llegaron sólo encontraron un poco de agua donde poner las palmas de las manos y las plantas de los pies, y de su cuerpo solamente esas partes pudieron blanquear. Lo demás continuó siendo oscuro. Por eso hay negros y hay blancos. Pero todos venimos del mismo vientre de la tierra que nos parió”. Tía Felicia, ¿tú viniste en un tren o en un barco? Tío Jacobo dice que tú viniste chiquitica de una lejana tierra en un barco. Y ella: “yo no vine en un tren ni en un barco, yo vine en una nube como las palomitas, volando”.

No puedo precisar cuando llegó Tía Felicia a nuestra casa. Quizás ya estuviera en ella cuando yo nací. No recuerdo nada que se refiera a ninguna circunstancia de su vida o de su muerte. Fue en ya crecida edad cuando surgió un día en la claridad de mi memoria la viva ausencia de Tía Felicia. Quizá haya en toda niñez, por oscura o desvalida que haya sido, un prodigio de magia, una iluminada noche de cuentos, donde hasta las lágrimas son como un encantamiento de cuentas de cristal. Vino Tía Felicia a nuestro lado, y un día, dulce, pequeñita, silenciosamente como llegara desapareció de entre nosotros, como un hada, un hada negra de un desconocido mundo, volando.

No pudiera decir exactamente qué edad tendría yo cuando murió mi padre. Pero más que por los años que tuviera el dolor de su partida ha quedado en los recuerdos de mi infancia por el color y sabor de las lágrimas que entonces derramé. Porque hay lágrimas claras, transparen-

tes, como el rocío de un dichoso amanecer; las hay lentas, pesadas como doble de campana; las quemantes como gotas derretidas de plomo, con sabor a ceniza; y también hay aquellas que aunque mucho salgan por las cuencas de los ojos, quedan siempre dentro, golpeando como olas salobres de un mar interminable el corazón, ahogando siempre el alma. Y esto habré de saberlo años después, cuando ya casi hombre veré morir a mi madre.

Inicio mi aprendizaje escolar en una escuelita de pago. Me enseñan a deletrear el catecismo. Paso luego a la escuela pública, cursando en ella el primero y el segundo grados, sin que de esa etapa ningún hecho especial haya quedado grabado en mi memoria. Alcanzo el tercer grado. Por los recuerdos que conservo y considerando la edad en que lo dejé, entre los diez y once años, no creo haber sido un alumno brillante, ni siquiera medianamente aplicado, a no ser que los métodos de enseñanza que entonces se aplicaran fueran tal vez algo retrasados. Pero sea como fuere, si en los textos de la escuela quizá no aprendí mucho, en el libro de la vida comencé a deletrear algunas provechosas experiencias. El profesor del tercer grado era un hombre amable, silencioso, que trataba a sus alumnos con humanísima bondad. Cierta vez dábamos una lección de historia. Se trataba de las incursiones y asaltos que piratas y corsarios habían realizado desde su descubrimiento por Colón en nuestra Isla. Yo leía en voz alta para todos el texto indicado. Cuando llegué al pasaje que dice: *el calvinista Jacques de Sores...* me detuve. “—Maestro ¿qué quiere decir calvinista,” El profesor, rascándose ligeramente la cabeza, me contestó: “que era calvo.” Y viendo que con el libro abierto entre mis manos, no sé por qué razones yo había dejado de leer, me ordenó: “continúe la lectura”. Y así llegué a conocer la historia de nuestra patria, y, de modo tan verídico, que luego en nuestro ya largo decursar no vi a ningún ser manejar las cosas públicas que no estuviera coronado por la más nítida calvicie.

Tuve también en el tercer grado otra instructiva experiencia. Nuestro maestro acostumbraba practicar semanalmente entre el alumnado, con objeto de despertarle el interés por los estudios cierta pugna o competencia, enfrentando un grupo a otro, una fila contra otra, y así llegar a un enfrentamiento individual de lo que se estimara los dos mejores alumnos de la escuela. Fue así como yo, contra mi resistencia, me vi frente a Estebita. Era éste un niño sensible, aplicado, estudioso, el mejor alumno del plantel. La pugna consistía en un número de preguntas que le haría

uno al otro, perdiendo aquel que menor número de ellas pudiera contestarle a su rival. La clase estaba agitada por aquel acto. Tanto Estebita como yo acertábamos a contestar correctamente las preguntas que nos hacíamos. Ya cerca del final, le hice a Estebita una pregunta que no pudo responder. Tuvo luego, ya nervioso, otro fallo. Esos dos puntos me dieron la victoria. La clase estalló en aplausos. Estebita pareció avergonzarse, y golpeando el suelo con los pies rompió en rabioso llanto. Cuando el profesor se le acercó a calmarlo, lo rechazó volviéndole la espalda, y, cuando éste, apenado me pidió que fuera a darle un abrazo a quien en la pugna colegial había sido mi opositor, Estebita levantó el puño contra mí. Yo había perdido en el triunfo un amigo, un compañero de clase. Pero no fue esto mi mayor pena, sino ver como la mayor parte del alumnado, aun los de mi propia fila, poco a poco reaccionaban en mi contra. Sufrí, y me preguntaba, sin comprender, los motivos de aquel hecho. Será mucho más tarde que alcanzaré a comprender esos súbitos cambios de la opinión humana, ya sea en la niñez o en la edad adulta. Y lograré entender el sutil razonamiento que hace un ilustre florentino sobre la suerte lamentable que en el orden de los negocios públicos encuentran los profetas desalmados. Mi rival era hijo mimado de una acomodada familia cuyo principal miembro era dueño de la mejor dulcería y panadería de mi pueblo. Muerto mi padre, mi existencia era muy pobre. Mi destino era entonces comparable al de una oveja trasquilada en crudo invierno. Sin pan que dar y sin la dureza de un garrote resultaba imprudente que yo fuera el vencedor.

Se acercaba el final de mi niñez. Iba a dejar detrás el parquecito público con su iglesia, el dominguero repicar de sus campanas y el frondoso flamboyán; la estación del ferrocarril, donde todas las tardes corría a ver el tren que pasaba hacia Matanzas y el otro que iba hacia La Habana, ciudad en la que siendo aún muy niño con mi padre y mi madre había vivido y de la cual apenas si nada recordaba. Pero sobre todo lo que allí dejaba, lo que más lágrimas me hacía derramar era el riachuelo San Andrés. Para mí era casi un mar. Por sus aguas se había deslizado, soñando, toda mi infancia. Muchas veces, escapando de ir a clase me iba al río, a seguirlo en su corriente por donde viajaba en grandes barcos a los más lejanos mundos, viendo en sus ondas el cielo claro, el volar de las nubes, y ya al anochecer el luminoso resplandor de las estrellas.

Con cinco hijos menores, menos Angela que se acercaba ya a los veinte, volvía mi madre a La Habana en busca de mejores medios de

vida. Mucho tuvo ella que luchar para poder alimentarnos. La Capital, con la que tanto había soñado me desilusionó por completo. El Morro, La Cabaña, sus paseos, el mar y todas aquellas cosas que tanto me sedujeran al verlas en las fotografías de los libros no me produjeron ningún particular encanto. Casi siempre ante lo que más bellamente he imaginado o deseado y la viva realidad he experimentado parecido desencanto. Tal vez carezca de poética fantasía para la apreciación de lo real y solamente encuentro bellas las cosas cuando las he pensado o visto a través de los celajes del sueño.

Ante nuestra difícil situación mi madrina bautismal, una antigua amiga desde la niñez de mi madre y que ahora disfruta de riqueza, me toma bajo su protección, prometiendo pagar los gastos de estudios de una profesión lucrativa con la que yo pueda en el futuro mantener a mi familia.

Su casa, a la que me lleva a vivir, es una lujosa mansión. Veo en ella a mi padrino, su hijo, aquél al que ha hecho alusión mi madre cuando yo rabiaba llorando, exigiendo me cambiasen la marinera por tener manchas grasientas. Mi padrino es un joven alto, trigueño, de agradable presencia, aunque es de poco hablar y no es nada sonriente. Hay también otros familiares de mi madrina, pero el único niño soy yo. A la entrada de la casa, a un lado del zaguán, está el coche de la familia y, a unos pasos de él, hay un pesebre donde veo comiendo un caballo negro de ojos grandes y hermosos. Nos hacemos amigos. Todos los días le llevo pan y dulces... Alguien me sorprende hablándole, besándolo, acariciándole la crin. "Qué diablo de muchacho grita, miren lo que está haciendo; meterse entre las patas del caballo, queriendo montarlo! ¿No ves que patea?" En lo adelante, a distancia, uncido al coche, podré ver al único amigo que allí tengo.

Al fondo de la casa, después del comedor, hay un mono en una alta plataforma sujeto a una larga cadena. El mono es el encanto de la casa. Chilla, brinca, salta; nunca está quieto. Todos juegan con él. Le lanzan la pelota, naranjas o plátanos. El simio toma lo que le place, o devuelve siguiendo el juego aquello que no le agrada. Yo encuentro al simio feo, chato, horrible. Sin embargo, pienso, no obstante su fealdad podríamos ser amigos. Me acerco a él y le hago una trastada como las que veo que le hacen los demás. El mono chilla hasta más no poder, quiere romper la cadena, aplastarse el cráneo contra la pared. ¿Le he pegado, ¿He querido matarlo? Alarmada, la familia llega corriendo.

“Chiquillo! ¿Que crueldad le hiciste al tití?” Nadie cree lo que le digo. Sólo escucho las acusadoras palabras: “Chiquillo! ¿Qué crueldad le hiciste al tití?”

Este encuentro con el tití de la mansión de mis padrinos me dejará una imborrable impresión. He visto en el mundo gente de toda clase, santos y pecadoras, jugar con el *mono* del vivir, hacerle travesuras, lanzarle cáscaras de plátanos, tirarle de la cadena, sin que nada grave pase. Cuando en ocasiones me he encontrado con la chata máscara del feo simio del existir y se me ha ocurrido alguna improvisada ocurrencia, viendo la horrible catadura que me pone, yo mismo no dejo de decirme: “¡Caramba! ¿Qué horrible cosa yo le habré hecho al *tití*?”

En la casa de mis padrinos permanezco poco tiempo, voy un día a la humilde habitación donde con mis demás hermanos vive mi madre y la convengo de que en lugar de una carrera profesional prefiero aprender un oficio manual cualquiera donde empezaré ganando algo para ayudarla. Mi madre queda convencida. Quizás ya lo estuviera sin necesidad de mis palabras. Me quedo a vivir con ella. Pero el aprendizaje de un oficio manual, como el de ebanista o mecánico, no resulta cosa fácil, y, además, es tan larga su práctica como cualquier carrera profesional. Muy pronto, en vez de mueblista o sastre, andaré por la ciudad en ocupaciones más modestas. Uno de los vecinos que me ve en continuo trajinar para obtener una exigua remuneración, me entusiasma con la idea de ir a un ingenio de un pueblo cercano a La Habana para hacer la zafra, que está a punto de comenzar. El vecino se propone, le dice a mi madre que se resiste dado mis cortos años, velar allá por mí. Conozco así, junto a la línea del ferrocarril que pasa por San Nicolás de Bari, un viejo cachimbo que la mitad del tiempo trabaja solamente empleando como combustible bagazo y leña. “El Jobo”. Como su personal de maquinaria y de la casa de calderas este año está completo, mientras espero por una plaza que quede vacante y pueda desempeñar, trabajo en los campos de aguador, narigonero o cortando caña. Al fin queda vacante una plaza en el ingenio, en las prensas, donde se filtra el guarapo que deja en ellas la cachaza.

Como en “El Jobo” hice un pequeño ahorro, ya pienso en el año próximo volver a hacer la zafra. Pero eso no será en el mismo ingenio sino en otro más grande y moderno que casi todo el mundo conoce por “Gómez Mena” pero que los viejos trabajadores de la cercanía llaman

"Teresa". No obstante su modernidad y construcción de hierro, la vida de los obreros en el central es colonial, casi esclavista. Su enorme barracón es una cuartería de piedra, con piso de tierra, sin más puerta que una sola que en las noches cierra un celador con cadena y candado, no permitiendo por ella más tránsito que los que a media noche hacen los relevos de turnos.

Conocí allí el *vale*, la *ficha*, para la compra en la bodega, la carnicería, o la comida en la fonda, que se hace en la parte trasera de ella, porque en la delantera, con mesa y mantel, está destinada a la alta empleomanía técnica y oficinesca del central.

Por esa época en que encuentro cierto respiro económico trabajando en la zafra, muere mi madre. Ahora es Angela, mi hermana, la que la sustituye como cabeza de familia. Casualmente hace poco tiempo que se ha casado, y su marido que ha firmado contrato para trabajar de carpintero en el Pilón, allá en tierras de Oriente, se propone llevarla junto con mis demás hermanos, incluso a mí. Yo ya me voy haciendo un hombre y rehusó ir. Prefiero quedarme y no ser una preocupación más para ellos. Entristecidos mi hermana y los demás parten sin mí. Llegada allá, no deja ella nunca de escribirme, hablándome de la belleza y prosperidad del lugar donde se encuentran. "¿Por qué no vienes, aunque sea para estar quince días con nosotros?". Yo le contesto diciéndole que estoy bien, que tengo trabajo, y nada le digo de mis tropiezos y apuros.

Mientras, mi amor por los libros se ha ido acrecentando. Mi ambulante biblioteca va conmigo a todas partes. Tengo un Don Quijote, una mitología, una biblia; Hugo, Dumas, Walter Scott y un florilegio de poetas están en ella. Leo todo lo que encuentro. Pero siento muy poca atracción por los versos.

Van a hacer ya dos años que mis hermanos se han ido. Como en los últimos tiempos he demorado un poco en escribirle, recibo de ella una carta donde me dice que en las oficinas de la Compañía de Navegación Menéndez hay a mi nombre un pasaje para el próximo vapor que para allá salga, amenazándome con venir personalmente a buscarme si no lo hago. "Sólo un mes, me dice, estarás con nosotros: podrás luego, si no te gusta, tomar el rumbo que mejor te plazca".

Y un domingo, a mediados de noviembre, tomo el vapor "Las Villas" de la citada compañía, y, al siguiente, entra el barco en una bella en-

senada. Veo levantarse a orillas del mar la chimenea de la Cape Cruz Company, y a la distancia las primeras elevaciones de la Sierra Maestra. Estoy en el Pilón. El paisaje me fascina. Nunca me pareció la tierra cubana más hermosa. Un cielo alto y claro de fulgurante resplandor. Montañas altas, a veces nítidas y otras coronadas de nubes tormentosas. Me conquista el canturreante hablar de los montunos, de lacia cabellera negra y piel ligeramente cobriza que veo en las mañanas bajar de las lomas cargados con los más deseables productos de la Sierra. Todo se ve limpio, ordenado; todo parece respirar el bienestar y la abundancia. Pero todo cuanto veo: agua, tierra, cielo, los seres que se mueven curvados sobre el surco en las estribaciones o en el llano, tienen un dueño. Todo es propiedad de la Cape Cruz Company. Me invade un sentimiento cubano no sentido por mí antes y que me recuerda lejanos días de mi infancia, cuando oía en algunas canciones del pueblo una dolida queja de cubana patria esclava.

El comienzo de la zafra ya está próximo. Días después de mi llegada, la gente abandonando sus hogares corre al muelle a la espera de un barco que se acerca. "¡La Invasión! ¡Llega ya la Invasión!" En el barco que arriba viene hacinada una enorme multitud que la nave ha venido recogiendo en distintos puertos de la costa sur de la Isla: Casilda, Cienfuegos, Júcaro, Manzanillo; que viene a hacer la zafra. Todos los años se hace esa operación. Hombres, mujeres y niños duermen en la cubierta o en cualquier otro lugar del barco hasta llegar al punto de su destino, que es el de sus pobres esperanzas. Vienen con sus enseres y sus domésticos animales, cabras, perros, sus aves de corral. Traen los hombres sus claves y maracas, sus botellas de ron, sus dados y barajas, sus gallos finos para los días en que el ingenio deja de moler; y comienza un alegre festival de caliente son de rumba desde el instante mismo de desembarcar. *¡Es la Invasión!*

Transcurridos unos días, en lentas goletas, arriba una inmigración callada, silenciosa, de conmovedora pobreza. Son gentes negras que vienen de Haití, Jamaica, Barbados y otras islas antillanas. Casi todos están descalzos. Traen unos, en sus jabas, algunos productos de su suelo: cacahuete, ajonjolí, el ñame poderoso, el coco duro de lechosa carne para el congrí sabroso; otros sólo traen como tesoro los andrajos que tienen puestos. Veo en manos de algunos hombres, cuidándolos con esmero, los bravos gallos de pelea que lidiarán con los nuestros en las Pascuas o en otros días de asueto, el jengibre picante y la caneca de ron caliente y fuerte. Casi todos, hombres y mujeres, desembarcan con pie

desnudo, aunque cubriendo las mujeres sus cabezas con pintorescos sombreros. No dejan de llegar también, de todas partes, alegres *margaritas* de placer, a las que discretamente aloja la administración del central en alguna distante colonia. Es esa la oscura invasión antillana que viene a emplearse en los cortes de caña del Pilón.

Trabajo en el Cape Cruz cerca de tres años. En la zafra, clarificando guarapo, de ayudante de mecánico, o en los tachos como asistente de puntista; durante el *tiempo muerto*, en la carga y descarga de mercancías en el muelle y en las reparaciones del ingenio y las casas de sus altos empleados.

Cansado un poco del aislamiento en que allí se vivía, pues eran años de la primera Guerra Mundial y el temor a los submarinos alemanes espaciaba las entradas de barcos, me fui por algún tiempo a Manzanillo. En dos de los vaporcitos costeros de carga y de pasaje de ese puerto recorrí el Guacanayabo. Unas veces en el "Marta", y otras en el "Anita", conocí a Niquero, Campechuela, Ceiba Hueca, San Ramón, Dos Amigos, Francisco de Guayabal. Me encantaba ver las bandadas de toninas que largo trecho seguían nuestra nave saltando hasta la borda. En algún momento con las manos yo me tapaba temeroso los oídos, pensando que en cualquier instante oiría el canto de las sirenas que aparecerían en nuestra ruta. Ya yo había leído a Homero y soñaba en "La Odisea".

De los lugares que conocí, en algún punto una noche me quedé y en otros seguí adelante. Pero donde me detuve más largo tiempo fue en Media Luna. Los embrujadores ojos de una sirena terrenal me hicieron ver en ella a Circe. Ya había empezado a hacer versos, y con el verso nacía la mujer:

Mujeres dulces, mujeres buenas.

Sobre las hambres de los caminos,

sobre las llagas del sufrimiento,

sobre la angustia del desencanto,

por sobre el niño que siempre fui...

Mujeres dulces, mujeres buenas,

¿Por qué mentir?

Unas pasaron

como esas naves, luego olvidadas, que un día partieron

—adios brumoso en la agonía de los recuerdos—,
otras quedaron adormecidas cantando en puerto...

Como la hebrea unas me ungieron toda su alma como un unguento
[de amor y bien

—maná que calma todas las ansias, agua que apaga toda la sed
otras me dieron en goce ardiente sensual la viña de su embriaguez.

Bocas que a un tiempo supieron darme

gozo y sufrir;

la risa, el llanto,

el ruego ardiente, la maldición,

la entraña viva del sentimiento;

todo el ensueño, toda la llama, todo el misterio...

Y en el milagro de un beso breve,

infinitud de vida

y eternidad de muerte.

¿Por qué mentir?

Hice una zafra en Media Luna y siendo muy poco o nada lo que ahorré, me quedé en el tiempo muerto, trabajando en la construcción de unos hornos gigantes con los que la administración del "Isabel" esperaba realizar una futura zafra más rica. Un desdichado personal incidente me hizo dejar Media Luna. Me fui al "Río Cauto". Allí encontré, con grande alegría, algunos compañeros que había conocido en otras partes. De otros, supe por donde andaban. Entre aquellos que más quería estaba en ese ingenio Rodolfo Reytor. Era éste un ser sensible, de endeble naturaleza, que no ambicionaba en el mundo otra cosa que el amor al arte. Su ilusión era venir a La Habana, entrar en "San Alejandro" y estudiar, hacerse pintor, y luego irse por Europa para ver las obras de los grandes maestros. A veces, los domingos nos íbamos juntos al Cauto, que por allí corre cerca entre márgenes de verdores. Vidas, sueños, esperanzas, volaban encantados con el tiempo, pero nosotros no veíamos otra cosa que el claro correr del agua. En días de grandes privaciones para mí lo encontraré en la Capital. No sabía como vivir, cómo mantenerse en ella, se le imposibilitaba encontrar trabajo, estudiar, y aunque no lo abandonaba la recia voluntad que lo animaba de llegar a ser algo, la miseria lo llevará, primero a un hospital y más tarde al manicomio. No dejaré de recordar a Amado Ladrón de Guevara, reposado y fornido. Escribía cuentos, versos, y aunque más joven

que yo, mucho me ayudarían sus fraternales consejos a serenar un poco mi carácter, entonces un poco excitable. Todo él, carne y alma, era una naturaleza vegetal de fresca lozanía humana. En una ocasión, transcurridos largos años, la vida me deparará la suerte de volver a verlo en su Oriente montañoso presidiendo, patriarcal, su larga tribu familiar. Mencionaré por último a Cayetano de la O, uno de los primeros amigos que tuve en el Pilón, un ser honesto, de hondo y callado calor íntimo. La Revolución Cubana lo encontrará aún en pie como jefe de la casa de máquina de la Cape Cruz Company, que hoy lleva el nombre de Luis E. Carracedo, un mártir de la Revolución. Habiendo comenzado Cayetano de La O como ayudante de herrería, el Gobierno Revolucionario lo distinguirá, por más de cincuenta años de útiles e ininterrumpidos servicios en la industria azucarera, entre los primeros en recibir el título de Héroe Nacional del Trabajo.

Hablo de gente desconocida, de figuras sin gloria alguna en la historia de la cultura nacional. No pasaron por Harvard, por Cambridge, por las Universidades de Madrid ni de La Habana. Menciono gentes humildes de conmovida angustia y pobreza, de aquellos que fueron mis primeros compañeros en la ruda universidad de la vida.

En 1919 regresé a La Habana. La estancia de un mes se había extendido a años. Al desembarcar en la Terminal traía por tesoro en los bolsillos unos diez pesos, varios cuadernos de versos que fueron surgiendo sin yo saber cómo y unos pantalones sanos. Penas, trabajos, amores, ensueños, parece que todas esas cosas habían pasado por mí sin que yo me diera cuenta, alegremente cantando.

Siendo aún muy joven, escribió Rubén Martínez Villena: "Cuando la vida ve a un hombre contento cantando, le clava los dientes en lo hondo: le gusta ver qué color tienen las lágrimas de los que cantan." Vuelvo a ver días sin sol y noches largas sin luna. Uno de los personajes de Máximo Gorki, en el mundo abismal de los ex hombres consuela a otro que acaba de caer en ese roto universo, diciéndole: "Procura conservar unos pantalones sanos. El día que no tengas unos pantalones sanos que ponerte, entonces sí habrás dejado de ser un hombre." Pero conservar sin medios remunerativos algunos, sin trabajo, unos pantalones sin remiendos un hombre que cree y que respeta la acrisolada limpidez de la humana sociedad, es una de las tareas más asombrosa que Hércules hubiera llegado a realizar.

Terminada la Guerra Mundial escaseaba el trabajo. Uno de los obreros de un grupo que cada mañana anda por la ciudad en busca de alguna ocupación, viendo que yo persigo lo mismo, me dice: "Allá, al final de los muelles de Tallapiedra, en un lugar que llaman Hacendado, hay una fábrica americana que emplea acero en construcción de casas y obras de ingenios. Allí llevan las chalanas los lingotes de hierro. El trabajo es duro, muy duro, pero si tú puedes resistir..." —añade el hombre, dándole un vistazo a mi flaca musculatura. Y hacia allá voy. Consigo un empleo. No quiero carecer de unos pantalones sanos. La fábrica se llama American Steel Co. Trabajo en ella cinco o seis años. Después paso a otro taller más grande y moderno de la misma compañía, que está en una barriada que unos llaman Santos Suárez y otros Palatino, y que al triunfar la Revolución llevará el nombre de Cubana de Acero.

Durante estos años de lucha por la existencia es que surgen entre 1918 y 1924, los sonetos preciosistas de "La ruta de Bagdad", "El camino de Judea", "Cleopatra", "Sherezada" y otros, que ven la luz, primero en una pequeña revista, *Castalia*, y más tarde en *El figaro* y en *Chic*. Es la época de la evasión consoladora del alma hacia un Oriente suntuoso y legendario.

Esos poemas me llevan a la amistad de un joven al que ya por su cultura y depurada penetración crítica se saluda como a un maestro, Andrés Núñez Olano. Conozco una noche en el Café Martí una llama de cálida humanidad, un ser inteligente de emocionada transparencia que me conquista el corazón, Rubén Martínez Villena. El campo cultural en que me muevo se ha ido agrandando. Conozco luego a Enrique Serpa, a José Z. Tallet, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Ramón Rubiera, Alberto Lamar Schweyer; a un poeta y prosista nacido en Nicaragua, Eduardo Aviles Ramírez y a un torturado juvenil Celline de la prosa venido de Baracoa, Miguel Angel Limia. Estos últimos tienen un mismo punto como meta de sus sueños: París. Todas estas figuras harán historia en la cultura cubana, y algunos de ellos lograrán grabar sus nombres en páginas de la literatura universal.

De 1922 o 23, el verso preciosista se ha ido convirtiendo en poemas de inquietudes y negaciones: "Tú no viniste: acaso te soñó un pobre iluso/ Quizá qué visionario tu venida supuso/; pero nunca tus plantas hollaron los caminos/ terrestres, consolando los humanos destinos." Alguna vez querré orar y entraré en el templo: "Quiso elevar al cielo su pobre grito inútil... Y halló en sus propias voces, voces desconocidas", En los

talleres ferroviarios de Luyanó he sabido de otras gentes y he leído otras obras. Y aunque de algunos de ellos sólo tengo breves informes, me siento estremecido con el eco en que lo siento. Algo sé ya de Block, de Whitman, de Mayakovsky, de Gorki, de Romain Rolland, de Barbusse... Pertenezco a Hermandad Ferroviaria de Cuba y, dentro de ella, al sector más radical, al Grupo Pro-Unidad. Como antes en "El árbol fraterno", busco ahora en el taller la humana fraternidad:

Dialogo con él como con un Camarada:

*Me hablas de Marx, del Kuo Ming Tang, de Lenin,
y en el deslumbramiento de Rusia libertada
vives un sueño ardiente de redención;
palpitas, anhelas, sueñas; lo puedes todo, y sigues
tu oscura vida esclava.*

*¡Oh taller resonante de fiebre creadora!
Ubre que a la riqueza y a la miseria amamantas.
Fragua que miro a diario forjar propias cadenas
sobre los yunques de tus ansias.*

*Esclavo del Progreso
que en tu liturgia nueva y bárbara,
elevas al futuro con tus voces de hierro
tu inmenso salmo de esperanza.*

*¿Fundirán tus crisoles los nuevos postulados?
¿Eres sólo un vocablo de lo industrial: la fábrica?
¿O también eres templo de amor, de fe, de intensos anhelos ideológicos
y comunión de razas?*

*Yo dudo a veces, y otras,
palpito y tiemblo y vibro con tu inmensa esperanza.
Y oigo en mi carne la honda Verdad de tus apóstoles:
que eres la entraña cósmica que incuba el mañana!*

"Salutación fraterna al taller mecánico" cuyos breves fragmentos acaban de oír, fue publicado con un estudio de Rubén Martínez Villena en el Suplemento Literario del *Diario de la Marina*, que dirigía José Antonio Fernández de Castro, en octubre de 1927. Hoy recuerdo que al ir yo a hacer las correcciones de las pruebas de galeras, conocí a un

inquieto joven estudiante de abundante cresta capilar y afilado perfil de cuchillo que con mucho entusiasmo ya la estaba realizando: Raúl Roa.

El poema tuvo una calurosa aceptación. Entre las primeras voces que surgieron, fue la de una revista de jóvenes de izquierda, "Atuei". Langston Hughes lo tradujo al inglés y recorrió un poco el mundo. Como síntesis valiosa de ese momento de poética proletaria, tomaré dos valiosas opiniones de dos poetas: De María Villar Buceta al enviarme su bello libro, "Unanimismo": "A Regino Pedroso, que con su 'Salutación fraterna al taller mecánico' ha puesto la primera piedra de una poesía nueva en Cuba". De Nicolás Guillén, en nota de *El Mundo*: "La poesía proletaria en Cuba sólo tiene, en rigor, un nombre verdaderamente destacado... El autor de la 'Salutación fraterna al taller mecánico' es dueño de su camino y de su instrumento y ha contaminado nuestra lírica con la inquietud social del siglo."

En septiembre de 1930 fui con otros obreros despedido de los talleres ferroviarios de Luyanó por razones de "economía". Inicio de nuevo un largo período de hombre desterrado sin trabajo. Encuentro plaza en un diario de la tarde, *La Prensa*, que raras veces puede pagarle a su personal, y lo dejo en busca de otra ocupación. Mientras, sigo fiel y aún más dedicado a mi ideológica militancia. Y aunque no he pertenecido nunca a partido político alguno y mi militancia no ha sido otra cosa que el cumplimiento de un deber social que como hombre nace de mi conciencia, cumplo cabalmente ese deber sin ninguna vacilación, como una entrega del alma. Así soy miembro de Defensa Obrera Internacional, de la Liga Antimperialista de Cuba y de otras organizaciones antifachistas; participo en mítines, actos culturales, reuniones clandestinas, y en las manifestaciones relámpagos que el público conoce por el nombre de "pisa y corre" y que a los cinco o diez minutos de organizadas son disueltas a tiros por los cuerpos represivos.

En medio de esos días de luchas antimachadistas y antimperialistas, con la colaboración económica de un pequeño grupo de estudiantes, intelectuales, obreros y maestros, después de una lectura de varios poemas míos realizada en el estudio de José M. Valdés Rodríguez, y a la que asistieron José Z. Tallet, Raúl Roa, R. Suárez Solís, José A. Fernández de Castro, José Manuel Acosta, Francisco Pita Rodríguez, Luis A Baralt y una pianista española traída por la Sociedad Pro-Arte Musical, Emi-

liana de Zubeldía, y otros que la lejanía del tiempo ya no me permiten recordar, se dio a la imprenta la impresión de mi primer libro, *Nosotros*.

Los primeros ejemplares fueron expuestos en las vitrinas del establecimiento más exclusivo de La Habana, "El Encanto". El rotarismo estaba de moda y la grande rueda azul movida por un torso rojo en su portada, fue estimada por la gerencia de la tienda como un símbolo del rotarismo, disponiéndose la adquisición de la obra. Cuando más tarde comenzaron a aparecer los primeros artículos polémicos sobre *Nosotros*, "una gran rueda con dientes", comentaba un escritor, el libro desapareció de las lujosas vitrinas para refugiarse en el almacén.

Al publicar *Nosotros*, en 1933, entre otras cosas decía en el prólogo: "*Objetivo y crítica*: Contribuir en esta tierra joven de América a la afirmación de una lírica social. Creemos en la bondad del arte como manifestación suprema de la belleza; pero sólo comprendemos su utilidad y razón de eternidad cuando tiende a reflejar e interpretar angustias, ensueños, anhelos e inquietudes de grandes conjuntos humanos. Luego, si es hondo el sentido y comunica una belleza de pensamiento o el temblor de una emoción, y si logra despertar un sentimiento de justicia social y de preocupación humana, bien ha de estar el sacrificio de la voz pura y el simple juego mental por la expresión nueva, que es, ahora, incendio en las almas y llamado en la conciencia. Mas, si así se hace política, entonces habremos de admitir, ya sin reserva, que una política así realizada es también, humanamente, estética".

En los días de la Huelga de marzo, en 1934, *Nosotros* fue incluido en el *inri* de los libros herejes, pues eran sus poseedores condenados a seis meses de prisión. Cinco años después, ya más sereno el momento, al publicarse por el Ayuntamiento de La Habana mi *Antología Poética*, incluyendo en ella a *Nosotros*, en su mensaje anual a la Cámara Municipal, decía el Alcalde de la capital como obra meritoria: "Hemos editado un libro de versos de nuestro gran poeta Regino Pedroso, sin retroceder ante la audacia revolucionaria y extremista de muchos de sus poemas". Relatividad del valor de juicio a que a veces están expuestos los hombres y las cosas!

A mediado o finales de 1934 se funda el periódico *Ahora*, y entro a trabajar en él. José María Chacón y Calvo me ofrece a poco un modesto empleo en la Dirección de Cultura y colaboro en ella. Se funda *La Palabra*, el primer periódico oficial del Partido Comunista en Cuba, y

entro en su redacción. Soy al mismo tiempo uno de los seis editores de la revista *Masas*, órgano de la Liga Antimperialista. Y en marzo de 1935, con el Dr. Juan Marinello, Leonardo Fernández Sánchez, José Manuel Valdés Rodríguez, Dr. J. Chelala Aguilera y Joaquín Cardoso, fui condenado por los Tribunales de Urgencia por delito de "propaganda sediciosa" a seis meses de prisión, que todos cumplimos en el Castillo del Príncipe.

Si el taller fue fragua y sudor, la cárcel fue para mí algo así como el primer canto del libro inmortal de Dante. La promiscuidad con el hombre, visto durante ciento ochenta días en su carnal y espiritual desnudez moral, no me reveló la belleza del Apolo de Belvedere ni la del David de Miguel Angel. Barro humano, no logré encontrarle la elevada perfección idealística que le había visto en el sueño y en el mármol. Entre los miles de almas con que en aquellos tiempos, la Huelga de marzo, la tiranía había llenado las mazmorras del país, fueron pocos los seres que mantuvieron intacta mi esperanza en el hermoso porvenir. Vi el rostro informe de la angustia y llegué a pensar que en la vida hay cosas más dolorosa que el hambre y más desesperante que el miedo a la muerte.

Hay alas débiles, destinadas a estar encadenadas a dura roca, viendo en lo alto azul el correr libre de las nubes y abajo las anchurosas olas del mar, sin atreverse a alzar el vuelo:

*Sin embargo, quién sabe qué vendrá de allá lejos!
De allá donde se aplasta el ojo contra el cielo,
de allá, de aquel tumulto de multitudes de olas
libres de calma inerme y escollos traicioneros.
Mientras sobre estas aguas que arrastran mi destino,
todo lo dudo, todo lo amo, todo lo odio, lo niego todo.
Y en mi noche de angustia
miro al cielo y los astros.
Y aún me estremezco...! y sueño!*

Y de aquella angustia, y de ese sueño, salió en 1939 un libro que alcanzó el Premio Nacional de Poesía, *Más allá canta el mar*. Un canto de infinitud cósmica y de humana ensoñación. ¡Aún tenía fe en el hombre!

Conozco por entonces tres poetas con los cuales estableceré amistad grata y que de algún modo quedarán unidos a los recuerdos de esa obra: Manuel Altolaguirre, español, espíritu de tierra dulce y nubes altas;

Eugenio Florit, cargando siempre, como Atlas su terráqueo globo, su interno mundo poético; y Emilio Ballagas, un travieso angel lírico de epifanía escapado de una tabla musical de Fray Angélico.

Mientras hacía gestiones para cobrar el premio metálico de *Más allá canta el mar*, y que duró un año en efectuarse, conocí a una joven mujer llamada Petra Ballagas Velasco, que hacía poco se había graduado en la Escuela Normal de Maestros y estaba sin aula. Unimos nuestros desamparados destinos y los vientos propicios del mar de la *odisea* impulsaron nuestras naves hacia islas de risueñas esperanzas. Realizamos luego milagros. Multiplicando, o más bien, restando panes y peces a la economía hogareña, caminando sobre las aguas llegaremos a Europa, conoceremos algo de nuestra América y hasta una punta del Africa musulmana, y terminaremos por descubrir que el sol que alumbra nuestra tierra es el mismo que alumbra la existencia, feliz o desdichada, de todos los pueblos del mundo.

Publicados *Nosotros, Antología poética y Más allá canta el mar*, un amigo que rige un organismo autónomo del Estado me nombra bibliotecario de un Parque Juvenil Deportivo que está cerca del mar y lleva el nombre de "José Martí". Paso más tarde nuevamente a la Dirección de Cultura del Ministerio educacional. Son los años de la Segunda Guerra Mundial. Ante las negras sombras de esclavitud y barbarie que avanzan sobre el mundo busqué de nuevo aliento y esperanza en el verso. Y en 1945 surgió *Bolívar: Sinfonía de Libertad*:

*"Titán de lo infinito el fuego al cielo arranca,
y ensancha con tu lumbre eterna, oh Padre, el Cosmos;
eleva, agranda inmenso los días, los picachos;
salva el mañana, el claro tumulto del futuro;
toda la tierra enciende con tu amorosa llama,
y en tus Andes de América con albas de tus manos
alza la Libertad del Hombre sobre el mundo."*

Se acercan ya las sombras del crepuscular atardecer. "La vida es dura, amarga y pesa. . ." dijo el gran nicaragüense. El soñar es ahora solamente el deseo de un tranquilo deambular del alma. El pequeño departamento donde vivo es como un alto palomar, casi una torre —no la de Pisa, ni tampoco de marfil—, pero me protege de los días turbulentos que corren. Cuando hay un poco de paz me refugio en la clásica serenidad de Mozart, en el mundo romántico de Chopin, o me sumerjo en el infinito universo

de Beethoven, escuchando los armónicos acordes de la *Appassionata* y la *Novena*. De la boca de un jarrón de roja arcilla que está en un rincón de la sala brota un gran ramo de flores de ciruelo. Son artificiales flores de papel, pero yo siento su sombra y me embriago con su perfume. Es ese mi lugar preferido. Junto a él hablo, pienso, o leo a los poetas que duermen ya el sueño de la eterna eternidad.

Así vivo en mi torre. No es lo mismo cuando bajo a la calle. Tengo ya más años que lo que tiene de existencia la llamada República, y he visto ya tanto el mundo! La vida, en ocasiones es un drama, en otras, es una hermosa bola de cristal de mil diversos colores, un maravilloso trompo de mágica musicalidad que gira, gira; y otras veces es un engañoso carrusel.

Regreso a mi palomar en medio de las más diversas contradicciones, en medio de los más opuestos estados anímicos. En ocasiones, apenas si algo sabe el hombre de sí mismo. Pues, ay, en medio de mis más amargas penas, ahogándome en las fuentes de mi llanto descubrí en su cristal, allá en el fondo, que el rostro de un oblicuo antepasado burlonamente sonreía.

Sentado junto al jarrón de roja arcilla medito, interrogo: "Maestro, ¿qué es sapiencia política?/ El honorable Wong es hombre ilustre/ en ciencia política./ Viste floridas sus túnicas de seda./ A todas las doctrinas ha combatido,/ y a su turno a la vez todas las ha elogiado./ Pronuncia sus palabras jurando, conmovido, abnegada pureza;/ pero siempre lo veo cantando plácido a la sombra del Trono./ Maestro, ¿qué es sapiencia política?/ —"Hijo mío creyente: según las conveniencias,/ la verdad que era ayer negar en el presente;/ aunque lo que ahora afirmes mañana otra vez niegues./ Es conservar intactas las tres sabias conductas:/ la que guía a lo alto;/ la mística, que abajo ve el tumulto creyente,/ y la conducta sabia que concilia los medios..." Este cauteloso dialogar era un fruto del árbol que abonaba la tierra realista de los tiempos que corrían. Y en 1955 brotó del jarrón rojo de maleable arcilla un libro exótico, aun extraño para mí mismo, "*El ciruelo de Yuan Pei Fu.*" ¡Había aprendido a sonreír!

Al llegar el triunfo de la Revolución trabajaba todavía en el Ministerio Educativo. El Gobierno Revolucionario me honró designándome Consejero Cultural de nuestra embajada en la República mexicana, país que ya conocía. Dos años más tarde fui trasladado con igual cargo

a la República Popular China. Cuando pienso en mi estancia en el milenarío país de Tu Fu y de Li Po no logro precisar con lógica claridad si viví allí un real momento histórico, o si sólo fue un final de uno de los maravillosos cuentos que soñara en mi ya lejana infancia.

“Lo que se desea siendo joven se logra colmadamente en la vejez”, afirma Goethe con la profunda sabiduría de su genio excepcional. Pero en la vida se cumplirá siempre tal aserto? El autor de “Fausto” fue un dios; vivió y murió como tal. Y en sus divinos olimpos los dioses no suelen soñar sueños, sino vivir hermosas y vivientes realidades. Además no están expuestas sus felices existencias a las desgarraduras de que son víctimas los pobres mortales. No es igual tampoco el sueño que se tuvo en la niñez o en la impulsiva juventud que el sueño que melancólicamente se contempla en la vejez. En mi ya largo deambular he conocido la dulce belleza del corazón del hombre y he visto también al ser humano en la grandeza, descubriéndole en su altura las flacas debilidades, lamentando ver la infinita pequeñez en seres que estimamos superiores. ¿Por qué esas contradicciones del alma humana? ¿Cómo llamarlas? ¿Cómo explicarlas?

Montaigne dijo: “El hombre es cosa vana, voluble y ondeante...” y algunos milenios antes que él un amarillo sabio vagabundo, un remoto antepasado de Yuan Pei Fu, brillándole en los ojos una sonrisa, hacía esta advertencia: “No sondees las profundidades del océano para buscar pescados. Las calamidades vienen sobre aquellos que descubren misterios ocultos”. Obedecemos la ley que rige la gran armonía del universo. No sondeamos las incognocibles profundidades del alma oscura del hombre, y sin dejar de meditar en la grave reflexión que hace el grande autor de los “Ensayos”, sonreímos entristecidos con la malicia del vagabundo sabio.

Si surgiera ahora alguien de un mundo luciferino o celestial y burlonamente me dijera: “Infeliz, desdichado mortal. Y de tu vida material, ¿qué has hecho? ¿Tienes algún poder? ¿Que cielo alcanzaste? ¿Qué cosa eres? ¿Y aquel mundo que ibas a conquistar?” Yo le contestaría. Pero no de acuerdo a las expresiones que esa sombra me dijera, sino conforme a las palabras que en diálogo de soledad le digo a mi propia vida cuando también a veces me pregunta: “Ignorado, negado o reconocido, no soy más que un poco de vano polvo que esparce oscuro el viento. Vine al mundo: lloré, reí, sufrí, soñé... ¡He vivido y amado!

Marianao, 1972.

La Física de Varela en la Biblioteca Nacional

Luis F. LeRoy y Gálvez

Al decir física de Varela queremos significar el primer intento serio realizado en nuestro país, para introducir una enseñanza científica en la última parte de lo que antiguamente se englobaba en el nombre genérico de filosofía. Esto tuvo lugar en Cuba muy al principio del siglo pasado, cuando apareció el tomo cuarto de la obra *Instituciones de filosofía ecléctica para el uso de la juventud*, por el presbítero Félix Varela, publicado en La Habana en la oficina de Esteban José Boloña en 1814.

De esta curiosa obrita se tenía noticia por una nota bibliográfica, publicada por Bachiller y Morales en *El Estímulo*, pequeño periódico científico que se editaba en La Habana, dedicado a los estudiantes de la Real Universidad.¹ Pero en el presente siglo no se sabía que quedase ningún ejemplar de este opúsculo. El profesor titular de física superior de nuestra Universidad no supo nunca de su existencia, y de ello se condolía en los siguientes términos:

Todos lamentamos la desaparición de este libro del cual sólo parecen quedar comentarios que se refieren extensamente a los

¹ *Op. cit.* t. II, No. 9, (marzo 1863), p. 207-208. Ejemplares en la Biblioteca Nacional y en la Universidad de La Habana.

tres primeros tomos y se limitan a dar una idea del contenido del tomo cuarto, que es el más interesante para las ciencias.²

Para fortuna nuestra hallamos un ejemplar de esta joya bibliográfica en el departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, en perfecto estado de conservación. Este ejemplar, que consideramos único, perteneció inicialmente a don Joaquín de Munar, y más tarde pasó a formar parte de la biblioteca particular de Vidal Morales, según lo acredita el sello impreso pegado en la contracubierta.³ Cuando años después la biblioteca de este erudito pasó a enriquecer los fondos de la Biblioteca Nacional, este valioso y raro opúsculo vino a quedar a disposición de los usuarios de la Biblioteca.⁴ La fecha de catalogación y accesibilidad a los estudiosos de nuestros libros cubanos se puede establecer documentalmente que corresponde al año 1910.

El propósito que nos anima al redactar este trabajo es divulgar hasta donde nos sea posible la importancia de dicha obra, en función del progreso que significó para su época en la ilustración de la juventud habanera. Y de paso, también, hacer lo posible porque se conozca esta faceta del Padre Varela, tan desdeñada o tratada al desgaire, quizás con las

² GRAN Y GILLED, MANUEL FRANCISCO (1893-1962). *Félix Varela y la Ciencia*. La Habana, 1945, p. 9. (Cuadernos de Historia Habanera, no. 27).

El doctor Gran ocupó la cátedra de física superior de la Universidad desde 1923 hasta su muerte. Fue miembro de número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y Embajador y Ministro Plenipotenciario de Cuba en Francia durante los años 1959 y 1960.

³ En la última página de este ejemplar se encuentra este simpático versito de puño y letra de su poseedor: "Si este libro se perdiere/ como suele aventurar/ debe aquél que lo tuviere/ mi nombre solicitar:/ para no cansarlo en fin,/ y no tenga que dudar,/ sepa mi nombre es Joaquín/ y mi apellido Munar."

Joaquín María de Munar y de Vega, natural de La Habana, se graduó de bachiller (1818) y después de licenciado y doctor (1823) en Derecho Civil, en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de esta capital. Cursó Lógica en el Colegio Seminario de San Carlos con el Padre Varela, en el año académico 1812-1813, según certificación expedida y avalada con la firma autógrafa de Varela, que se encuentra en su expediente universitario, No. 9166 f.6 en el Archivo Central de la U. H. Cuando todavía no era más que bachiller en leyes, fue profesor de la cátedra de vísperas de Derecho Español en la Nacional Universidad de La Habana durante la segunda época constitucional. Expdt. 8918 f. 9 (1821).

⁴ *Revista de la Biblioteca Nacional*. La Habana, año II, t. IV. julio-diciembre 1910, p. 9. Se habla de la colección de libros comprados al doctor Vidal Morales, contentiva de 2038 títulos, y que desde mayo de ese año se procedió a formar el Catálogo general.

INSTITUCIONES
DE
FILOSOFÍA ECLECTICA
PARA EL USO DE LA JUVENTUD.

TOMO IV.



HABANA:

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO JOSE DELGADO

Año de 1814.

únicas excepciones de José Antonio Saco en el siglo pasado y Manuel Francisco Gran en el presente.^{5, 6}

La enseñanza de la física en Cuba

La física se explicaba en nuestro país desde fines del siglo XVIII en los conventos de las distintas órdenes religiosas, tanto en los de la capital como en los de las provincias. Asimismo se explicaba física en el Seminario de San Basilio el Magno, de Santiago de Cuba, en el Colegio Seminario de San Carlos de La Habana y en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo, regentada por los dominicos en su convento de San Juan de Letrán en esta capital. En el Archivo Central universitario, disponemos de suficientes certificaciones de estudios que hemos ido recopilando en estos últimos años y que prueban documentalmente cuanto acabamos de afirmar.⁷

Esta disciplina —la física— se cursaba en el tercero y último año de los estudios de filosofía. Era sencillamente una parte de la enseñanza de la filosofía, y se impartía de un modo puramente teórico, sin experimentos, era simplemente física especulativa.

Ciñéndonos a los dos grandes centros docentes de La Habana en la primera mitad del siglo diecinueve, y desentendiéndonos por el momento del carácter especulativo, o del experimental, en la enseñanza de la física, debemos señalar que la diferencia básica entre la docencia de la filosofía en el Seminario y en la Universidad, consistía en que en el primero siempre era un mismo catedrático quien tenía a su cargo esa enseñanza,⁸ en tanto que en la segunda estaba al cuidado de los religiosos, los cuales se sucedían en la explicación de los cursos. En tan-

⁵ Saco, en el periódico *El Observador Habanero*, t. I, no. 12, noviembre 30, 1820. p. 14-19. Colección de la Biblioteca Nacional.

⁶ GRAN. *Op. cit.* (2).

⁷ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Expdt. adm.* 2824.

⁸ *Ibid.* Fueron éstos: Ignacio Antonio Domenech y Fornesa 1774 a 1784; José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera 1785 a 1804; Juan Bernardo O-Gavan y Guerra 1805 a 1807; Manuel García y Domínguez 1807 a 1811; Félix Varela y Morales 1811 a 1820; José Antonio Saco y López 1821 a 1824; Manuel González del Valle y del Cañizo 1824 a 1825; José de la Luz y Caballero 1825 a 1826; Francisco Javier de la Cruz y Gavilán 1827 a 1832; Francisco Ruiz y Abreu 1833 a 1857 (†).

to que en el Seminario se tenía a un solo profesor, en la Universidad raro fue el dominico que no desempeñó alguna vez la plaza de *Lector de Artes*, como se acostumbraba llamar a los religiosos que enseñaban filosofía. En una investigación sistemática de los expedientes de estudios antiguos de la Universidad, en el intervalo de 1757 hasta 1840, hemos determinado, mediante certificaciones avaladas con sus firmas autógrafas, más de veinte y siete frailes dominicos que enseñaron esta disciplina en la primitiva Universidad de La Habana.

A este respecto, en un documento muy poco conocido del Padre Varela, redactado por él en Madrid en 1822 cuando era Diputado a Cortes, se menciona este contraste de la siguiente manera:⁹

En el Colegio de S. Carlos existen dotadas nueve cátedras: [...] En orden a Filosofía, nada debo decir pues he tenido el honor de presentar a la Dirección la obra por donde he enseñado y que actualmente se sigue en aquel Colegio.¹⁰ Dicha cátedra tiene un gabinete de Física que se debe casi todo a la generosidad del Sr. Obispo de aquella Diócesis,¹¹ pero sólo se halla surtido en las ramas de la neumática, electricidad, galvanismo y astronomía, bien que en este último le falta mucho de lo absolutamente necesario. Los instrumentos son todos de los más modernos y de las mejores fábricas inglesas, pues la mayor parte son de la acreditadísima de *Adams*. Los de electricidad y galvanismo¹² son idénticos a los que representan en las láminas de mis lecciones de filosofía, que la Dirección me hizo el honor de admitir.

Estos dos párrafos del informe de Varela a la Superioridad, ponen de relieve la diferencia medular entre la enseñanza de la filosofía natu-

⁹ "Breve exposición del estado de los estudios en la Habana presentada a la Dirección General de este ramo por D. Félix Varela, Diputado por dicha provincia &..." En *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, v. 49, no. 2, marzo-abril 1942. p. 201.

¹⁰ Alude Varela a sus *Lecciones de Filosofía*, en cuatro pequeños tomos, de los cuales el tercero (1819) y cuarto (1820) son los de física.

¹¹ El obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, más conocido simplemente como el Obispo Espada.

¹² En tiempos de Varela se hacía distinción entre la electricidad común y el galvanismo. La primera era la que se desarrollaba por frotamiento e inducción en las máquinas electrostáticas y también la electricidad atmosférica. La segunda era la que producían las pilas y baterías y que hoy llamamos corriente eléctrica.

ral tal como se explicaba en el Colegio Seminario de San Carlos, y como la impartían los dominicos en la Universidad. Esto no obstante, debemos señalar que aunque la enseñanza por estos últimos fuese puramente teórica, sin experimentos por falta de aparatos, su contenido no era totalmente escolástico, ni se enseñaba solamente por los ocho libros de la física de Aristóteles como establecían los Estatutos. El examen de los cuestionarios de cuodlibetos o proposiciones que había que defender para el grado de Bachiller en Artes, demuestra que, en curiosa paridad de proposiciones escolásticas con otras específicamente antiaristotélicas, abundan cuodlibetos atemperados a la ciencia oficial de la época, y salen a relucir no sólo los conceptos sino los nombres propios de Copérnico, Newton, Descartes, Leibniz, Torricelli, Pascal, Franklin y Humphry Davy. Bien es verdad que estos cuestionarios son casi todos posteriores a la reforma fundamental introducida por Varela en la enseñanza de la física, es decir, posteriores a la publicación del tomo cuatro de sus *Instituciones de filosofía ecléctica para uso de la juventud* (1814) y de los tomos 3 y 4 de sus *Lecciones de Filosofía* (1819-1820) que versan, exclusivamente, sobre física.

Como todos los dominicos de la Universidad eran cubanos y en su mayoría habaneros,¹³ no es de extrañar su espíritu de progreso inherente al criollo. Por eso es que siempre quisieron lo mejor para su Universidad: por dominicos y por habaneros.

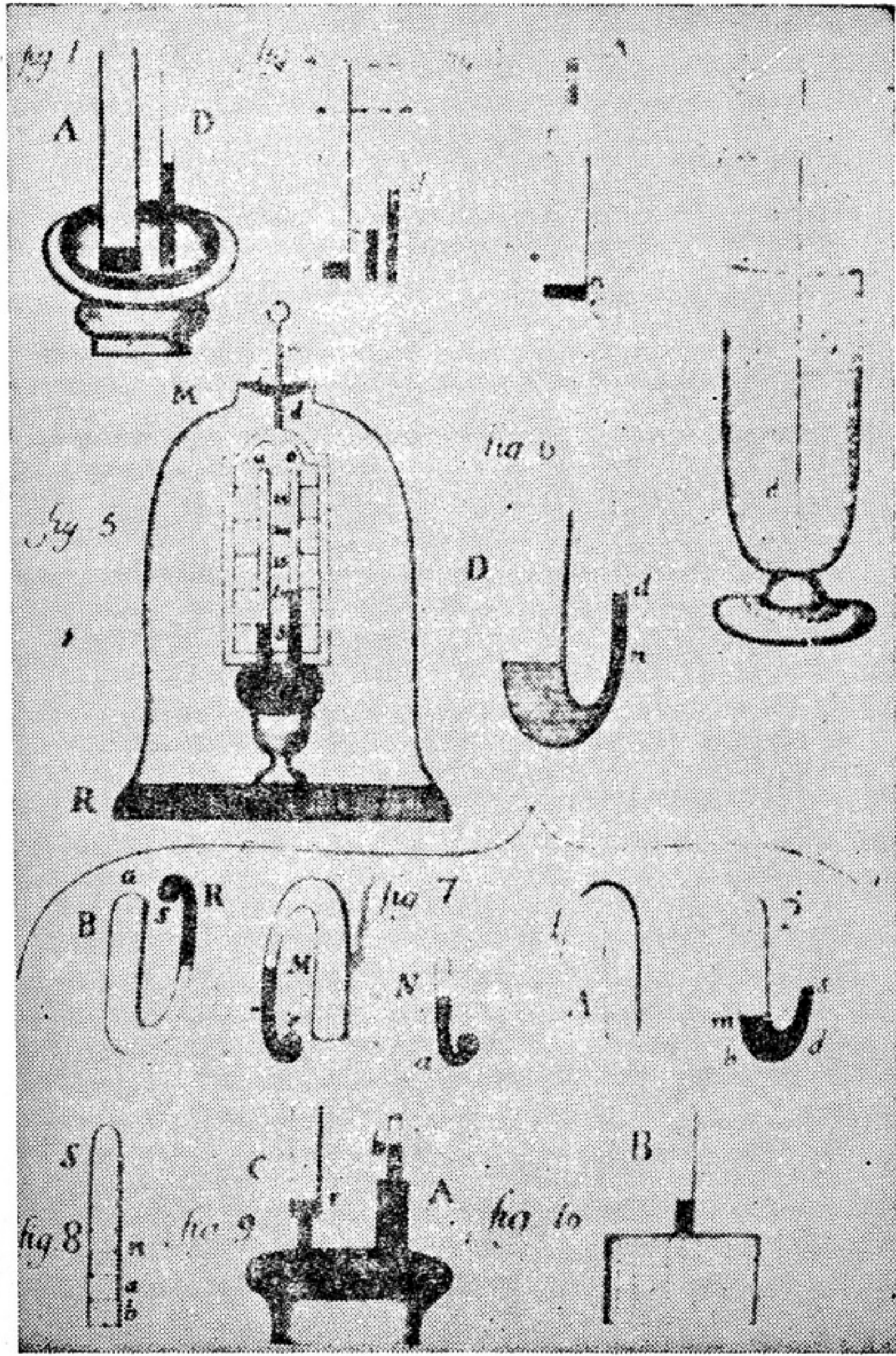
DOBLE ASPECTO DE LA REFORMA VALERIANA

La profunda modificación introducida por Varela en la enseñanza de la filosofía en el Colegio Seminario de San Carlos presenta dos aspectos bien definidos. Por una parte la total liquidación del escolasticismo en la enseñanza de la filosofía propiamente dicha, advirtiéndose en sus exposiciones de una filosofía ecléctica las influencias del cartesianismo y de la doctrina sensualista.^{14,15} De otra parte la enseñanza de la filosofía natural, es decir, de la física, mediante experimentos.

¹³ LEROY Y GÁLVEZ, LUIS F. Dominicos habaneros en la Universidad de la Habana. *Revista Universidad de La Habana*, no. 158, septiembre-diciembre 1962.

¹⁴ VITIER GUANCHE, MEDARDO. *Las Ideas y la Filosofía en Cuba*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970. p. 284.

¹⁵ REXACH DE LEÓN, ROSARIO. *El Pensamiento de Varela y la formación de la conciencia cubana*. La Habana, Ed. Lex, 1950. Capítulo IV.



En cuanto a lo primero tomó Varela la corriente filosófica ecléctica y sensualista de sus maestros en el Seminario, presbítero José Agustín Caballero y Juan Bernardo O-Gavan. El propio Varela expresa, refiriéndose a materias filosóficas, que "... todos los discípulos de Caballero fueron eclécticos".¹⁶ Del Padre Caballero dijo su sobrino nieto, don José de la Luz Caballero, que "... fue el primero que hizo resonar en nuestras aulas las doctrinas de los Locke y los Condillac".¹⁷ En cuanto a O-Gavan, en su Memoria a la Sociedad Patriótica (1803) parte de cuyo texto condenó la Inquisición mediante su tribunal en México, declara su adhesión a Locke y Condillac.¹⁸ "Por manera — resume Medardo Vitier— que la corriente sensualista la tomó Varela de aquel sacerdote, uno de sus principales maestros".¹⁹

El segundo aspecto de la reforma de Varela en las clases del Seminario, y quizá el más importante por su proyección científica, fue la introducción de la enseñanza experimental de la física. Y en esto sí fue totalmente autodidacta, pues nada de experimentos ni de conceptos científicos en materia de filosofía natural pudo materialmente haber aprendido de sus maestros, simples retóricos del cartesianismo y newtonismo en este sector de la filosofía, a juzgar por los escritos que de ellos han llegado hasta nosotros.²⁰

El gabinete de física del Seminario empezó a formarse, al parecer, hacia 1816, unos dos años después de la publicación del tomo cuatro de las *Instituciones de filosofía ecléctica para el uso de la juventud*, y tres años antes de la aparición del tomo tres de sus *Lecciones de filosofía*, que es el que contiene la física general. Varela en esa fecha llevaba ya cinco años explicando la cátedra de filosofía del Seminario, de la cual

¹⁶ Cita de Vitier. *Op. cit.*, p. 193.

¹⁷ LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. A la memoria del doctor José Agustín Caballero. En *Escritos literarios*. Edición de la Universidad de la Habana, 1946. p. 136.

¹⁸ HERNÁNDEZ TRAVIESO, ANTONIO. *Varela y la reforma filosófica en Cuba*. La Habana, Ed. Montero, 1942. p. 45.

¹⁹ VITIER, *op. cit.* p. 345.

²⁰ Véase, por ejemplo, los artículos del Padre Caballero en el *Papel Periódico* sobre materias de física, que con tanto encomio presenta Roberto Agramonte en su obra *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*. La Habana, 1952.

Califico en donde forma q. el Colegio
de San Juan de la Ciudad ha sido
una clase de mi curso desde el día de la
apertura de la enseñanza pública hasta
este día en cuyo tiempo he enseñado Física
y Astronomía y concurrido a muchas conferencias
de ciencias exactas en el Colegio y en otros
de la ciudad y en otros puntos de la isla con
el objeto de dar a los alumnos un curso de
Física de mil y ochocientos años.

Juan
José Varala

se hizo cargo el 31 de marzo de 1811, según él mismo lo expresa bajo su firma, en diversas certificaciones de estudios dadas a sus alumnos y que se conservan en expedientes universitarios.²¹ No era pues ningún improvisado cuando se estableció el gabinete de física del Colegio Seminario y comenzó a utilizarlo para ilustrar sus cursos de física, inaugurando con ello algo que jamás se había visto ni oído en La Habana, es decir, la enseñanza de la física con experimentos.

²¹ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Expedientes de estudios antiguos números 4074, f. 6; 6292 f. 5; 7552 f. 6; 9547 f. 14; 11637 f. 5.

El dato concreto de que el dicho gabinete de física comenzó a formarse hacia 1816 se deduce de una carta de José de la Luz y Caballero al director del plantel, fechada en mayo de 1832. En ella, al elogiar el instrumental inglés del gabinete del Seminario, señalando su resistencia al desgaste y el mantenimiento de su precisión, manifestaba:²²

De ello estamos tan penetrados todos en el Colegio, cuanto que al cabo de diez y seis años de continuo uso, y en manos de estudiantes, aún subsisten servibles y en muy buen estado porción de aparatos que se hicieron venir de Londres desde esa época, a instancia del Sr. D. Félix Varela, que fue el primero en este suelo que puso la clase de Filosofía del Colegio de S. Carlos, así en lo *espiritual* como en lo *corporal*, permítaseme la expresión, bajo el pie en que aún se conserva, y que ya desde entonces reclamaban los adelantamientos de las ciencias experimentales.

Y abundando en la consignación de la fecha en que se estableció o comenzó a formarse el susodicho gabinete de física —1816— hay una nota también de Luz Caballero en la citada carta, donde menciona que los instrumentos astronómicos que existían para la clase de física los encargó a Londres el Obispo Espada y los donó al Colegio Seminario en 1817.²³

El gabinete de física del Seminario en tiempos de Varela, aunque modesto, era suficiente para la enseñanza de esta disciplina con experimentos de cátedra, y a nivel de una segunda enseñanza. Sobre todo, constituía una marcada superioridad respecto a la Universidad que no tenía ninguno, y donde la física, aunque estuviese a tono con los descubrimientos de la ciencia, se explicaba de modo especulativo, simplemente teórico y cada año por un religioso diferente.

Debe también señalarse al hablar de la Universidad, que si bien la segunda época constitucional (1820-1823) fue un período de gran libertad política, no representó ningún progreso efectivo para ella. Ni en lo académico ni en lo docente. La enseñanza continuó allí, en términos generales, tan atrasada y escolástica como antes, lo que se prueba revisando los cuestionarios de examen correspondientes a esa segunda época

²² *Revista Bimestre Cubana*. La Habana. t. 2, no; 7, marzo-abril 1832. p. 96-97. (Biblioteca Nacional).

²³ *Ibid.* p. 131.

constitucional. Y débese hacer hincapié en que es absolutamente errónea la afirmación hecha por Antonio Bachiller y Morales de que "...en cuanto a física experimental y nociones de ciencias naturales nada se enseñó en la Universidad sino en la 2da. época constitucional, en que se admitió a la filosofía moderna por poco tiempo".²⁴ En la Universidad de La Habana no se explicó física experimental ni hubo gabinete de esta ciencia, ni museo de historia natural sino hasta después de la secularización (1842), como puede comprobarse con las primitivas *Memorias-Anuarios* universitarias.

El ejemplar de las Instituciones &... que posee la Biblioteca

En lo material es un pequeño librito perfectamente bien conservado de 14 x 9 cm y 252 páginas que lleva al final cinco láminas plegables. *Las Instituciones de Física* del pequeño volumen tiene paginación propia (p. 1-152) y van precedidas de unas nociones elementales de aritmética, álgebra, geometría, cinco páginas de secciones cónicas y tres de trigonometría, todo en forma muy compendiada y rudimentaria.

Esta obrita es un anticipo en miniatura del tomo tres de las *Lecciones de Filosofía* que publicó Varela cinco años más tarde (1819). Se encuentran pasajes y párrafos enteros iguales en ambos libros, y tanto por su contenido como por la bibliografía citada en las notas a pie de página, puede afirmarse que el tomo tres de las lecciones de filosofía del año 1819 no es más que las instituciones de física contenidas en el tomo cuatro de las *Instituciones de Filosofía Ecléctica* para uso de la juventud publicados en 1814, ampliadas y modificadas en algunos detalles.

Este libro del Padre Varela es pues el primer libro de física escrito por un cubano en fecha tan remota como 1814. Las notas y enseñanza

²⁴ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba*. Habana, 1859. t. I, p. 198.

Es curioso que este erudito y meritorio publicista, que fue profesor de la Universidad, se mostrase en general tan mal informado sobre la historia del centro al cual perteneció.

Entre otras cosas expresa (op. cit. p. 138) refiriéndose al *Pase del Breve* por el que se creaba la Universidad, a través del Consejo de las Indias lo siguiente: "...concedióse el pase real por el Supremo Consejo de Indias en 5 de Enero de 1728, y cuando tales nuevas llegaron a Cuba fue universal el regocijo". Ignora la fecha del *Pase Real del Breve* a través del Consejo de las Indias, en Madrid, el 27 de abril de 1722, y lo confunde con la fecha de la fundación de la Universidad de la Habana el 5 de enero de 1728.

que ofrece en sus páginas, forman un compendio de cuanto se sabía entonces en materia de física general elemental. El propio Varela lo declara así en el Prólogo del libro en estos términos:²⁵

Presentar a la juventud estudiosa los trabajos de insignes físicos, que han recogido los más sazonados frutos en el campo de la Naturaleza, es el objeto de estas Instituciones. Podrán mirarse, pues, como un extracto de las obras de Musschembroek, Nollet, Sigaud de la Fond, Paulian, Seguy, Brisson, Para, Chavaneau, Haüy, Almeyda, Bazoazabal, Celis y otros que no siempre se han citado por excusar la multitud de citas, como en el tratado de leyes del movimiento, que casi todas están sacadas a la letra de las Instituciones Lugdunenses.

En estas palabras de Varela se advierte que ha utilizado para escribir su libro a los autores más conocidos y clásicos de la época: Musschembroek, inventor de la *botella de Leyden*; el abate Nollet, cuyas lecciones de física experimental en varios tomos ya había alcanzado en tiempos de Varela gran número de ediciones; el Abate Haüy, llamado por algunos el padre de la cristalografía de entonces, y —para terminar— las instituciones o tratados, como era corriente decir, de los textos lugdunenses, o ediciones publicadas en la ciudad de Lyon, Francia, de gran crédito en su tiempo.

Este tomo cuatro de las *Instituciones* & de Varela fue, pues, la base que le sirvió para la última parte de sus *Lecciones de Filosofía*, sin duda alguna la obra que consagró a Varela como maestro de filosofía y como expositor de la física elemental de su época.

Toda la parte de sus *Lecciones* que versa sobre física está expuesta con criterio experimental, y se advierte claramente que está destinada a usarse conjuntamente con el equipo de un gabinete de física. Ya se ha visto que este último data de 1816 y el instrumental de astronomía de 1817, todo regalado al Seminario por el Obispo Espada. Estas fechas concuerdan exactamente con las certificaciones más antiguas de estudios expedidas por Varela a sus alumnos en las que por primera vez califica su curso con la denominación de *Física experimental*. Estas certificacio-

²⁵ VARELA. *Instituciones* &, op. cit. Prólogo, primer párrafo.

PRÓLOGO.

Presentar á la juventud estudiara los trabajos de insigres físicos, que han recogido los mas razonados frutos en el campo de la Naturaleza, es el objeto de estas Instituciones. Podrán mirarse, pues, como un extracto de las obras de Musckembroek, Nollet, Sigaud de la Fond, Poulton, Deguy, Brisson, Pava, Charanbeau, Henry, Almeyda, Pasoazabal, Celis, y otros que no se empuer se han citado por excusar la multitud de citas, como en el tratado de leyes del movimiento, que casi todas están sacadas á la letra de las Instituciones. Lugduenster.

El principal cuidado ha sido evitar la extremada brevedad, que hace notablemente incompletas muchas obras de este genero, y la defusion embarazosa, y capaz de retracer á los principiantes. Con este fin se han omitido varias cuestiones inútiles, que se hallan en autores maternos, y por otra parte desprecio algunos, recibiendo así mismo de sus escritos cuanto se ha creído que conduce á una instruccion elemental.

Las nociones matemáticas que preceden son las indispensables para aprender inmediatamente la Física; pero no las que forman un cuerpo completo de las ciencias

nes se encuentran en antiguos expedientes de estudios del Archivo Central de la Universidad.²⁶

Las fuentes bibliográficas que cita Varela en las notas a pie de página de los dos tomos de física de sus *Lecciones de Filosofía* de 1819 y 1820, son esencialmente los mismos autores y obras que él menciona en las notas similares del tomo cuatro de sus *Instituciones de Filosofía Ecléctica* de 1814. La determinación bibliográfica de estas fuentes estableciéndolas de un modo concreto, estimamos que tiene importancia, porque permite evaluar, aunque sólo sea de un modo aproximado, la formación científica del padre Varela. Nosotros ya hemos hecho esta reconstrucción tentativa, la cual nos ha permitido conjeturar sobre una base más sólida que la simple figuración, cómo eran los cimientos en que descansó la enseñanza de la física vareliana. Este tema, a nuestro juicio, nunca se había abordado de modo documental. Siempre fue tratado muy superficialmente por los escasos autores que alguna vez mencionaron esa actividad del insigne maestro cubano, de este meritísimo habanero, de quien dijo Luz Caballero que "...mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar".²⁷ (Cita textual.)

Podemos asegurar que quien lea cuidadosamente el tomo cuatro de las *Instituciones de Filosofía Ecléctica* y su prolongación, temática en los dos tomos de física de las *Lecciones de Filosofía*, atemperando el juicio crítico a lo que se sabía y enseñaba en ese tiempo, podrá aquilatar hasta qué punto fue admirable la labor del Padre Varela en el reducido círculo de La Habana de su época. La calidad superior de su pedagogía estableció la norma que habría de seguirse después para explicar esta disciplina. Con Varela en el Colegio Seminario de San Carlos, alboreó para la juventud cubana el aprendizaje científico en materia de filosofía natural.

²⁶ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Curso de 1816 a 1817. *Expdts.* números 559 f. 5, 706 f. 4, 2461 f. 5, 3206 f. 5, 5945 f. 7, 6649 f. 11, 7662 f. 5,...

²⁷ *Gaceta de Puerto Príncipe*. Mayo 2, 1840. Citado por José Ignacio Rodríguez en su *Vida del Presbítero D. Félix Varela*, Nueva York, 1878, en el artículo de Luz Caballero reproducido en el Apéndice E. La cita en la p. 404.

APENDICE

Datos sobre el padre Varela existentes en la Universidad de La Habana

Nació en La Habana el 20 de noviembre de 1788, hijo legítimo del teniente del regimiento fijo de esta plaza Francisco Barela (sic), natural de la Villa de Tordecilla en Castilla la Vieja, y de María Josefa Morales, natural de Santiago de Cuba. ²⁸

Cursó los tres años que se requerían para el grado de Bachiller en Artes en el Colegio Seminario de San Carlos de La Habana. Allí tuvo de profesores al presbítero José Agustín Caballero y al licenciado Juan Bernardo O-Gavan. Con el primero cursó Súmulas ²⁹, Lógica ³⁰ y Metafísica. ³¹ Con el segundo estudió Física ³² y Ética. ³³

En la Real y Pontificia Universidad asistió a las clases de texto Aristotélico que se exigían como parte del curriculum y que se explicaban en dos años académicos. En éstos fue alumno de los presbíteros José Rafael de los Santos Rangel y Félix Fernández Veranes, y también recibió clases del dominico fray Remigio Cernadas y del licenciado Lucas de Ariza. ³⁴⁻³⁷ Todo un grupo de figuras distinguidas en la esfera de la enseñanza de la filosofía en La Habana en los primeros años del siglo XIX.

Varela se graduó en la Universidad de Bachiller en Artes el tres de agosto de 1806. ³⁸

En el ejercicio de los cuodlibetos le salieron las proposiciones que era costumbre y determinaban los Estatutos de la Universidad, es decir, dos sobre materias de *Lógica*, dos sobre *Anima*, dos sobre *Physica* y dos sobre *Generatione et Corruptione*. Los ejercicios se hacían siempre en latín. De las ocho proposiciones que

²⁸ PARROQUIA DEL SANTO ANGEL CUSTODIO. *Bautismo de Españoles*. L. 6, f. 203, no. 28.

²⁹ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Expediente de estudios 14418 antiguo*, f. 15. Súmulas: 14 sept. 1803. 14 marzo 1804.

³⁰ *Ibid.* f. 16. Lógica: 14 marzo — 21 julio 1804.

³¹ *Ibid.* f. 18. Metafísica: 14 sept. 1804 — 15 marzo 1805.

³² *Ibid.* f. 17. Física: 21 marzo — sept. 1805.

³³ *Ibid.* f. 21. Física y Ética: 14 sept. 1804 — 22 marzo 1805.

³⁴ *Ibid.* f. 20. Texto Aristotélico: 14 sept. 1804 — 22 marzo 1805.

³⁵ *Ibid.* f. 19. Texto Aristotélico: sin señalar — 21 julio 1805.

³⁶ *Ibid.* f. 23. Texto Aristotélico: 14 sept. 1805 — 14 marzo 1806.

³⁷ *Ibid.* f. 22. Texto Aristotélico: 14 marzo — 20 julio 1806.

³⁸ *Ibid.* f. 24 grado de Bachiller en Artes.

forman este grupo de cuodlibetos,³⁹ merecen señalarse una de las dos de lógica y las dos correspondientes a la física. La primera porque demuestra cómo en la Universidad la tendencia filosófica era la sensualista, en oposición a la doctrina de las ideas innatas, tan importantes en el sistema cartesiano y opuestas a la filosofía aristotelicoescolástica. Las de física porque una complementa lo que se acaba de decir y la que le sigue por constituir una curiosidad de la época. Estas proposiciones vertidas al español dicen textualmente:

No podemos admitir en sentido cartesiano la teoría de la idea innata, como tampoco la del intelectualismo puro.⁴⁰

Las cualidades sensitivas provienen únicamente de condiciones mecánicas.⁴¹

Otra de las probabilidades de la hipótesis copernicana es que el Sol se mueve gozando de movimiento de rotación.⁴²

Al año siguiente recibió Varela en la Universidad el grado de Licenciado en Filosofía el 13 de julio de 1807.⁴³ Este grado lo obtuvo por haber sido aprobado en la oposición a la cátedra universitaria de Texto Aristotélico, a la cual concurreó junto con Fernando Seidel y Caballero —sobrino del Padre José Agustín Caballero y también del Rector de la Universidad en esos momentos, fray Manuel Antonio Caballero— que fue quien obtuvo la cátedra. El opositor Seidel por el hecho de habérsela llevado tenía derecho a que se le otorgasen los grados de licenciado y maestro en filosofía, pero estando ya en posesión del primero ascendió al grado de maestro,⁴⁴ y le cedió el derecho a la licenciatura a su coopositor Félix

³⁹ *Ibid.* f. 25 los ocho cuodlibetos en latín.

⁴⁰ *Licet nulla sit idea innata in sensu Carthesianorum aliquas tamen pure intellectuales admittere oportet.* La propia esencia de la doctrina sensualista que impartían los dominicos en la Universidad se advierte en multitud de ejercicios de cuodlibetos que se hallan en otros tantos expedientes de estudios antiguos existentes en el Archivo Central de la Universidad. A continuación presentamos varios de estos cuodlibetos vertidos al español: “Nada existe en el entendimiento que no haya estado anteriormente en los sentidos”. Este conocidísimo apotegma aristotélico se encuentra en diversos expedientes: 1253 f. 22. (1840), 2317 f. 8 (1833), 14514 f. 13 (1836)... “Repugnamos los delirios cartesianos sobre las ideas innatas...” y “Los sentidos determinan las facultades de la mente donde se desenvuelve el dominio de las ideas”, ambas proposiciones en el expediente 1339 f. 14 (1812). “De ningún modo pueden existir las ideas innatas; todos nuestros conocimientos se adquieren por los sentidos”, en el expediente 6623 f. 13 (1820). En el expediente 6619 f. 10 (1836): “Todas las ideas provienen de los sentidos”.

⁴¹ *Qualitates sensibiles a mechanicis affectionibus unice proveniunt.*

⁴² *Ceteris probabilior est hypotesis Copernicana, ideoque Sol motu tantum rotationis gaudet.*

⁴³ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Libro Primero de Doctores y Maestros*, folio 130 v. de la paginación a lápiz.

⁴⁴ *Ibid.*, folio 131. La citada cátedra la había obtenido por oposición el presbítero Félix Fernández Veranes para el sexenio 1805-1811 (Expdt. 181 f. 49 v.). Pero habiéndola renunciado en 1807 se sacó nuevamente a oposición en esa fecha.

Varela que había aprobado los ejercicios de oposición, y que de este modo recibió el grado de licenciado sin pagar derechos.⁴⁵ Como este grado de licenciado lo obtuvo Varela a título de cátedra, no se consigna en su expediente de estudios, pero sí aparece asentado en el *Libro Primero de Doctores y Maestros* ya citado en la nota 43 a pie de página.

Cuatro años más tarde, Varela se hizo cargo de la cátedra de filosofía del Colegio Seminario de San Carlos.⁴⁶ Primero la ocupó como catedrático sustituto y después como catedrático propietario, por oposición, durante todo el intervalo comprendido entre el 31 de marzo de 1811 y el 22 de julio de 1820.⁴⁷ Desde su cátedra, y no sólo alentado, sino impulsado, por así decirlo, por el obispo Espada, llevó a cabo la reforma en la enseñanza de la filosofía en La Habana durante la segunda década del siglo XIX a que ya hemos aludido en el texto de este trabajo, y que puede conocerse integralmente a través de obras especializadas.⁴⁸

Desde el 18 de enero de 1821⁴⁹ hasta abril de ese año, Varela desempeñó la cátedra de Constitución del Seminario, costeada por la Sociedad Patriótica y mandada a crear por el progresista y liberal obispo Espada. No pudo terminar su curso, pues partió hacia Madrid, como Diputado a Cortes, el 23 de abril de 1821.⁵⁰ No regresó más a Cuba. Murió en San Agustín de la Florida, en exilio voluntario, el 18 de febrero de 1853.⁵¹ En 1911 sus restos fueron traídos a La Habana, su ciudad natal, y desde agosto de 1912 reposan en un sencillo monumento funerario en lugar recogido del Aula Magna de la Universidad de La Habana.^{52, 53}

⁴⁵ *Ibid.* Expdt. de estudios 12852 antiguo (Seidel). folios 8, 9 y 9v.

⁴⁶ El 31 de marzo de 1811 en que sustituyó al profesor provisional bachiller Manuel García y Domínguez. Véase anotación (21).

⁴⁷ Véase expdt. adm. 2824 citado en la nota (7).

⁴⁸ Véase, por ejemplo, los *Cuadernos de Historia Habanera* números 25, 26 y 27, La Habana, 1944 y 1945. La Obra de Antonio Hernández Travieso, *El Padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia cubana*. La Habana, 1949. La obra conjunta *Las ideas y la filosofía en Cuba*, de Medardo Vitier, La Habana, 1970.

⁴⁹ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Vida del presbítero don Félix Varela*. Nueva York, 1878. p. 165. ("La Cátedra se abrió el 18 de enero de 1821, con ciento noventa y tres alumnos").

⁵⁰ *Ibid.* p. 172-173. Zarpó en la fragata española *Purísima Concepción*.

⁵¹ *Ibid.* p. 368.

⁵² ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Expediente administrativo*.

⁵³ *Los restos del Padre Varela en la Universidad de La Habana*. La Habana, 1954.

La reforma profunda introducida por Varela en la enseñanza de la física en el Colegio Seminario de San Carlos la esbozamos en el texto de este trabajo. Pero al poner punto final a estas líneas del Apéndice queremos insistir en que el conocimiento amplio que llegó a poseer Varela de la física elemental de su época lo obtuvo meritoriamente de un modo autodidáctico. En el Seminario cursó esta disciplina con O-Gavan,⁵⁴ con la limitación inherente a un tercer año de filosofía, sin experimentos, y en forma puramente expositiva y teórica.

⁵⁴ ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Expediente de estudios 14418 antiguo* perteneciente a Félix Varela, folio 17.



Mella y el movimiento estudiantil*

Ladislao González Carbajal

Protestas estudiantiles antes de 1923

La robusta personalidad de Mella es tan magnética y abarcadora que al recordarle pueden evocarse las más interesantes sugerencias, ya que es verdad incontrovertible en la historia de nuestra patria que con Mella se abren nuevos horizontes para el estudiantado cubano.

Antes del inicio de las jornadas en pro de la Reforma Universitaria se habían producido muy relevantes hechos en el seno del alumnado cubano, productos unos de acciones colectivas y resultados otros de actividades individuales, pudiendo juzgarse a los últimos, también, como la resultante de un estado de opinión entre los estudiantes.

Los investigadores señalan a este respecto, hasta ahora, en la época de la colonia:

Las asonadas en el Seminario de San Carlos, en virtud de las cuales la Regencia Provisional dicta, en 1841, una orden condenando a los participantes en ellas.

La acción de Cirilo de León y Cirilo Morell, a mediados de siglo, colocando en la puerta de la Biblioteca Universitaria un dibujo en que junto a la bandera de Narciso López aparecen los lemas: ¡Viva Narciso López! ¡Muera España!

* NOTA AL TÍTULO: Artículo elaborado en base a la charla ofrecida el 10 de marzo de 1972 a los militantes de la UJC, PCC, activistas sindicales y otros asistentes de la Biblioteca Nacional José Martí.

La aparición, acuchillado, de un retrato de Isabel II, Reina de España, en la Universidad, el 22 de marzo de 1865.

A estos acontecimientos debe agregarse el fusilamiento de los estudiantes en 1871 que, a no dudarlo, fue una medida de represión feroz de las autoridades españolas contra actividades estimadas como expresiones de cubanía.¹

De los anteriores sucesos son inseparables la participación masiva, si se quiere, de alumnos y profesores, de origen cubano, en las guerras libertadoras del 68 y 95, aunque, claro es, más en la segunda que en la primera.²

En la República, hasta el momento, se citan:

Un incidente entre estudiantes y policías, el 21 de noviembre de 1902, con motivo de haber ido un grupo de alumnos a solicitar de los trabajadores que laboraban en la construcción del ramal del tranvía eléctrico que habría de pasar frente a la Universidad la solidaridad de estos con los tabaqueros que mantenían la conocida huelga de los aprendices.³

La presencia de alumnos junto a obreros, en 1914, frente al edificio del Senado, reclamando la aprobación de una ley que rebajaba el precio de los alquileres de la vivienda.³ El valiosísimo trabajo de Pedro Luis Padrón sobre este incidente no nos ofrece ni día ni mes de la ocurrencia.

Una manifestación organizada, el 19 de febrero de 1916, en apoyo de Maza y Artola, por sus campañas antimencalistas, la cual fue disuelta por la policía, frente al Senado de la República. Es interesante que entre los alumnos lesionados aparecen nada menos que Manuel Dorta Duque, Rafael Guas Inclán y José Rosado Llambí.⁴

¹ LEROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE. *A Cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes.* La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

² LLERENA, MARÍA CRISTINA. En el sitio de la guerra; LÓPEZ GONZÁLEZ, OLGA. Diez golpes de historia; ACÜERO, GLORIA M. La Tángana del 33; PÉREZ, CONCEPCIÓN HERNÁN. El Aula, la calle, la guerrilla, la libertad. *Cuba Internacional.* La Habana, nov.-dic. 1971.

³ PADRÓN, PEDRO LUIS. La Solidaridad del estudiantado inspirada por Julio Antonio Mella. *Granma,* La Habana, 5 de noviembre, 1971.

⁴ PRIMELLES XENES, LEÓN. *Crónica cubana, 1915-1918.* La Habana Lex, 1955.

La muestra de interés que dio el alumnado por el movimiento obrero al desfilar, dando vivas a los huelguistas del puerto de La Habana, desde la Universidad hasta el Prado, vía Malecón, el 13 de noviembre de 1918. En el Prado la policía disolvió la manifestación de estudiantes y pueblo.⁵

Un desfile de protesta, el 26 de abril de 1920, contra el peligro de que el Claustro General de Profesores aprobara las iniciativas de Diego Tamayo, Decano de la Facultad de Medicina, tendientes a suprimir los exámenes de septiembre, así como la enseñanza libre y a establecer otras limitaciones. El repudio que estas tentativas provocaron se patentizó en el acto indicado, el cual fue encabezado, en sus primeros momentos, por el profesor Evelio Rodríguez Lendián. Los estudiantes fueron agredidos por la policía, a palos y a tiros, al llegar a San Lázaro y Gervasio, resultando heridos varios, entre ellos: Rodolfo Sotolongo, Florencio Guerra, José M. Bolaños, Gerardo de Villiers y Carlos Dominices, este último con carácter grave.⁶

Al día siguiente el Consejo Universitario decide "acudir al Jefe de la Policía y al Secretario de Gobernación, protestando contra lo sucedido y pidiendo que se adopten las medidas administrativas de represión y castigo que el caso demanda".

Así mismo, hace comparecer "ante el Consejo al alumno de la Facultad de Derecho Sr. Andrés Silva y Adán, como miembro de la Comisión nombrada por los escolares en la Organización Provisional de la Federación Universitaria constituida por ellos, el cual hizo una exposición detallada de los sucesos desarrollados..." Recomendando el Consejo "a la Comisión nombrada por los alumnos como Organización Provisional de la Federación Universitaria, que se mantenga en contacto con el Rectorado para la acción común en cualquier incidente que importe a la Universidad".⁷

Terminada la anterior relación puede estimarse, en base de ella, que se está en posesión de elementos confirmatorios de que el medio universitario fue siempre receptivo a períodos y momentos críticos de nuestra

⁵ PADRÓN, P. L. *Op. cit.*

⁶ PRIMELLES, XENES, L. *Op. cit.*

⁷ CONSEJO UNIVERSITARIO. *Acta*. La Habana, 27 de abril, 1920. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

vida nacional o académica. Los sucesos afirmativos caen plenamente dentro del período de los Cien Años de esfuerzos liberadores de nuestro pueblo, y aún antes.

Pero, ¿puede decirse que el alumnado cubano vertebró un movimiento —más o menos continuado— desde antes de 1841 hasta 1923 y años posteriores? Evidentemente, no.

Desde las asonadas de San Carlos al Grito de la Demajagua transcurre más de un cuarto de siglo. Si los criollos en busca de su libertad inician su movimiento en 1868 ¿cómo pedirles a los estudiantes que 30 años antes articularan un movimiento? Sólo mentes afebradas se podrían plantear tales exigencias.

Más aún, demandar que a partir de 1868 se hubiese sostenido protesta de los estudiantes como cuerpo colectivo e integrado en un afán común e independiente resulta fuera de toda ubicación, lo que no niega que “se hicieron modificaciones al plan de estudios para evitar que la Universidad se convirtiera en centro subversivo”.⁸

Es verdad de Perogrullo que las ideas establecidas, acerca de orden y costumbres, por aquella época, eran muy otras que las de hoy. ¿Cómo concebir entonces, en Cuba, bajo el período colonial un movimiento estudiantil propiamente dicho? ¿No chocaba esto con todos los conceptos preestablecidos acerca de la autoridad profesoral, paternal y hasta religiosa? Claramente, sí.

Esto nos explica que el ritmo de cadencia de los acontecimientos que se produjeron fuera tan lento. Una década, más o menos, entre los primeros y el segundo, casi quince años entre el segundo y el tercero y cerca de un lustro entre el tercero y el cuarto. Nos explica más, nos dice por qué algunos estados de protestas se manifestaron yéndose de las aulas en cantidad apreciable alumnos y profesores, como sucedió en las coyunturas históricas de nuestras guerras de independencia.

Después en la pseudo-República, con todo y los cambios que por sí misma ella implicaba en relación con el régimen colonial, la Universidad, que como institución oficial fue un puntal de la colonia, se volvía bastión de la semicolonias, o, más exactamente, de la República dependiente del

⁸ LLERENA, MARÍA CRISTINA. *Op. cit.* (2).

imperialismo. Posturas ideológicas, presiones ambientales de diversas índoles, si bien algo modernizadas después de 1901, seguían pesando como losas sobre el alumnado. Lo que se expresaba, al igual que en la colonia, en la pausada frecuencia con que se producían las protestas estudiantiles, aunque ahora con un pulso más acelerado. Catorce años entre la primera y la segunda, dos años entre la segunda y la tercera, otros dos años entre la tercera y la cuarta y, nuevamente, dos años entre la cuarta y la quinta.

Resumiendo: la investigación verificada se ha detenido detalladamente, en la medida de lo posible, en el recuento de los acontecimientos que se produjeron en los dos períodos anteriores a 1923. Se hizo de esta manera teniendo en cuenta que la explosividad es una de las características más salientes del alumnado, lo cual, por lo general, se expresa en forma de protestas airadas en calles o en centros docentes. De modo que a un ritmo de frecuencia apreciable entre una y otra protesta debía corresponder una cierta interrelación orgánica o de propósitos; pero la repetición de los hechos no arrojó un balance que pudiera tenerse en cuenta, por lo que no fue posible acusar una connivencia interna. Al enfatizar sobre la cadena de hechos fijada no se dio de lado a búsquedas de cualquier otra índole: proyecciones, programas, trabajos, sostenidos y continuados de un episodio a otros, etc., que pudiera denunciar una interrelación entre los acontecimientos apuntados, pero tampoco apareció, al menos, el investigador no lo encontró. Por lo último, para evitar sorpresas desagradables —agradables en este caso— y polémicas inútiles, conviene precisar la definición en los exactos límites que se propone: no hubo antes de 1923 movimiento estudiantil con perfiles propios, con autonomía e independencia, como diríamos hoy. Los acontecimientos anotados son los rudimentos, los antecedentes, los prolegómenos, del movimiento estudiantil diferenciado que surge en 1923. Incluyendo en ellos, al interesante grupo que en 1887 llegó hasta publicar una revista, llamada *El Palenque Universitario*, en la que se reivindicó la inocencia de los estudiantes del 71, así como a la Organización Provisional de la Federación Universitaria que surge en 1920.

El movimiento estudiantil de 1923

Tenían que aparecer perceptibles grietas en las columnas ideológicas de la sociedad establecida hasta entonces para que un menor tomara conciencia, más o menos clara, del deber que le asistía al reclamar ante

sus mayores la libertad de participación en una actividad continuada de adcentamiento nacional o docente. Lo anterior se produce en la convergencia de agudas convulsiones sociales que hacen trepidar el edificio construido, desde los cimientos hasta la cima. Citemos la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Revolución del 17.

Todo ello, actuando sobre un medio político corrompido que era llevado a los extremos por un gobierno que admitía y patrocinaba los mayores latrocinios en el tesoro nacional, a la vez que alentaba el relajamiento y el libertinaje de las costumbres públicas, en cada intersticio del aparato estatal, hasta hacer nula la autoridad moral. Explicablemente, el desbarajuste nacional se reflejaba también en el seno de la Universidad, lo cual tenía su más aguda expresión en un Claustro tolerante de inmoralidades académicas e incompetencia profesoral, ausente, en su conjunto, de espíritu de superación científica.

Es este el momento histórico y la coyuntura universitaria que logra apresar Mella con sus dotes excepcionales de conductor de multitudes, de aguda y penetrante mirada. Su despegue fue tan vigoroso que proveniente de los medios atléticos, donde la atención de la "grey femenina era tanta", supo sobreponerse a posturas acamodaticias y darse al empeño renovador. Al respecto viene como anillo al dedo esta afirmación: "La singularidad de Mella consiste en que en vez de aprovechar frívolamente aquella simpatía femenina, como la mayoría de sus compañeros, la capitalizó en el esfuerzo de moralizar y mejorar en todo sentido la Universidad."⁹ Es ahora, con Mella, cuando surge un movimiento estudiantil con secuencia y continuidad, con ritmo de cadencia apreciable, como diría un economista de nuestra época. Mella es la chispa que prende la hoguera permanente del movimiento estudiantil cubano.

En la literatura estudiantil se señala el año 1923 como el del inicio del movimiento de la Reforma en Cuba, porque en su curso se produjeron los acontecimientos más relevantes del movimiento reformista. El 10 de enero la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana publicó el manifiesto en que daba a conocer sus reivindicaciones sobre la Reforma. El 15 se produce la toma de la Universidad y el 22

⁹ PORTUONDO, FERNANDO. La Revolución Universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. *Islas*. Universidad Central de Las Villas, enero-abril, 1971.

del mismo mes quedó constituida, paritariamente, por acuerdo del Consejo Universitario, la Comisión Mixta de Profesores y Estudiantes. El 17 de marzo, por Decreto presidencial, se crea la Asamblea Universitaria, integrada a terceras partes por profesores, alumnos y graduados. Y del 15 al 28 de octubre funciona el magno evento de la revolución universitaria: el I Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes.

Con esto, no se pretende negar que a finales de 1922 se produjeron acontecimientos directamente relacionados con la Reforma; pero ellos deben considerarse prolegómenos del gran movimiento por la revolución universitaria que marcan el inicio del movimiento estudiantil cubano.

Desde luego, que la relevancia de Julio Antonio en el movimiento estudiantil no le viene sólo de haber sido su iniciador y primer organizador; sino que le está impuesta por la programación, estrategia y táctica que le deja esbozada. Mella le entrega a los estudiantes un mensaje ideológico y, como consecuencia de él, un programa; ambos habrían de transitar sobre una amplia estrategia y una ondulante táctica, encontrándose la médula de ellos en la aplicación imaginativa de una política unitaria. En efecto, en el conjunto de problemas planteados y resueltos por el Primer Congreso Nacional de Estudiantes se encuentra la esencia del pensamiento mellista.

Con fino tacto fueron dejados para los días finales del Congreso las grandes resoluciones políticas, que conllevaban hondo calado ideológico. Junto a la estigmatización "al actual sistema económico imperante en Cuba y el capitalismo universal", tenemos las declaraciones de solidaridad internacional al protestar de "los atropellos cometidos contra los pueblos de las Antillas, Centro América, Filipinas, Irlanda, Egipto, India y Marruecos...", la equivalencia al saludo de la Revolución Rusa "al citarse elogiosamente el nombre de Lunatcharsky", así como la demanda de reconocimiento de la *nueva Rusia*". Al lado de la condena "de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros asuntos interiores", la repulsa a "la aplicación y existencia de la Enmienda Platt". Bien pudiera decirse que todo ello apoyado en la búsqueda de la única palanca que haría viable tan ambiciosas proyecciones:

...una perfecta unión entre Estudiantes y Obreros, mediante el cambio de ideales e intereses, con el fin de preparar la transformación del actual sistema económico, político y social, sobre la base de la más absoluta justicia.

¡Todo un cuerpo doctrinario y programático en el que se encuentra el nudo gordiano del mensaje ideológico y programático de Mella, el cual ninguna espada pudo cortar!

Naturalmente, que no sólo en el tiempo hubo que adoptar una delicada conducción, es decir en cuanto al momento en que se presentaron las mociones al Congreso; sino que, en primer término, se tuvo que partir de una amplia visión unitaria, abarcadora de un largo período histórico, para conducir al Congreso mismo en busca de las resoluciones mayores, salvando escollos inmediatos. En otras palabras, Mella en la dirección del Congreso Estudiantil se comportó, en la práctica, como un marxista-leninista consumado. Por ello, no hizo de la lucha de clases un problema a definir en el Congreso, ya que esto le hubiera restringido al máximo el ancho espacio unitario en que él quería desenvolverse. El marxismo-leninismo, el comunismo, no fue cuestionado en el Congreso, lo cual no impidió a Mella, y a sus más inmediatos seguidores, divulgar, a tambor batiente, su ideología comunista.

El mensaje ideológico y programación mellista para el movimiento estudiantil, en lo central, se proyecta hacia la creación de una vigorosa conciencia nacional que haga suya la pelea por el triunfo de los ideales martianos, frustrados en la pseudo-república y enriquecidos bajo otras realidades, ya que ello abriría cauces a nuevos derroteros. Fue Mella uno de los primeros antimperialistas cubanos que fundamentó científicamente su postura.

Pudiera argüirse que los pronunciamientos contra el sistema económico imperante en Cuba y el capitalismo universal, a la vez que la demanda del reconocimiento y saludo, de hecho, de la nueva Rusia, van un poco más allá de una simple programación antimperialista. No le faltaría veracidad a tal aserto si no dejara de ver que lo primero no fue lo que dio mayor tonalidad al Congreso, ni que en lo posterior fuese enfatizado, aunque es de aceptar que esta definición apuntaba hacia una revolución de avanzado contenido, lo que a la vez hacía obligado el segundo planteamiento en un evento que buscaba sentar precisiones claras y radicales ante problemas cardinales. En efecto, la actitud ante el primer centro revolucionario del mundo, después del 17, fue y es piedra angular definitoria de conductas realmente revolucionarias.

Estrategia de enfoque tan abarcador apuntaba hacia un objetivo: el derrocamiento del imperialismo y procuraba su mejor soporte "en una perfecta unión entre Estudiantes y Obreros...", así como en la vinculación a las luchas populares. La táctica, íntimamente vinculada a la estrategia y subordinada a sus objetivos y exigencias, determinaba la línea de conducta durante un momento dado, más o menos corto, colocando en el centro inmediato de la lucha demandas que agarraran la sensibilidad estudiantil y nacional.

A veces las consignas antimperialistas iban en el centro del combate inmediato, es decir, se convertían en líneas demarcadoras. En ocasiones, la postura frente a batallas nacionales contra vulneraciones democráticas servían de pauta para situar al alumnado. Y, en oportunidades —y no pocas— la simple posición ante reivindicaciones docentes, académicas o económicas servía de metro para ubicar posiciones.

Este bosquejo estratégico y táctico, enriquecido en las luchas estudiantiles, permitía, exigía, prestar calor, simpatía, apoyo y participación, a todo movimiento por inocuo que pareciera, siempre y cuando, en último término, contribuyera a fortalecer la conciencia combativa, el espíritu nacional de los estudiantes.

Si no se quiere decir tanto como lo expuesto en párrafos anteriores, por lo menos acéptese que en la órbita de la visión mellista se encontraban los puntos esenciales que serían desarrollados por el movimiento estudiantil, al calor de las enseñanzas que brotaron de una tan larga y cruenta lucha como la que libró el alumnado cubano.

Evidentemente, Mella no pudo dejar de apreciar que el estudiantado se integraba por individualidades provenientes de los más disímiles estratos sociales. Que estaba compuesto por hijos de burgueses, de terratenientes, de pequeñoburgueses de la ciudad y del campo y, en menor escala, de obreros y trabajadores. Pero supo ver o sentir que el movimiento estudiantil a que daba organización y proyección podía ser —y fue— un movimiento autónomo e independiente, con consignas y aspiraciones propias, que en un momento dado podía reflejar —y reflejó—, a pesar de su abigarrada integración social, los más caros anhelos de su pueblo.

Mella conmovió en sus cimientos la vida nacional y docente del país. En lo que a los estudiantes respecta, tomó la Universidad, obtuvo la

Comisión Mixta de Profesores y Alumnos, alcanzó la Asamblea Universitaria, organizó la Federación de Estudiantes Universitarios y articuló y condujo el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes. Esta vigorosa insurgencia del movimiento estudiantil junto a la protesta de los Trece, al Primer Congreso Nacional de Mujeres, al movimiento de Veteranos y Patriotas y a la aparición de la Agrupación Comunista de La Habana, alertó a las fuerzas cavernarias nacionales y extranjeras, quienes se dieron, en consecuencia, a la tarea de frenar y aplastar el movimiento nacional en desarrollo.

Con Zayas en el poder no se podía pensar en aplastar el movimiento naciente; pero sí en corromperlo, en lo que el Presidente era maestro, de ahí que dicte medidas conducentes a estimular el apetito burocrático de los más débiles líderes estudiantiles para, apoyándose en ellos, minar desde dentro el movimiento reformista. Es el propio Mella quien nos dice:

Los pseudo-reformistas aprovecharon la oportunidad. Obtuvieron al calor de las protestas estudiantiles una ley especial para reformar la facultad de Medicina. No hay dudas de que se avanzó algo. Pero la ley tenía una causa de corrupción grandísima. Como los patrones crean puestos de capataces para sus obreros levantiscos, la ley creaba plazas de estudiantes ayudantes, por cada 25 alumnos, y de ayudantes graduados por cada 50, además de innumerables plazas nuevas de catedráticos auxiliares y titulares...¹⁰

El epílogo de 1923

No es nuestra intención repetir aquí el análisis detenido de las variadas fases de la gran lucha estudiantil cubana contemporánea. Ello ha ocupado nuestra atención en otro trabajo mucho más extenso, inédito, que pronto verá la luz. Lo que nos proponemos es sintetizar e interpretar algunas de sus convulsiones básicas. Por la escasa atención de que ha sido objeto anteriormente, creemos válido detenernos un poco más en el epílogo de la lucha de 1923, o sea, en la temporal derrota estudiantil que tuvo lugar en 1925-26.

¹⁰ MELLA, JULIO ANTONIO. ¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria? FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES (Adherida a la F.U.A.) *La Reforma Universitaria 1918-1958*. Buenos Aires 1959.

Realizado su cometido por el Gobierno de Zayas, le tocaría a continuación emprender su tarea al de Machado, aplastar por medio del terror lo que quedaba de revolución universitaria.

En septiembre de 1925 fue expulsado Mella de la Universidad. Dos meses más tarde, apareció el fallo de la Comisión creada para dictaminar sobre los diez profesores a quienes el movimiento reformista acusaba de que, por su incapacidad o mal comportamiento, no merecían ejercer su magisterio en nuestro más alto centro docente.¹¹

La Comisión, nombrada por el Presidente de la República, tenía que someter a éste los resultados de sus trabajos, y a él correspondía, en última instancia, resolver sobre ellos. Dicho organismo fue designado por decretos presidenciales números 1919 y 2044 de 7 y 21 de septiembre de 1925, y quedó integrado, finalmente, por los doctores Rensoli y Machado, Manuel Enríque Gómez y Gonzalo Freyre de Andrade.¹² Tres cubanos de su época, pero de formación conservadora, lo cual les impedía ponerse a tono con las más modernas corrientes pedagógicas de entonces. Al hacerse tal elección, el problema universitario dependía, en lo inmediato, de si la Comisión designada estaba equivocada por lo que era o si los estudiantes tenían razón dado lo que siempre fueron.

Diez eran los catedráticos tachados por los alumnos y a quienes se les seguían expedientes desde 1923, y que aún, en 1925, no habían sido resueltos. Lo que no era óbice para que siguieran cobrando su sueldo durante el tiempo transcurrido entre el 23 y el 25.

De estos diez profesores habían dejado de pertenecer a la Universidad los doctores Lavedán, Castanedo, Renté de Valdés y Jorge García Montes; el primero por renuncia a su cátedra y ulterior fallecimiento, y los otros tres por haberse suprimido la plaza que desempeñaban, o haber cesado en ellas.¹³

A pesar de lo explicado la Comisión falló sobre los encartados recomendando exculpar a todos.

¹¹ V. decretos del 7 y 21 de septiembre. *Gaceta Oficial*. La Habana, 26 de noviembre, 1925.

¹² *Ibidem*.

¹³ LEROY Y GÁLVEZ, L. F. La Universidad de La Habana en su etapa republicana. Síntesis histórica. Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, año 57, nos. 2 y 3, 1966.

Como es explicable, el decreto presidencial que restablecía en sus cátedras a los profesores absueltos fue acogido con profundo desagrado dentro del alumnado e hizo crisis en cuanto a tres de aquéllos: Rafael Menocal y del Cueto, Francisco Leza y López y José Práxedes Alacám y Berriel. El primero era catedrático de la asignatura de Clínica Quirúrgica, que correspondía al quinto año de Medicina; el segundo ejercía como Auxiliar del primero, y el tercero dictaba sus clases en la asignatura de Farmacografía, correspondiente al segundo y tercer año de Farmacia.

Los alumnos de los tres profesores referidos se negaron a asistir a sus clases. Presionados por los dirigentes de la FEU, declararon aceptar el decreto presidencial pero, de hecho, al declararse en huelga, rechazaban tanto la decisión presidencial como la orientación de sus líderes. Actitud plausible dado lo difícil de las condiciones en que tendrían que desenvolverse: ausencia del líder máximo, por expulsión de las aulas universitarias, dirigentes capituladores, claustro reaccionario y Gobierno fuerte, con apoyo de masas, ansioso de ejercitar sus músculos. A pesar de ello, salieron, a la vez que en su propia defensa, en la de los fueros estudiantiles.

Holgaría insistir en las sobradas razones que asistían a los muchachos de Medicina y Farmacia al adoptar tal actitud si no fuera por la terrible elocuencia que poseían las consideraciones en que basaban los comisionados su informe al Presidente de la República para la absolución de los profesores juzgados.

Ciñámonos al conocimiento de los cargos más notorios que se hacían a los tres doctores generadores de la crisis del 25.

En el caso de Rafael Menocal —que fue el más sonado de todos por desarrollarse su actividad en el quinto año de Medicina y ser, además, el más agresivo de los profesores acusados— no se halló culpabilidad alguna, aunque —digamos en justicia— tampoco se encontró en los otros nueve casos examinados.

A la imputación de incapacidad del profesor Menocal la Comisión opuso la suya propia ya que

...no puede ser objeto del juicio de esta Comisión, pues la habilidad científica o pedagógica del Profesor acusado es una

cuestión que ya ha sido juzgada por el Tribunal ante el que hizo sus oposiciones a la Cátedra que ocupa, y sancionada por el Gobierno que, de acuerdo con el fallo del Tribunal lo nombró Catedrático de Clínica Quirúrgica.

A otro cargo que se le hizo la Comisión concluyó: "que no está probado que el profesor acusado impusiera una pena colectiva al quinto curso de Medicina por su falta de asistencia a clases de Clínica Quirúrgica el día del fallecimiento del Profesor de la Universidad Manuel Johnson".

A la inculpación sobre la persistente llegada tarde al aula donde ejercía la enseñanza y a la irregularidad en la asistencia a dar sus clases, que fue cuestión batallona en el problema del doctor Menocal, los comisionados se dieron a advertir imprecisiones donde, de hecho, no las había, con el propósito de disminuir la gravedad de los cargos. De aquí que se señalara que

...de acuerdo con la acusación del mismo denunciante, señor Calvo, la llegada tarde a la clase del doctor Menocal no era constante sin que precise tampoco en cuantos minutos consistía, pero agrega que casi siempre se demoraba un cuarto de hora aproximadamente después de la hora oficial y los siete únicos que se refieren a este cargo se limitan a decir respectivamente "que era irregular en su entrada a clase", (Selva), "que concurría tarde a las clases", (Blanco), "que concurría tarde", (Solís), "que llegaba tarde muchas veces", (Delgado), "que era irregular en la hora", (Yebra), "que comenzaba y terminaba las clases en horas extrarreglamentarias", (Utset), y "que era irregular en las horas de concurrir a clases", (Martínez)...

De este contraste de declaraciones debe deducirse que los árbitros aspiraban a que los ocho acusadores, cronómetro en mano, precisaran si el doctor Menocal llegaba a clases con una tardanza de 15 minutos, cinco décimas, por ejemplo.

Pero como se trataba, hay que decirlo, de minimizar responsabilidades se acota

...que por lo que se ve el único testigo que concreta en alguna manera el cargo en su declaración es el propio acusador, quien sin precisar en cuanto alcanzaba la demora al entrar en clase, afirma que el acusado se demoraba explicando la clase un cuarto de hora aproximadamente después de la hora oficial.

es decir, se contraponen la irresponsable llegada tarde a clases con la prolongación del tiempo de duración de ellas.

Pero hay más, en el propósito denunciado se llega hasta afirmar que el Decano de Medicina y Farmacia "está equivocado [...] al manifestar en su inciso 4 que la declaración jurada de 84 alumnos que obra en este expediente al folio 34 y siguientes es unánime en afirmar ese cargo..." (se refiere a lo de las llegadas tardes a clases). De modo, que según este aserto está equivocado nada menos que el Decano de la Facultad mencionada que recogió el testimonio de ¡84 alumnos!, dos años antes de que los componentes de la Comisión entraran a juzgar los casos. La interrogación que salta enseguida ante esta afirmación es qué interés podía tener un decano en hacer una imputación de tal carácter a un profesor de su propia Facultad, nada menos que fundado en la declaración falseada de 84 alumnos si, como decían los comisionados, es fácil de comprobar que "ninguno de los otros testigos que no sean el acusador y los siete más arriba nombrados, se refieren siquiera al mismo". ¡Que hubo decanos y otras autoridades universitarias dispuestos a eso y mucho más Cuba entera lo sabe! Pero mezclar en la superchería a 84 alumnos, haciéndoles aparecer formulando acusaciones que no pensaban, eso es ya harina de otro costal.

Es de justicia que si concedemos el beneficio de la duda al Decano en esta cuestión también lo hagamos con los comisionados. Su óptica se puede haber obnubilado —dada la estrechez de miras con que abordaban el problema universitario— o haberse extraviado parte de los papeles acusadores —cosa no sorprendente, pues parecido caso se dio años más tarde, cuando las asambleas depuradoras de junio del 34—, o quizás haberse producido cualquier otro factor que escape a la imaginación humana y motive afirmación tan audaz en los jueces en cuestión.

Mas, no debe escapar a nuestro rastreo el salto de la liebre reaccionaria, que se observa cuando surge la acusación de que Menocal faltó a clases continuamente. Frente a ella aparecieron numerosas declaraciones tendientes a anular las que pudieran tomarse como ciertas, situados en el plano de permanecer abiertos a todos los criterios, dieran la razón o no a los acusadores; pero resulta que para invalidar esta inculpación, entre otros argumentos se usa el de que "además de dinamitar dicha prueba de unos alumnos entregados a la exaltación revolucionaria y sometidos a la vigorosa acción de un llamado *directorio*, en

el que figuran los célebres *manicatos*, sus testimonios vienen consignados en forma excesivamente escueta..." En verdad, puede afirmarse, dada la conocida ubicación conservadora de los comisionados, que la impugnación última no venía tanto de que los términos de la acusación estuvieran consignados "en forma excesivamente escueta", como de que provenía "de unos alumnos entregados a la exaltación revolucionaria" y que "en él figuran los célebres *manicatos*".

No sería ocioso decir que entre los acusadores aparecieron dos personajes, muy conocidos en nuestro país más tarde, y no por su ubicación radicalmente revolucionaria: Félix Lancís y Fernando Olivella, los que confirmaron la ausencia repetida de su aula del profesor Menocal.

Con postura como la relacionada, la recomendación al Presidente Machado fue devolverle al profesor Menocal "la posesión de su referida cátedra".

Ilustra la injusticia de este fallo la pintura que en vivos colores nos da el profesor Fernando Portuondo sobre el caso Menocal:

Los estudiantes de 5to. año están en una encrucijada: de no ser separado el profesor Menocal, ellos no podrán graduarse ese año. Las cátedras son señoríos, en lo que la autoridad del titular es omnímoda. Él da clases o no, según le parezca; no tiene horario, los alumnos deben esperar en los pasillos que el profesor que ejerce como su ocupación principal la profesión correspondiente, y que suele mantenerse en la cátedra universitaria por lo que esa tiene de reclamo, de bien vestir, para acrecentar clientela y los honorarios, tenga oportunidad o deseo de acudir al aula; suele no pasar lista de asistencia; no muestra interés por conocer a los alumnos; en ocasión de los exámenes —también sin sujeción a horarios— distribuye calificaciones tras un breve examen oral o práctico del cual no queda huella. En el caso presente, pesa sobre los alumnos de Clínica Quirúrgica protestantes, una amenaza ominosa: "Ustedes son hombres, hagan lo que mejor les plazca; pero aténganse a los resultados" —les ha dicho literalmente el doctor Menocal.¹⁴

En el problema del profesor Leza, Auxiliar de Clínica Quirúrgica, la argumentación que opone la Comisión al señalamiento de su incapacidad, entre otras incriminaciones, no puede ser más peregrina. Los hechos

¹⁴ PORTUONDO, F. *Op. cit.*

...que se imputan al acusado no constituirían de resultar probados, una falta cometida por el mismo, sino por el Tribunal ante el cual hizo sus oposiciones al puesto de Catedrático Auxiliar de Clínica Quirúrgica, al cual Tribunal se acusa en el cargo de no haber dado ese puesto al opositor que mejores condiciones científicas reuniera, sino al más apadrinado, en detrimento del buen nombre de la Universidad...

De modo que si el profesor resultaba incapaz la culpa no era del maestro, sino que recaía en el tribunal que le había adjudicado la cátedra. ¡Brillante descubrimiento de los comisionados!, pero que dejaba en pie la protesta de los alumnos: el catedrático era un incapaz, fuere quien fuere el responsable. Para reforzar su tesis aún más, los estudiantes adujeron que el Tribunal no dio "ese puesto al opositor que mejores condiciones científicas reuniera, sino al más apadrinado, entre los que se encontraban los doctores Fortún, Presno, Varela Zequeira y Nogueira".

La Comisión alegó que el doctor Presno había declarado que no pensaba presentarse a oposición y que para esas fechas no se encontraba en Cuba. Igualmente negó Varela Zequeira que tuviera intenciones de asistir a dichas oposiciones. Bien. Aceptemos que la negativa de Presno y Varela a asistir a las oposiciones de marras se debieron a causas ajenas a que el resultado de las oposiciones ya se encontraba decidido y que no valía la pena tomarse la molestia de asistir a un evento cuyos resultados estaban prejuzgados. Pero los doctores Fortún y Nogueira ¿qué hicieron? Se negaron a asistir al requisitorio de la Comisión, probablemente para eludir cuestiones de ética profesional o social que los hubiera llevado a formular declaraciones desagradables para un compañero de profesión. Los comisionados, desde luego, tomaron esta ocasión por los cabellos y manifestaron que "no habiéndose presentado a declarar los testigos doctores Fortún y Nogueira" se desistía "por los instructores del expediente, tomarles declaración". ¡Para qué buscarle los tres pies al gato! E hicieron constar la recomendación, en cuanto al acusado, de "restituirlo en la posesión de su cátedra".

Por último, arribamos al problema del doctor Alacán, donde el Tribunal, llamémosle así, guiado por sus empeños absolutorios cayó en temáticas más riesgosas aún que en los enjuiciamientos anteriores. Ante la acusación, casi común a todos los inculpados, de la incapacidad magisterial, el organismo dictaminador, que antes se había declarado a sí

mismo incapaz de emitir opinión al respecto “pues la habilidad científica o pedagógica del Profesor acusado es una cuestión que ya ha sido juzgada por el tribunal ante el que hizo sus oposiciones a la Cátedra que ocupa...”, mucho menos le va a conceder esta opción a los estudiantes, por lo cual estimó

...que no son los alumnos capacitados para juzgarla, pues para llegar a alguna conclusión atendible a este respecto se requeriría someter al acusado a la misma clase de prueba a que fue sometido cuando, en ejercicio de oposición obtuvo su Cátedra, y hacer que lo juzgue un Tribunal perito en la materia, como el de aquellas oposiciones...

Simplemente, que las consideraciones que anteceden los situaban en las posiciones más reaccionarias, marginados totalmente de modernos principios pedagógicos, ya vigentes por aquella época, uno de los cuales sostenía que “un profesor repudiado por sus alumnos no puede profesar su cátedra”. Cuestión ésta que tiempos posteriores fue reconocida hasta por el propio Consejo Universitario.

Mas las acusaciones contra Alacán iban subiendo de tono: inculpándosele de que utilizaba hasta su propia farmacia para vender libretas contentivas de las materias que se daban en clase, (no se olvide con qué fuerzas se condenó en el Primer Congreso de Estudiantes la práctica ejecutada por diversos profesores de establecer libros de texto, elaborados por ellos mismos, los que hacían de obligada adquisición a sus alumnos, obteniendo apreciables ganancias). Pero no es censurable, decía la Comisión “el hecho de que un catedrático escriba o adquiriera escrito por otro, con el fin de venderlos, o de otros que los venden a sus alumnos, a precios justos, libros o libretas propios de la enseñanza de la asignatura que le está encomendada...” Faltaba considerar qué se estimaría por precios justos, ya que el párrafo precedente lleva un consecuente de órdago, en el que se afirma con todo desenfado que: “el estudiante, lo mismo que está obligado a hacer el sacrificio económico para pagar sus matrículas, lo está también a realizar los gastos que impone la adquisición de libros y otros materiales de estudios”.

Pero todo esto está justificado, digamos mejor, santificado, ya que “el método de enseñanza adoptado por el doctor Alacán que incluye la utilización de la libreta, es el que se sigue en algunas Universidades

de los Estados Unidos, como las de Filadelfia y Pittsburg...”, y la “libreta en cuestión viene a ser una copia traducida de la usada por los estudiantes de Farmacografía del Colegio de Farmacia de la últimamente nombrada Universidad”.

Sin embargo, las cosas con Alacán no terminan aquí. Los alumnos le imputaban el arbitrario poder que otorgaba a sus Ayudantes de Cátedra, que llegaba hasta permitirles anular decisiones del Catedrático Auxiliar y Jefe de Laboratorio. Lo que no resultará extraño al punto que se conozca que sus ayudantes de clases eran nada más y nada menos que dos de sus hijos; pero esto tampoco quitaba el sueño a los comisionados a que nos hemos venido refiriendo, porque

...no obstante, tanto los hechos a que se refiere esta nueva denuncia arrojan ningún cargo contra el acusado, (sic) pues no lo constituye el que sus dos hijos sean los Ayudantes de clase, porque ni siquiera es el doctor Alacán quien los ha nombrado ni tiene facultades para ello...¹⁵

¡Por Dios, señores comisionados! ¿No funcionaba el cohecho y la amistad en aquella Universidad?

Con resoluciones tan arbitrarias sustentadas en argumentos tan pueriles y cavernícolas no podía menos que formarse la polvareda que se levantó en la Universidad.

El Decreto presidencial absolviendo a los catedráticos a que nos hemos venido refiriendo está fechado el 21 de noviembre de 1925, siendo publicado en la *Gaceta Oficial* del mismo mes y año. Empero, la noticia se regó como pólvora dentro del recinto universitario y Mella apareció en la Universidad el mismo día 21, yendo al Salón de Conferencias donde habría de dictar la clase de Histología el doctor Angel Vieta Barahona

...por lo que este último, provisoriamente, se abstuvo de darla y abandonó el salón, dando cuenta al Decano de la Facultad, doctor Luis Ortega y Bolaños. Otro hecho semejante ocurrió el día 23 en el aula del doctor Romero, quien tampoco dio sus clases por análogo motivo. Y el mismo día en que se publicó el dictamen de la Comisión en la *Gaceta Oficial*, Mella penetró

¹⁵ *Gaceta Oficial*. La Habana, 26 de noviembre, 1925.

en el recinto universitario y en el patio central de la Universidad, conocido como Patio de los Laureles, arengó a una multitud de alumnos de primer año de las Escuelas de Medicina y Derecho, trasladándose después al Salón de actos del Hospital *Calixto García*, donde volvió a arengar a los estudiantes que se habían congregado en dicho lugar en gran número...¹⁶

En la mañana del propio 26, alrededor de las 11:30, se reunió el Consejo Universitario, entrando a debatir los problemas que acababan de producirse, algunos de los cuales seguían en desarrollo. En la Junta el Rector informó, entre otras cosas, que había dado instrucciones al doctor Targarona para que conminara a Mella a salir de la Universidad, que aquél cumplió su encargo y que Mella se mostró comprensivo, pero que "a petición de la multitud que llenaba el local, compuesta en su mayoría por alumnos de primer año de Medicina, continuó haciendo uso de la palabra..." (Es de subrayar esta aseveración del Secretario General de la Universidad, hecha al Rector y llevada al Consejo, porque ella es un argumento más en contra del abandono de Mella por los estudiantes, cuestión que este trabajo se propone ventilar en párrafos posteriores.)

El Consejo Universitario acordó suspender sus deliberaciones para informar al Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes y volver, después de ello, a reunirse en la tarde, lo cual hizo a las cuatro y media. Lo primero que realizó el Consejo Universitario, en esta oportunidad, fue, naturalmente, escuchar el informe del Rector, Fernández Abreu, acerca de su entrevista con el titular de Instrucción Pública, Dr. Fernández Mascaró. Este expuso al Rector, después de escucharlo,

Que como una respetuosa consideración a la autonomía universitaria entendía que el Consejo debía agotar, previamente, todas las vías estatutarias en el asunto que se le trataba, y en caso de entender el Consejo que el Sr. Mella no era alumno de la

¹⁶ La dirección traidora del Directorio de la FEU, en esos momentos, estaba integrada por Alberto Gálvez Alúm, quien era el presidente a la vez que presidente de la Asociación de Cirugía Dental; Rodolfo Romero, presidente de la Asociación de la Escuela de Medicina; Prisciliano Espinosa, presidente de la Asociación de Farmacia; Juan F. Chalons, presidente de la Asociación de Derecho y José Luis Estéfani, presidente de la Asociación de Letras y Ciencias. Actuaron como secretarios, en diversas oportunidades, Salvador Miranda, Esteban de Varona y Gabriel A. Calafell Bau. No debe escapar a esta relación Salvador Romaní que actuó, con cierta permanencia, como presidente de la Asociación de Medicina. LEROY Y GÁLVEZ, L. F. *La Universidad de la Habana... Op. cit.*

Universidad que así se lo manifestara a los efectos que fueran procedentes.¹⁷

Pura hipocresía del Secretario la primera parte de sus manifestaciones, porque ni existía autonomía universitaria por aquel entonces, ni era él tan respetuoso de los estatutos universitarios. Se trataba sólo de cubrir las fórmulas usuales en estos casos para pasarle las señas al Consejo, las que éste cogió al vuelo, y expresó

...que no pudiendo considerarse al Sr. Julio Antonio Mella [...] alumno de la misma, a virtud de sentencia de expulsión por un año dictada recientemente por el Consejo de Disciplina de la Facultad de Derecho y confirmada por este Consejo en su sesión del día catorce de octubre próximo pasado, el Sr. Mella no está sujeto ni a las autoridades, ni a la disciplina académicas, y que no pudiendo revestir los hechos que con repetición ha cometido la infracción de la sentencia de expulsión [...] procedía que se comunicara al Sr. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes a los fines que legalmente fueran procedentes.¹⁸

En otras palabras, el Consejo Universitario cumplió al pie de la letra lo que le había sugerido Mascaró: decidan que Mella ya no es estudiante y de lo demás se encargará el gobierno. ¿Suposiciones? ¿Especulaciones de la investigación? Puede ser. Item más: comentando los sucesos del 26 y la misma entrevista a que se refiere el acta citada del Consejo Universitario, el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes dice que ella no fue sólo entre el Secretario de Instrucción Pública y el Rector de la Universidad, sino que

...celebran una entrevista el Secretario de Gobernación, R. Zayas Bazán, el Secretario de Instrucción Pública y B. A. Dr. Fernández Mascaró, el Rector de la Universidad, Dr. Fernández Abreu, y otras personalidades, y acuerdan poner en práctica su plan, aprovechando la calidad de *estudiante expulsado* de Julio Antonio Mella.¹⁹

¿Suposiciones? ¿Especulaciones del Directorio del 27? Puede ser también. Pero lo que es irrefutable es que Mella fue detenido al salir

¹⁷ CONSEJO UNIVERSITARIO. *Acta*. La Habana, 27 de noviembre, 1925. ACUH.

¹⁸ *Op. cit.* 26 de noviembre, 1925. ACUH.

¹⁹ DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *La Tragedia de la Universidad. La verdad de la injusticia*. La Habana, enero, 1928. ACUH.

del local del Centro Obrero, en Zulueta y Obrapia, al otro día de la denuncia del Consejo Universitario a las autoridades gubernamentales y, precisamente, antes de que se efectuara en el Aula Magna de la Universidad el acto central de conmemoración del fusilamiento de los estudiantes del 71, lo que eliminaba toda posibilidad de que asistiera a él; peligro, por demás, que debe de haber preocupado tanto a las autoridades universitarias como gubernamentales.

Pretender que la detención de Mella en esta oportunidad se debió, únicamente, a la acusación del Consejo Universitario y a sus actividades estudiantiles sería mucho decir. En verdad, Mella por aquella época había desbordado los marcos universitarios y se había vinculado estrechamente a su pueblo. Había contribuido a fundar la Liga o Federación Anticlerical, la Liga Antimperialista y el Partido Comunista; pero esta hermandad con la clase obrera y sectores populares no le llevó nunca a desentenderse del alumnado cubano ni a menospreciar su importancia y su alta calidad combativa. De ahí su comparecencia en el Alma Máter en el instante mismo en que se conoció lo decidido por la Comisión que examinaba los expedientes de los profesores estigmatizados por la Reforma, a la vez que en la fecha en que el mencionado enjuiciamiento apareció publicado en la *Gaceta Oficial*. Por ello, su detención puede estimarse como la resultante de ambas actividades, intolerables para un gobierno como el de Machado. De un lado, su lucha junto a los obreros y los trabajadores y, del otro, su militante desvelo por el destino de la obra estudiantil. Su presencia en la Universidad en los días señalados fue la gota de agua que colmó el vaso de los temores machadistas. Era muy riesgoso dejar a Mella en libertad con todas las raíces que iba echando en el movimiento obrero y con un 27 de noviembre en puertas. Nada más previsor, de acuerdo con la lógica cerril, que reducirlo a prisión. Naturalmente, el Gobierno quería retener a su víctima en la cárcel el mayor tiempo posible por lo que, si bien aprovechó la denuncia del Consejo Universitario acerca de su reiterada presencia en la Universidad, "sin ser alumno de la misma", no lo procesó en lo inmediato por esta causa, sino que lo hizo con exclusión de fianza por la de conspiración para la sedición e infracción de la ley de explosivos. Colocándonos en el terreno judicial, era explicable que así fuere, pues la justificación de una exclusión de fianza resultaba "más razonable" por la segunda acusación que por la primera.

Así comenzó la prisión de Mella; pero los acontecimientos universitarios, lejos de disminuir en intensidad, se fueron multiplicando y acrecentando.

El tres de diciembre se reunió el Consejo Universitario y, después de escuchar el informe del Rector sobre una entrevista sostenida con el Presidente de la República y el Secretario de Instrucción Pública, recomendó a la Facultad de Medicina y Farmacia que siguiera expedientes a los alumnos en huelga. Más claro ni el agua: Machado y Mascaró habían ordenado a Fernández Abreu y al Consejo que metieran en cintura a los estudiantes protestantes de los cursos mencionados.

Naturalmente que no sería el Rector el único que iría a Palacio a buscar instrucciones, sino que el día cinco fueron a visitar al Presidente los dirigentes de la FEU, acompañados del Jefe de la Policía, general Pablo Mendieta. ¡Dime con quién andas y te diré quién eres! De los resultados del encuentro los pseudo-líderes estudiantiles no dijeron nada. Sería el Directorio del 27, en asamblea del cuatro de julio de ese año quien denunciaría lo allí tratado. Esperemos a llegar al 27 y nos enteraremos. Pero Machado sí dijo "que la entrevista había sido muy cordial, que los catedráticos estaban cumpliendo con su deber y que él pedía el cumplimiento de sus decretos". Apremiado por los reporteros para que dijera algo de la actitud de los alumnos declaró "que los muchachos están demostrando sensatez y que él tenía seguridad de que serían acatados sus decretos".²⁰

La labor de ablandamiento a la resistencia estudiantil no se concretó sólo a la convocatoria del Consejo de Disciplina, a la visita del Rector y de los dirigentes estudiantiles de la FEU a Machado, sino que, en la mañana del día cinco apareció en la prensa el *Boletín* número tres del Directorio de la FEU, en una de cuyas partes se leía esta joya de declaración, que iba encaminada tanto contra los más audaces estudiantes como a aflojar a los alumnos que debían comparecer horas más tarde ante un Tribunal Disciplinario:

Esta Federación lanza una condenación rotunda contra aquellos malvados que, animados de sentimientos abyectos, se empeñan en hacer aparecer a un Gobierno honrado como a un Gobierno

²⁰ *Diario de la Marina*. (Edición de la mañana.) La Habana, 6 de dic. 1925.

vanal, que se empeñan en presentar un gobierno justo como un Gobierno arbitrario y violento, con el propósito de llevar a la rebelión contra el actual Gobierno a los estudiantes...

Si el Gobierno en cualquier momento, estimara necesaria una medida tan radical como lo es la "clausura de la Universidad", por incapacidad de quienes deben resolver armónicamente nuestros problemas; y tal decisión fuera base y razón para que nuestra Universidad se saneara, en espíritu honrado de justicia... sólo habríamos de responder, colocándonos al lado del Gobierno: Bienvenida sea!²¹

Bajo este ambiente tuvieron que asistir los alumnos, el 5 de diciembre, al Consejo de Disciplina que había convocado la Facultad de Medicina, dando curso rápidamente a las instrucciones emanadas del Consejo Universitario.

Los comparecientes ante el Tribunal de Disciplina —presidido por el Decano de la Facultad, doctor Luis Ortega y Bolaños— lo hicieron de veinte en veinte, hasta llegar al número de trescientos treinta y seis, que era al que ascendía el de los acusados. Ellos pusieron en práctica una añagaza para complacer a la dirección feuista y evitar un choque frontal con la Facultad que consistió en que todos declararon al interrogatorio del doctor Ortega "que no obedecía la falta a ningún acuerdo previo ni colectivo, sino a razones particulares en cada caso personal".²²

El Consejo de Disciplina no mordió el anzuelo. Se veía muy claro que los alumnos no se habían dejado aterrorizar por los apelativos de malvados y abyectos, con que indirectamente los calificaba la dirección traidora, ni que las amenazas de clausura universitaria les atemorizaba, por lo que se estaba ante el peligro de que el movimiento se generalizara de un momento a otro. En evitación de esta posibilidad y para dar un escarmiento a los protestantes, se les sancionó, a las ocho de la noche del día cinco, a la pérdida del derecho de examen en junio y septiembre, de las asignaturas de Clínica Quirúrgica y Farmacografía.

La condena no surtió el efecto que se esperaba en los predios profesoraes, gubernamentales y traidores, sino que, por el contrario, contribuyó a enardecer los ánimos más aún de lo que estaban, por lo que

²¹ *Op. cit.* 5 de diciembre, 1925.

²² *Op. cit.* 6 de diciembre, 1925.

los falsos líderes del Directorio de la FEU se vieron obligados a sumarse al movimiento, aunque buscando siempre su decapitación. Por ejemplo, desde el cinco al 15 de diciembre, es decir, desde el día en que fueron sancionados los alumnos, no hicieron otra cosa que sacar cuatro tibios boletines en la prensa, dedicando uno de ellos a arañar la personalidad de Mella. Dirección tan capituladora no podía menos que recoger frutos podridos.

El 15 de diciembre el Claustro de Medicina y Farmacia se reunió y acordó demandar la disolución de la Asamblea Universitaria y la limitación a las atribuciones de la FEU y de las asociaciones estudiantiles “a los justos límites de las actividades culturales y deportiva para que fueron creadas”. En lenguaje mondo y lirondo: disolución de ambas. El acuerdo de la Facultad de Medicina y Farmacia fue respaldado, a su vez, por las de Derecho y Letras y Ciencias.

Mientras esto sucedía, al Directorio de la FEU no se le ocurría otra cosa que pedir —a través de su *Boletín* número nueve, del 16 de diciembre— la creación de una comisión de arbitraje que interviniera en el conflicto universitario y que se llevase todo al Presidente de la República, puesto que partía del supuesto de que “A la petición de la disolución de la Asamblea Universitaria [...] respondió el ilustre cubano que rige y prestigia a Cuba, en la forma única que un sano criterio de justicia podía responder: no ha lugar a deliberar...”²³ ¡Qué estupidez más insigne! Machado no había hecho algo que permitiera suponer veracidad en la respuesta citada, sino que, por el contrario, había firmado con encanto, junto a su Secretario de Instrucción Pública, Fernández Mascaró, el decreto que repuso en sus cátedras a los profesores señalados en el 23, que fue el origen inmediato del conflicto que se confrontaba. Aunque quizás esté más cerca de la realidad la interpretación que parta de la premisa de que los componentes del Directorio no creían tanto en la respuesta citada como en que una divulgación de esta especie contribuía a calmar los ánimos y a dar cierta confianza en los estudiantes.

El 19 de diciembre de 1925 el Claustro General de Profesores se reunió, por la tarde, en el Aula Magna de la Universidad y demandó,

²³ *Op. cit.* 18 de diciembre, 1925.

al igual que los Claustros de Facultades, que se disolviera la Asamblea Universitaria y se redujera a sus límites culturales y deportivos la actividad de la Federación y de las asociaciones estudiantiles; es decir, que se disolviera la Asamblea Universitaria y la Federación Estudiantil. Acota en justicia LeRoy y Gálvez que

Sin embargo, un grupo de prestigiosos catedráticos (Mario G. Mendoza, Virgilio Quiñones, José Menéndez, Luciano de Goicochea y Plaza, M. D. Díaz, Salvador Massip, Ignacio Cirilo Pérez Díaz, F. González Rodríguez, Antonio Fernández de Castro, Miguel Villa y Alejandro Ruiz Cadalso) votaron en contra de la suspensión de la Asamblea Universitaria, alegando que era justo y conveniente para la Universidad que los alumnos y los graduados tuvieran su representación en el establecimiento e intervención en sus asuntos; y porque era injusto e impropio que la Facultad de Medicina y Farmacia, en virtud del excesivo número de catedráticos que tenía con respecto a las otras Facultades, ejerciese en el Claustro General una influencia decisiva y avasalladora en la elección del Rector y demás graves cuestiones que se trataban en los Claustros Generales.²⁴

Si bien es de precisar que el número de la minoría lo era bastante reducido en relación con los más o menos 130 catedráticos asistentes a la sesión del Claustro General de ese día.²⁵

La nueva situación creada con la demanda del Claustro General sobre la disolución de la Asamblea Universitaria y de la FEU no hizo variar la actitud de los miembros del Directorio de la última, por lo que siguieron echándole agua al incendio para aplacarlo y eliminarlo, lo que era su ulterior propósito. Nada mejor para esto que continuar alimentando esperanzas entre los estudiantes acerca de la actitud de Machado. Por eso dijeron refiriéndose a la sesión del Claustro del 10 de diciembre:

Los que así actúan no conocen al general Machado, hombre justo, equitativo, consciente de los derechos y su significación —pues por ellos luchó un día en los campos de la revolución— ignoran

²⁴ LEROY Y GÁLVEZ, L. F. *La Universidad de La Habana... Op. cit.*

²⁵ La reunión del Claustro de profesores comenzó con 112 asistentes. Después fue nutriendose, según se colige del número de votantes sobre una moción surgida en el curso de las deliberaciones que alcanzó 89 votos a favor y 33 en contra, lo que sumaba en ese momento una asistencia por lo menos de 122 profesores. De aquí que pudieran tener razón los líderes de la FEU al estimar en 130 los catedráticos asistentes al Claustro del 19 de diciembre de 1925.

que no es fácil influir para alterar la actitud de su sano y sereno criterio, inclinándolo ante falsos orgullos profesionales. En su justicia que no es para nosotros, que es para Cuba, estriba nuestra última y única esperanza.²⁶

Pero ¿qué había generado esta disputa entre Claustros y dirección de la FEU? La natural contradicción, que con frecuencia se produce entre traidores y cavernícolas. Los cavernícolas, —Claustros de Facultades y el Claustro General de Profesores— exigían de los traidores, el Directorio de la FEU, la decapitación del movimiento cuanto antes, ya que el ejemplo de los tres cursos en huelga podía ser imitado en cualquier momento por el resto de los cursos universitarios. Mas a la dirección traidora le era impracticable la liquidación del movimiento huelguístico con la urgencia que se le demandaba. Concurrían en el problema factores que le eran insuperables: inicio de curso, donde los movimientos estudiantiles suelen cobrar su mayor violencia; amenaza cierta de pérdida de curso para una cifra considerable de alumnos si tomaban posesión de sus cátedras los tres profesores citados, y desarrollo indeclinable de la huelga de hambre en que se había declarado Mella y que llevaba ya, el día 19 de diciembre, 14 días.

A todas luces resultaba imposible aparecerse ante los estudiantes con un llamamiento de retorno a clases. Si tal cosa se hubiera realizado, el movimiento posiblemente se hubiera salvado y los traidores, quizás sí hubiesen salido de estampía de la dirección del movimiento. Pero la dirección traidora de los estudiantes era más taimada que los cavernícolas de los claustros profesoraes. De ahí que permaneciera en espera del momento oportuno para llevar a cabo sus finales intenciones y todo quedaría al desnudo.

La agresividad del Claustro General demandando las dos concesiones que hemos mencionado levantó aún más el espíritu de combate de los estudiantes y estos impusieron la convocatoria de una Asamblea General, la que se efectuó en el Anfiteatro del Calixto García, el 22 de diciembre, a las cuatro y media de la tarde.

Lo primero que hizo la congregación estudiantil fue entrar a discutir la huelga de alimentos que sostenía Mella. Esto es, antes de ponerse a discutir su problema, plantearse el asunto del compañero en peligro,

²⁶ *Diario de la Marina*. (Edición de la tarde.) La Habana, 22 de diciembre, 1925.

pues Mella continuaba —debatiéndose entre la vida y la muerte— su pelea antimachadista.

El primero que habló en la asamblea fue Romero, miembro del Directorio de la FEU, quien “garantizó a nombre de la Federación, que tan pronto Mella comiera sería puesto en libertad”. Pero el alumno Iglesias, del sexto año de Medicina, “se manifestó contrario al criterio del señor Romero sobre que Mella comiera”. El debate terminó con una proposición de Aureliano Sánchez Arango que “resumía las dos anteriores y que fue la que se acordó, o sea: pedir que Mella coma y solicitar del Ejecutivo actúe para que sea puesto en libertad a la mayor brevedad posible”. Sin analizamos el reportaje de este episodio, dado por el *Diario de la Marina*, podemos colegir que la decisión de la asamblea estudiantil no pudo ser otra: no podía admitir la proposición de Romero, esto es, comer sin más garantía de obtener su libertad que la de los líderes de la FEU. No le era posible tampoco aceptar la proposición de Iglesias, esto es, que no comiera, porque ello colocaba el problema en una situación sin salida. Luego, había que pedirle a Mella que interrumpiera la huelga y al Ejecutivo que actuase para que fuera puesto en libertad “a la mayor brevedad posible”. Esto es, buscar siempre que la cuestión quedara planteada en algo así como un dando y dando.

Piénsese, además, que si el espíritu de la asamblea hubiera sido el de que Mella comiera y después se gestionara su libertad —sin que hubiese presión por la asamblea sobre el Ejecutivo para que actuase al unísono con Mella— desde el primer momento habría triunfado el planteamiento de Romero y, en consecuencia, holgaba conciliarlo con el de Iglesias. Viniendo de quien venía la iniciativa armonizadora y situándonos en aquel momento, no puede sacarse otra conclusión.

Luego, objetivamente considerada la proposición integradora de las dos en debate, que iba encaminada tanto a aprovechar la oferta de poner en libertad al líder en huelga de alimentos como, a la vez, a invalidar que ella actuase libremente en manos de sus propiciadores, que eran los del Directorio, es decir, los del Gobierno, porque con ello se salvaba a Mella de que si accedía al petitorio que se le hacía no quedara en manos de los “ecobios” del Presidente, que otra cosa no era el DEU de la FEU del general Machado, según éste revelara en sus palabras del 16 de enero de 1926. Porque, ¿de dónde salía la autoridad de

la FEU para garantizar la libertad de Mella si éste comía primero, si no era de su vinculación con el Gobierno? ¿Quién se atrevía a confiar en las promesas del Gobierno, con excepción de sus agentes, en una asamblea como la señalada? La proposición resumen de Aureliano conseguía abrir una perspectiva constructiva a la sugestión de Iglesias, condicionando la supresión de la huelga del líder con su puesta en libertad. Al producirse esta apertura la moción abarcadora situaba las cosas en una tesitura tal que hacía, de hecho, correr parejas la ingestión de alimentos con la obtención de su libertad.

Como todo este filo contenía la sugestión que convertía en una las dos proposiciones contradictorias, la Asamblea General de Estudiantes acoge con júbilo y fervor la proposición ya que, además, ello le permitiría presentarse ante la opinión pública unida y no dividida al pedir la libertad de su líder.²⁷

Estas deducciones son válidas tanto si las basamos en la versión que da el *Diario de la Marina* como si lo hacemos en la de los miembros integrantes del Directorio de la Federación de Estudiantes, que consiste en que Aureliano "...fue el proponente de que se armonizaran las dos proposiciones que se discutían: a) La de rogar a Mella que depusiera su actitud. b) La de dirigir al Juez de Instrucción de la causa un escrito pidiéndole la revisión del auto y la libertad provisional de Mella". Entonces la resultante sería la misma, simplemente que por esta variante se trataba de presionar al Juez y por la otra al Presidente.

Con la presión que levantó esta asamblea, después de dilucidar el primer punto, los dirigentes de la FEU no tuvieron otro remedio que hacer, por boca de Calafell, la proposición siguiente: "LOS ESTUDIANTES NO VOLVERAN A LA UNIVERSIDAD HASTA TANTO ESTA ESTE REORGANIZADA O REGIDA JUSTICIERAMENTE POR EL GOBIERNO..."²⁸

Si examinamos objetivamente el modo en que se condujo la dirección apóstata durante el proceso que comentamos, advertimos, al punto, la forma tortuosa en que lo hizo.

²⁷ "También habló el doctor Figueroa, quien pronunció un bello discurso analizando el caso Mella brillantemente desde el punto de vista legal". *Op. cit.* (Edición de la mañana.) 23 de diciembre, 1925.

²⁸ *Ibidem.*

Los alumnos de los tres cursos, a los que reiteradamente nos hemos referido, estaban en huelga prácticamente desde el 21 de noviembre, día en que Mella reapareció, por primera vez, en la Universidad, después de ser expulsado de sus aulas; pues bien, durante treinta y un día exactos, es decir, desde el 21 de noviembre hasta el 22 de diciembre, el Directorio de la FEU no había convocado a una asamblea general de estudiantes para debatir los problemas que se confrontaban. Dígase de paso que ésta fue la única asamblea citada durante el movimiento 1925-26, porque a la del 16 de enero de este último año no se le puede dar tal nombre.

La dirección traidora fue a la asamblea del 22 de diciembre —es deducible— bajo una fuerte presión estudiantil y con el agua al cuello. Ya los Claustros de todas las Facultades, así como el Claustro General de Profesores habían demandado del Presidente de la República la disolución de la Asamblea Universitaria y la clausura, de hecho, de la Federación de Estudiantes. Además, Mella llevaba 17 días en huelga de hambre. Téngase por seguro que una cosa y otra eran inseparables; es decir, la huelga universitaria y la huelga de Mella, como lo prueba, entre otros muchos elementos, el que la asamblea estudiantil tratara en su primer punto la huelga de hambre y tomara la decisión conocida. Son ilustrativos al respecto los comentarios que en su libro *Mella. Esbozo biográfico* nos da Erasmo Dumpierre, tomados del periódico *El Día*:

...es lo cierto que esta actitud obedece al propósito de eliminar a Mella del sector estudiantil, en estos momentos en que toda la juventud universitaria se agita contra las medidas opresivas por medio de las cuales pretende la Secretaría de Instrucción Pública reponer en sus cargos a los profesores inmorales expulsados por los estudiantes en el año 1923. La noticia de la detención de Mella en el día de ayer, 27 de noviembre, ha corrido como reguero de pólvora entre toda la masa estudiantil, y dado el estado de excitación que entre estos reina, se espera un formidable movimiento que vendrá a complicar más aún el difícil problema universitario.

Después, la asamblea, como sabemos, pasó al segundo punto y ya con la caldera estudiantil a todo vapor la dirección de la FEU no pudo ensayar otra vía que la de proponer que "LOS ESTUDIANTES NO VOLVERAN A CLASES HASTA TANTO ESTA ESTE REORGANIZADA..." Esto es, recogen así los deseos estudiantiles de ir a la huelga,

aunque los apóstatas no se atreven a utilizar esta palabra en su propuesta.

Habría que ser muy obtuso de entendimiento para no advertir que las iras estudiantiles se sostenían en la oposición a la rehabilitación de los tres profesores señalados, es decir, a la aplicación del Decreto machadista que así lo disponía, a la eliminación de la Asamblea Universitaria, a la clausura de la Federación Estudiantil como organismo de lucha, y a la prisión de Mella. Pero los traidores, a la vez que tales, eran resbaladizos, por lo que al mismo tiempo que recogían el enardecimiento de la masa en la primera parte de su propuesta, le agregaron esta coletilla, alternativa: "O REGIDA JUSTICIERAMENTE POR EL GOBIERNO..." Claro está que la Universidad, aunque no fuera autónoma, podía reorganizarse ella misma, si bien, desde luego, bajo el estatus que entonces tenía, en contacto con las autoridades educacionales del país, lo que ya había intentado en 1923. O podía, también declararse incompetente a sí misma y pedir la intervención directa y abierta del Gobierno; es decir, ser "REGIDA JUSTICIERAMENTE POR EL GOBIERNO" que no otra cosa significaban estas últimas palabras.

Pero Machado y sus consejeros no eran tan tontos para intentar "regir justicieramente" a la Universidad, en aquel instante; esto es: intervenir brutalmente en ella, cuando ardía por los cuatro costados. Una decisión así vendría a complicar el problema más agudo que confrontaban en el momento —la agitación popular que crecía cada día, en virtud de la actitud de Mella que se negaba a ingerir alimentos mientras no se le pusiera en libertad—, puesto que con una medida de este carácter se corría el riesgo de lanzar al movimiento estudiantil de lleno y conscientemente en la vorágine de la conmoción popular que estaba ganando al país, lo que podría traer, además, el que la dirección traidora volara hecha añicos. Por eso el Gobierno no aceptó, en el momento, la sutil alternativa que le dejaba abierta el Directorio de la FEU, decidiéndose por una maniobra más aguda: examinar el problema universitario en el contexto del problema nacional y no aislarlo de él, por lo tanto abriría una espita a la caldera popular, dentro de la que se hallaba el movimiento estudiantil, para que bajara de presión. Nada mejor para ello que aprovechar las fiestas pascuales y de fines de año y, aparentando una actitud comprensiva, poner en libertad a Mella. De esta forma se satisfacía una aspiración estudiantil demandada en asam-

blea, a la vez que se aplacaba el clamor nacional e internacional que exigía el cese de la prisión del líder, en huelga de alimentos. Así se hizo y al otro día de la asamblea del 22, o sea el 23 de diciembre, Mella quedó en libertad.²⁹

Sacar de aquí la conclusión de que Julio Antonio fue puesto en libertad gracias a la Asamblea Estudiantil del 22 de diciembre sería desorbitar el problema. En verdad, la actitud de Mella había levantado una gran protesta popular que iba *in crescendo* según pasaban los días. Hubo manifestaciones en diversos lugares de la Isla demandando su libertad, reclamaciones de altas personalidades del país en igual sentido, entrevistas borrascosas entre representantes del Comité por su libertad y el propio Presidente de la República, reuniones de dirigentes obreros con vistas a la organización de un paro laboral en demanda de su libertad, así como peticiones internacionales en igual sentido. Entre estas últimas deben destacarse la del Senado de México,³⁰ la del Consejo

²⁹ La información de la prensa decía: "A las cinco de la tarde ayer el Juez de Instrucción de la Sección Primera, doctor Antonio García Sola, dictó resolución reformando el del 27 de noviembre próximo pasado en la causa número 1361 del corriente año, radicada por Conspiración para la Sedición e Infracción de la Ley de Explosivos y por el que fueron excluidos de fianza para gozar de libertad varios de los acusados por los cuerpos policíacos y que se encuentran reclusos en la cárcel de La Habana.

"Al reformar el auto del 27 de noviembre el juez accedía a la solicitud del Fiscal de la Audiencia de La Habana, doctor Hilario González, el que solicitaba la libertad bajo fianza de todos los detenidos, pero el juez Antonio García Sola sólo dispuso la de Mella."

Para ello alegó, entre otras razones el estado físico del procesado.

"Los detenidos por esta causa eran: Manuel Deza, Francisco Bretau, Manuel Londrove, Rafael Serra, Octavio García, Alfredo López, Antonio Penichet, Manuel García, Sandalio Junco, Julio A. Mella, Miguel Valdés, José Luis Fernández y Venancio Rodríguez.

"Declarando favorablemente sobre la conducta de Mella: Germán Wolter del Río, Rubén Martínez Villena, Eusebio Hernández, Eduardo Avilés Ramírez, Juan Marinello Vidaurreta, José Manuel Acosta Bello, Enrique José Varona y Juan Antiga. [...] El Secretario del Juzgado lo era Ignacio Tamayo.

"A las cinco y media de la tarde el Alguacil del Juzgado de Instrucción de la Sección Primera, señor Angel Collado notificó a Mella del auto.

"La fianza fue puesta por la compañía *La Unión*, ascendía su montante a mil pesos". *Op. cit.* (Edición de la mañana.) 24 de diciembre, 1925.

³⁰ El cable decía: "CIUDAD MEXICO, diciembre 23. Associated Press. El Senado ha aprobado una moción por la cual se pide al Presidente Machado, de Cuba, que sea puesto en libertad el estudiante Mella..." *Ibidem.*

de Buenos Aires ³¹ y las adhesiones para el envío de un mensaje desde Nueva York con el mismo propósito que las anteriores.³² En el conjunto de esa gran movilización popular —y dentro de ella como una contribución más, dándosele la valoración que se estime oportuno, la asamblea mencionada— es que se halla el gran triunfo popular obtenido alrededor de la huelga de hambre de Mella.

Después de las consideraciones realizadas ¿qué queda acerca de que Mella fuera marginado por los estudiantes? Nada. Absolutamente nada.

Como no sea que en Boletín número cinco el Directorio de la FEU, ya Mella en huelga de hambre, se hubiera atrevido a expresar

Que el compañero Julio Antonio Mella, compañero activo que ha sido en pasadas luchas universitarias, no se ha vinculado en forma alguna a esta Federación, ni organismo estudiantil alguno en esta Universidad...

y desmayadamente dijera que

...creemos que en su actual prisión pueda existir un error judicial y por ello rogamos al Poder Judicial, cuya actuación es secundada por el Poder Ejecutivo, la revisión del actual procesamiento, en la confianza de que dicho error se dilucide si ello se realiza...

aunque para encubrir su desnudez moral y política tuvieran que reconocer, sin dejar de reiterar la falsía de la desvinculación de Julio Antonio con el Alma Máter,

Que en cuanto concierne a su actuación en esta Universidad en el pasado, hemos podido conocer su contextura moral que le ha revelado ante nosotros como un gran luchador ideológico y que por razón de otras actividades, ajenas a los problemas universitarios, determinaron su completa separación de nuestras luchas.

³¹ La misma agencia reportaba: "BUENOS AIRES, diciembre 23. El Consejo de la ciudad aprobó una moción por la cual se pide al Presidente Machado de Cuba, en nombre de los dos millones de habitantes de la ciudad que ponga en libertad al estudiante Julio Antonio Mella." *Ibidem.*

³² "De nuestra redacción en Nueva York, Hotel Alamac, Broadway and 71 Street. Son innumerables las adhesiones que la Asociación Cubana de Nueva York lleva ya recibidas para el mensaje enviado al Presidente Machado en súplica de que sea puesto en libertad el estudiante Mella..." *Ibidem.*

Cínico "tape" con la moral de Mella que tanto le sobraba a él y tanto le faltaba a sus enemigos.³³

O esta otra declaración, firmada por varios miembros integrantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad, en la que, respondiendo al Comité Pro Libertad de Mella, manifestaran:

...el propio Julio Antonio Mella, de su espontánea voluntad abandonó ha tiempo las sociedades estudiantiles de esta Universidad inclusive el Consejo Director de esta Federación, antes de ser juzgado en Consejo de Disciplina; repudiando públicamente, en más de una ocasión, a los que nos considerábamos sus compañeros. A la propia honorabilidad de Julio Antonio Mella apelamos para que se corrobore la certeza de estos asertos.³⁴

Desde luego, que Mella hubiese podido responder con honor que era cierto que había repudiado públicamente a estos traidores del movimiento estudiantil.

Pero no hay que confundir a estos falsos dirigentes estudiantiles con el alumnado cubano.

Sin embargo, —volcando al descubierto sobre el tapete de la investigación todas las cartas— es imposible omitir la batiente profesión de fe mellista que el Directorio del 27 hizo en el 28 acerca de que "al arrojado y valiente camarada [...] le dieron las espaldas muchos de sus compañeros de luchas universitarias [...] temerosos de una situación de peligro material", ya que estas manifestaciones parecen contradecir el que Mella no fue abandonado por los estudiantes. Pero a poco que se observen las expresiones del Directorio del 27 se verá que ellas están referidas a los que con Mella participaron en la dirigencia de la lucha reformista. Y así como no es dable admitir la confusión entre los falsos dirigentes y el alumnado cubano, tampoco lo es la aceptación de identificar a los flojos dirigentes de la Reforma con los duros componentes del quinto año de Medicina, segundo y tercero de Farmacia y con todos los cursos universitarios que el 22 de diciembre se declararon en huelga no sólo por sus peticiones académicas, sino también demandando la libertad de Mella.

³³ *Op. cit.* 10 de diciembre, 1925.

³⁴ *Op. cit.* (Edición de la tarde.) 26 de diciembre, 1925.

Superando afirmaciones simplistas reconozcamos que el problema cuestionado se torna complejo si no se baja al fondo de su urdimbre. Llegando a él todo se torna sencillo: Mella llegó a comprender rápidamente que para realizar una revolución universitaria había que lograr una revolución social y a la consecución de esta última se dio. De ahí, su vinculación a la clase obrera. En este paso él resulta el visionario y la masa no, no podía serlo. Pero, no obstante, vibró siempre al toque de Mella a sus sensibilidades. Esto es lo que nos explica la calurosa acogida que tuvo el 21 de noviembre en el Salón de Conferencias del Calixto García; es decir, en el aula donde se explicaban las clases de Histología; es lo que nos da el por qué de la apoteósica recepción que volviese a tener cinco días más tarde en el Patio de los Laureles primero y en el anfiteatro del Calixto García después;³⁵ es lo que nos aclara el porqué los estudiantes universitarios reunidos en Asamblea General debaten en primer término y exijan incuestionablemente su libertad, y después continúen sus deliberaciones con las cuestiones concernientes a sus problemas; y es lo que nos afirma las vinculaciones de Mella con el Directorio del 27, asunto a lo que tendremos oportunidad de referirnos.

Claramente, lo expuesto se atiene a la reacción de los estudiantes frente a Mella. Pero y ¿la reacción de Mella ante aquellos? Esta nos viene dada por los mismos episodios que se acaban de referir. Si Mella hubiese desdeñado al movimiento estudiantil ¿a qué aparecerse en la Universidad el 21 de noviembre?, ¿a qué retornar el 26?, a qué prestar tanto calor a la campaña del Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes?

La verdad histórica es que ni la masa estudiantil abandonó a Mella, ni Mella abandonó a la masa estudiantil. Por el contrario, siempre estuvo atento a los más íntimos latidos de sus aspiraciones.

Buscando Machado crear ilusiones en el alumnado para abonar el terreno en que se iba a desempeñar, dictó un decreto el 26 de diciembre de 1925, aparecido en el *Diario de la Marina* del día siguiente, pero publicado en la *Gaceta Oficial* del 30 del mismo mes y año, ordenando

³⁵ CONSEJO UNIVERSITARIO. *Acta*. La Habana, 26 de noviembre, 1925. ACUH

“la completa reorganización de la Junta de Inspectores”,³⁶ en el cual se afirmaba que

Estando entre los propósitos de este Ejecutivo a la vez que el restablecimiento definitivo del orden y la disciplina en la Universidad, la adopción inmediata de todas aquellas medidas tendientes a la depuración del profesorado y a la implantación de cuantas mejoras estime necesarias para la mayor eficacia de la enseñanza y el mantenimiento del crédito y prestigio de ese Superior Centro Docente...

Figura como requisito previo “sin duda la completa reorganización de la Junta de Inspectores que, como organismo superior consultivo encargado por la Ley de velar por su fomento y prosperidad, es el llamado a proponer al Gobierno esas medidas”³⁷

Con una Junta de este carácter y la concesión de la libertad de Mella no pocos fueron los incautos que cayeron en la trampa. En verdad, la Junta de Inspectores no hizo algo que justificara las ilusiones que una parte del alumnado puso en ella. Dos años después de su reestructuración total y sobre la base de la resultante de su trabajo, el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes hizo a la Asamblea General del cuatro de julio la proposición de

...laborar por la desaparición de la llamada Junta de Inspectores, ya que ésta no ha laborado en pro de la Universidad, y más bien entienden los estudiantes que ha sido en muchos casos, la causante de que no se pudiera llegar a soluciones satisfactorias para profesores y alumnos.

³⁶ Los señores renunciantes de la Junta de Inspectores eran: Emiliano del Junco, doctor Manuel Costales Latatú, doctor Santiago García Cañizares, Dionisio Velasco, doctor Walterio Oñate, doctor Joaquín L. Jacobsen y Benigno Souza. *Gaceta Oficial*. La Habana, 30 de diciembre, 1925.

³⁷ La Junta de Inspectores debió estar integrada por 11 personas, pero sólo pudo abarcar a diez, por cuanto que al presidente del Tribunal Supremo de Justicia no le permitía actuar la Ley Orgánica del Poder Judicial.

Los diez integrantes de la Junta de Inspectores eran: doctores Fernando Ortiz, como presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País; Antonio Díaz Albertini, vicepresidente primero de la Academia de Ciencias; Fernando Rensoli Machado, por la Sociedad de Estudios Clínicos; Carlos Revilla Ferrari, por el Colegio de Abogados; Santiago García Cañizares, Representante a la Cámara y arquitecto Evelio Govantes Fuertes, por el Ejecutivo Nacional; doctores Serafín Espinosa y Santiago Celis, por los Institutos de Segunda Enseñanza; Carlos Fonts Sterling y Néstor González Mendoza, por el Claustro de Medicina de la Universidad.

Y en enero de 1928 reitera su criterio sobre la Junta de Inspectores de modo más incisivo al manifestar que estaba “integrada por elementos, en su mayoría extraños a la Universidad que han visto en más de una ocasión fracasados sus aspiraciones a cátedras”.³⁸

Sin embargo, no puede negarse que en los primeros días de su creación la Junta logra desempeñar su papel de gran fraude diversionista.

Machado —quien mejor que nadie conocía las motivaciones de la “completa reorganización de la Junta de Inspectores”— se apresuró a actuar antes de que se develara la gran conspiración contra los estudiantes, y tres días después de aparecido en el *Diario de la Marina* el Decreto, se abalanzó brutalmente contra el alumnado promulgando, el 30 de diciembre de 1925, en la Gaceta Oficial, y en igual fecha en el periódico mencionado, el Decreto que disolvía la Federación de Estudiantes de la Universidad como organismo de lucha. Decimos como organismo de lucha porque las asociaciones estudiantiles seguían subsistiendo, únicamente, a los fines deportivos y culturales.

Algunos considerandos en que se basaba el decreto machadista no tienen desperdicio.

En uno de ellos se afirmaba, refiriéndose a los dirigentes de la FEU del 25 que “La susodicha Federación, hablando siempre en nombre de todos los estudiantes y pretendiendo erigirse en un nuevo Poder frente al Rector y las demás Autoridades legítimas de la Universidad...” Lo veraz es que estos dirigentes no habían pretendido jamás convertirse en un nuevo poder ante alguien, sino que sólo aspiraban a convertirse en lacayos del Presidente de la República, pero como sucede siempre o casi siempre, el amo levantó el pie, con violencia, y les puso la bota allí donde las espaldas pierden su nombre.

En otro de ellos se da claramente el contenido ideológico de la contrarreforma —es decir, lo que movía a los reaccionarios a arrancar de cuajo las conquistas alcanzadas por el alumnado desde 1923— al dejar constancia de que

La intromisión del alumnado en el régimen y gobierno de la Universidad según lo confirma la experiencia de los pueblos tan progresistas como la República Argentina, no ha pasado de ser

³⁸ DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *La Tragedia de la Universidad...* ACUH.

un ensayo desgraciado contra el cual se pronuncian hoy, con rara unanimidad tanto el Profesorado como la opinión ilustrada de esos países...

En justicia es de aclarar que se mentía conscientemente al afirmar que contra la Reforma se pronunciaban "con rara unanimidad tanto el profesorado como la opinión ilustrada de esos países...", pues fueron muchos y muy honrosos, en el Continente, los casos de profesores y personajes ilustres que se mantuvieron consecuentes con los postulados de la Reforma. Sin embargo, hay que anotarle al Decreto que no tuvo agallas suficientes para sostener que los estudiantes también habían considerado a la revolución universitaria como "un ensayo desgraciado".

Pero donde la cuestión se presentaba como Adán vino al mundo es cuando se aseveraba que

...por lo que a nosotros respecta, es evidente que tal sistema ha probado ser desde su inicio el más inadecuado que podía imaginarse, no ya para el mantenimiento de la buena disciplina académica, alma de la enseñanza, sino para la consecución de los mismos progresos docentes realizados en otras Universidades, aunque bien es cierto que por vías suplementarias distintas, como lo atestiguan las de los Estados Unidos de América, cuya organización en lo fundamental es la adoptada por la vigente Orden militar número 266 de mil novecientos.³⁹

Con estos aires de altos vuelos pedagógicos los redactores del Decreto descubrían la profunda batalla ideológica que se libró por el empeño reformista para salir de una "organización que en lo fundamental" era "la aceptada por la vigente Orden Militar número 266 de mil novecientos". Además, nos daban el hondo mensaje latinoamericanista que informó a la revolución universitaria encabezada por Mella, a la vez que denunciaban impudicamente cual era el faro que guiaba a los peticionarios, redactores y firmantes del infame decreto que liquidaba los últimos restos de la revolución universitaria que quedaban aún en pie.

Los dirigentes de la FEU ni se inmutaron frente al golpetazo recibido. Parecían tener posaderas de plomo. Dirían: ¡ahí me las den todas! ¡para lo que nos importan la Asamblea Universitaria y la Federación Estudiantil bien pudieron liquidarlas antes!

³⁹ *Gaceta Oficial*. La Habana, 30 de diciembre, 1925.

Pero las autoridades gubernamentales y universitarias se dieron cuenta que no podía ser la misma reacción la de sus eunucos que la de sus alumnos por lo que estimaron riesgoso continuar el curso una semana después del decreto draconiano e inmediatamente pospusieron el comienzo de las clases, pasado el período pascual y el de año nuevo, para el 18 de enero de 1926. Así le daban tiempo al tiempo, le permitían doblar al curso el cabo de las tormentas, hacerlo avanzar un poco más, con lo que perdería intensidad la protesta y, por encima de todo, se le daba a la dirección traidora más tiempo para que se repusiera del varapalo que le habían propinado, teniendo en cuenta que días antes había declarado, lo que ya hemos citado, que a la petición de disolución de la Asamblea Universitaria “respondió el ilustre cubano que rige y prestigia a Cuba, en la forma única que un sano criterio de justicia podía responder. No ha lugar a deliberar”. A la vez, que se le daba un respiro para que se esforzara en hacer tragar la amarga píldora que Machado y las Autoridades Universitarias le habían recetado al alumnado. Para ello, podían echar mano al argumento de que la Junta de Inspectores podría situar las cosas en su lugar, puesto que como organismo superior consultivo podía proponer hasta medidas tendientes a depurar el profesorado. Mas como los poderes suasorios de los líderes feuístas no podían menos que haber bajado de valor, enseguida corrieron a Palacio, siempre acompañados del jefe de la Policía, general Mendieta, y convinieron con el Presidente que hiciera las siguientes declaraciones:

...que la única forma que había hallado para actuar en el problema universitario había sido la renovación de la Junta de Inspectores, dando a este organismo amplias facultades y estando dispuesto a respaldar hasta el último límite sus decisiones.

Los líderes de la FEU, que eran incorregibles, “Por su parte [...] dijeron a los periodistas que habían salido muy satisfechos y bien impresionados de la entrevista; y que entendían que el problema universitario iba por un buen camino”.⁴⁰

No iba a quedar a la zaga el Rector de la Universidad en las correrías a Palacio y el 7 de enero también visitó al Presidente para al mismo tiempo que

⁴⁰ *Diario de la Marina*. (Edición de la mañana.) La Habana, 6 de enero, 1926.

...saludar al Presidente de la República al ser electo nuevamente Rector [...] dar, en nombre del Claustro, las más expresivas gracias al Honorable Presidente por haber llevado a la práctica, mediante su último decreto, las peticiones que le habían sido hechas y que constituyen un serio y definitivo paso de avance en el magno problema que la restauración de la disciplina y el orden en nuestro primer centro docente.⁴¹

El Presidente en su respuesta al Rector enseñó un poco las uñas. Parecía no tenerlas todas consigo y "al referirse al problema universitario 'estimó que estaba en francas vías de solución'..." pero que

Si desgraciadamente hubiera una huelga general, que no espero y que a todas luces estaría injustificada en estos momentos, todos saben el concepto que tengo de mis deberes, en todos estos casos y otros de igual índole, me llevarían a dictar medidas que contuvieran la huelga en sus justos límites, no permitiendo a los estudiantes entrar en son de huelga a la Universidad, ni ejercer coacción de ninguna clase contra los Profesores ni contra los alumnos que, en cumplimiento de sus deberes académicos fuesen a sus cursos.⁴²

Tampoco faltaría en el maratón a Palacio el Consejo Universitario. En las declaraciones a éste Machado mezcló una de cal y una de arena exponiendo:

1ro. Que la Universidad no sería clausurada por ningún motivo, y que si los profesores por no asistir a clases los alumnos quedarán sin ocupación, el gobierno los utilizará en conferencias de divulgación científica y extensión universitaria, a fin de que presten algún servicio a la cultura nacional y no perciban sueldo sin trabajar.

2do. Que el plazo de prórroga de las vacaciones, que termina el lunes próximo, es improrrogable, debiendo comenzar inmediatamente las clases.⁴³

Así, insuflando en el alumnado creencias halagadoras acerca de la Junta de Inspectores y moviéndose entre una de cal y una de arena, llegó la dirección infame al 16 de enero de 1926 fecha en que se apareció

⁴¹ *Op. cit.*, 8 de enero, 1926.

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Op. cit.* 14 de enero, 1926.

en la Universidad, sin previa consulta a los estudiantes, con Gerardo Machado y Morales.

La reunión entre Machado y los estudiantes no se efectuó en el Stadium Universitario —como había sido propósito realizar la asamblea del 22 de diciembre pasado y que no pudo llevarse a cabo allí dado el mal tiempo reinante— ni tampoco se produjo en el Anfiteatro del Hospital Calixto García, donde al fin se celebró la asamblea mencionada, sino que se verificó en la muy augusta —pero microscópica, en relación con los sitios a que antes no referimos— Aula Magna de la Universidad. Con esto no se pretende hacer una acusación gratuita a los organizadores del acto, ya que puede contra argumentarse que dada la calidad del invitado no se podía estar trajinándolo del Stadium al Calixto y del Calixto al Stadium, por lo que hubo que conducirlo al solemne lugar a que se le llevó. Pero sí se desea, sobre todo, dejar sentado que la severidad del lugar seleccionado no podía menos que limitar los debates en torno a las decisiones que tenían que tomarse. Aún así, no cabe minimizar la responsabilidad del alumnado en la penosa resolución que tomó:

El alumno Rodolfo Romero, presidente de la Escuela de Medicina —el mismo que planteara en la asamblea de diciembre 22 que Mella comiera y que después sería puesto en libertad, lo cual, como recordaremos fue rechazado vigorosamente— habló en nombre de la FEU, luego, no podemos extrañarnos que expusiera “que los estudiantes estaban dispuestos a hacer lo que se les pidiera, siempre y cuando se llevara a cabo la tan ansiada regeneración de la Universidad”, lo que equivalía a poner los destinos del movimiento en manos del Presidente de la República.

A continuación de Romero habló Machado, quien después de dejar sentado, muy claramente, las relaciones que le ligaban con el grupo de traidores al expresar “que he tenido el honor de ser invitado por un grupo de estudiantes, que, además, son mis buenos amigos por el trato diario que tengo con ellos desde hace tiempo, por su cultura e inteligencia” siguió su peroración afirmando que se comprometía a “regenerar a la Universidad” y a hacer de ella “la mejor de América”. En base a estos ofrecimientos planteó “os pido que asistáis a clases el día diez y ocho”.⁴⁴

⁴⁴ MACHADO Y MORALES, GERARDO. En la Universidad. 17 de enero de 1926. BENGUER Y SED, ANTONIO. *General Gerardo Machado y Morales. Sus discursos y su obra de Gobierno*. Habana, Impr. de Rambla, Bouza, 1926. t. I.

NOTA: el discurso fue pronunciado el 16 de enero y no el 17.

Por boca de Calafell —ya ausente Machado de la reunión por encontrarse con el Rector y otras autoridades universitarias en las oficinas de estos— la dirección felona “manifestó que los estudiantes todos confiaban en las mismas [...] y que confiando en sus palabras irían a clases el próximo lunes 18”.⁴⁵ De este modo se satisfizo la petición de Machado y las clases comenzaron el día solicitado. ¡Día gris, el 16 de enero de 1926, en los anales del movimiento estudiantil cubano!

Mientras todo esto sucedía el Gobierno tomaba las medidas pertinentes para evitar la presencia de Mella en estos últimos actos, no fuera a ser cosa que todo lo planeado se viniera al suelo. Si antes de la huelga de hambre había tenido en la Universidad la recepción que tuvo en noviembre del 25, ¿qué no podría pasar en enero del 26, cuando salió de su protesta convertido en líder continental?

En enero 19 de 1926 se dirige Mella en carta al Rector manifestándole:

He recibido de manos de un esbirro, de esos que sirven lo mismo para detener a un criminal que para asesinar al inocente, una citación para comparecer ante el Juzgado. Usted, honorable Rector de la Universidad —según dicen los papeles oficiales— es el acusador...

¿De qué me acusa usted?

De haber estado en la Universidad sin su permiso. Pues bien, sí, lo hice. Entré sin su permiso pero tenía el permiso, la orden de dos millares de estudiantes, que me pidieron dijese la verdad sobre todos ustedes...

No le ha bastado con expulsarme de la Universidad sino que aspira a encarcelarme nuevamente. Es otro atropello de esta era de fascismo tropical que se ha iniciado...⁴⁶

La carta de Mella a Fernández Abreu pudo haber sido redactada el mismo día de haber recibido el citatorio policíaco, o pudo ser escrita días después de la recepción del documento judicial; pero lo incontro-

⁴⁵ Liquidado el movimiento, el Consejo Universitario, con fecha 13 de marzo, absolvió a los trescientos treinta y seis estudiantes sancionados por el Consejo de Disciplina de la Facultad de Medicina y Farmacia a la pérdida de los exámenes de junio y septiembre en las asignaturas de Clínica Quirúrgica y Farmacografía.

⁴⁶ MELLA, J. A. *Carta abierta al Rector de la Universidad*. La Habana, 18 de enero, 1926.

vertible es que la requisitoria policiaca (ahora por la presencia de Mella en la Universidad en noviembre del 25 y no como una continuación de la causa por la que había sido excluido de fianza, esto es, por conspiración para la sedición e infracción de la Ley de Explosivos) quería decir que las autoridades gubernamentales, contando con la complicidad de las universitarias, estaban dispuestas a hacerle imposible su presencia en la Universidad, en momentos críticos, al igual que en el país en toda oportunidad. De aquí que Mella se viera precisado a continuar su lucha en otras tierras.

Vivió en México y, desde allí, y desde otros países, continuó, intensificó su campaña antimperialista y antimachadista. En México fue un dirigente del Partido Comunista, luchó por el derecho a la tierra de los campesinos, se matriculó en la Universidad, organizó la Asociación de Estudiantes Proletarios y creó el periódico estudiantil *El Tren blindado*. se dio a preparar una expedición armada contra Machado. Esto junto a una intensa campaña ideológica contra el imperialismo y las tiranías latinoamericanas, sometidas a los monopolios extranjeros, lo hizo uno de los grandes luchadores que ha dado nuestro Continente.

Es normal que surja la pregunta ¿qué ocurrió que los acontecimientos tan prolijamente relatados tuvieran un desenlace tan desagradable? No pasó otra cosa que el alumnado salió a una lucha en condiciones desventajosas, lo hemos dicho, pero aún así pudo gestar un robusto movimiento que puso al desnudo el laudo rehabilitador de los profesores tachados por la Reforma y al decreto machadista que lo llevó a la práctica; que hizo presentarse con su propia faz a la mayoría cavernícola del Claustro de Profesores y que contribuyó a lograr la libertad de su líder amado. Pero no tuvo fuerzas para quitarse de encima a una dirección traidora que al fin y al cabo logró conducirlo a la capitulación.

Inmediatamente después, el 11 de marzo de 1926, el Claustro se dispuso a pagar, y a precio muy alto, la deuda que tenía contraída con Machado, por lo cual lo eligió Doctor Honorario en Derecho Público. Con esto los profesores mataron dos pájaros de un tiro: a la vez que premiaban a quien les había sacado las castañas del fuego en un momento de apuro, se situaban en la cresta de la ola de la apoteosis machadista que vivía el país.

El 31 de mayo del mismo año toma el tirano Machado posesión del honroso título que le confería la Universidad de La Habana. Mas el gene-

ral no desperdicia la oportunidad que se le presenta para, taimadamente, recordar a los catadráticos su intervención parcial al lado de ellos en el conflicto del 25-26 al decirles: "Tampoco tendría esta investidura la grandeza que para mí reviste si no fuera otra cosa que el premio que me otorgan los Profesores por haber terciado en su debate con los estudiantes, poniendo las cosas en su lugar."

Ya Machado situado en plan de aprovechar la tribuna universitaria, que el Claustro le ha facilitado, la utiliza para sentar las bases programáticas de sus prácticas dictatoriales y dice:

Entre las muchas cosas cuyo derrumbe contemplamos, figuran algunos convencionalismos que en un tiempo se recomendaban como panacea de los conflictos políticos y sociales. En la escala de valores revisada durante el último decenio, el Orden ha quedado muy por encima de la Libertad, y en el equilibrio de autoridades que durante un siglo mantuvo la regla de la separación de poderes, todo el mundo está conforme en darle ventaja al Ejecutivo.

Es que la guerra, con sus terribles males y peligros, impuso a millones de hombres la necesidad del Mando, y así restauró los prestigios de la Autoridad [...] De ahí que, sintiendo la nostalgia del Jefe vivan ansiosos de dirección y de Gobierno fuerte. Así se explica la conquista del Poder por Mussolini en Italia, por Primo de Rivera en España y en Alemania por el mariscal Hinderburg. [...] No le importa al pueblo que su ejercicio se llame dictadura. Lo que pide es que se emplee en protegerlo eficazmente en la lucha por la existencia, que el Poder persiga y realice la doble finalidad del fomento de los intereses materiales y el resguardo de los intereses morales.⁴⁷

El movimiento del 27

Los que creyeron que el 16 de enero, con la presencia del Presidente de la República en la Universidad, el 18 con el retorno a clases de los alumnos y el 31 de mayo con la aceptación del doctorado Honoris Causa por Machado habían desterrado el mellismo del Alma Máter, sufrieron un fiasco, ya que apenas un año después, el 30 de marzo de 1927 insurgió

⁴⁷ MACHADO Y MORALES, G. Discurso leído por el Sr. Presidente en la sesión solemne que tuvo lugar en la Universidad de La Habana con motivo de su investidura de Doctor Honorario. [La Habana, 31 de mayo, 1926] BERENGUER Y SED, A. *Op. cit.* t. I.

nuevamente el movimiento estudiantil. En este caso con más fuerza que en el 25, y a escala más alta, arrasando con vigor con aquellos que fueron protagonistas de los vergonzosos actos relacionados.

Pero ahora, no se trataba de un problema docente, sino de una cuestión nacional. La Cámara de Representantes acababa de aprobar la prórroga de poderes y los estudiantes se alzaban contra esa monstruosidad. No se iba a ventilar, desde luego, un problema jurídico, sino que lo que se despejaba ante el país era una lucha abierta, de varios sectores nacionales contra la tiranía imperante.

La figura de Mella se encuentra nuevamente en el centro del debate.

Entre los primeros pasos que dieron los nuevos dirigentes estudiantiles, los componentes del Directorio del 27, se encontraron las medidas pertinentes para poner fuera del organismo director a Salvador Romani Orúe y Esteban de Varona, directamente implicados en la traición del 26, a la vez que marginar del movimiento estudiantil a Alberto Gálvez Alum, Rodolfo Romero, Prisciliano Espinosa, Juan F. Chalons y Mosé Luis Stéfani, así como a Salvador Miranda y Gabriel Calafell que habían actuado como secretarios del Directorio de la FEU. Recordándoles, más tarde, a través de una asamblea general, que habían abandonado a Mella "cuando arbitrariamente preso y excluido de fianza, tuvo que declararse en huelga de hambre para que se hiciera justicia". Además, de que al acudir a Palacio el cinco de diciembre de 1925 "negaron que Mella fuera estudiante; hecho suficiente para que fuera aún más vergonzoso el pacto que realizaron, sin tener en cuenta a la masa estudiantil, la que se mantuvo alejada dado el sistema de juntas secretas".

Las vinculaciones de Mella con el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes son fáciles de advertir, aún en ausencia de una investigación minuciosa que ofrezca documentos que la testifiquen, no sólo por las medidas tomadas contra los dirigentes del 25 y 26 y las declaraciones que a posteriori hicieron en relación con la actitud de estos dirigentes con Mella, sino que aprovechando la triunfal asamblea del cuatro de julio, en la que el Directorio del 27 presentó a los estudiantes la apertura de la Universidad y la continuación de la lucha contra la prórroga de poderes conducen la reunión a decidir "por unanimidad, bajo atronadores aplausos, durante cinco minutos" el nombramiento del "más que líder apóstol de la causa universitaria", Julio Antonio Mella,

“presidente de honor del Directorio Estudiantil Universitario”. Y en 1928 al referirse a la expulsión de éste afirma que

Nuestro valiente compañero JULIO ANTONIO MELLA, alma y guía de la Federación de Estudiantes, es expulsado después de habersele hecho una serie de acusaciones, pero las maquinaciones seguidas por aquellos elementos carentes de los más elementales principios de justicia ordenaron y ejecutaron el fallo.

Además, hacen esta explicación que, de hecho, es una definición de lealtad al líder ausente: “Los compañeros de lucha universitaria, con muy raras excepciones, abandonan al arrojado estudiante y valiente camarada, temerosos de una situación de peligro material”, es decir, del Directorio contra la Prórroga de Poderes no se espere una actitud semejante.⁴⁸

Como es fácil de comprender, de este modo no sólo se manifiestan las inspiraciones del DEU en el mellismo, sino que ellas tienen expresión en definiciones políticas de más hondo calado las que en parte, son recogidas en el manifiesto del siete de abril, que fue el primero que lanzó después de su vivificación, y donde condena la actitud del imperialismo en relación con la prórroga de poderes, declarando que: “De todas maneras cualquiera que sea el juicio sobre estos dolorosos acontecimientos, la aprobación o no de la Prórroga será interpretada en todos momentos dentro y fuera de Cuba, como una solución impuesta por la Casa Blanca”. De igual manera, va el organismo dirigente del alumnado a la obra culminante del mellismo en la Universidad, el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, y le rinde pleitesía “ya que en el campo de las especulaciones doctrinales fue un hermoso triunfo que no sólo creó orientaciones y principios...”⁴⁹

Demuéstrase de este modo que las aseveraciones de Sergio Aguirre acerca de que los muchachos del Directorio del 27 fueron, de hecho, los lugartenientes de Mella en el movimiento estudiantil son plénamente sostenibles, aunque algunos de ellos no tomaran conciencia del papel que desempeñaban. Al menos, la primera afirmación puede hacerse de las figuras más destacadas de este organismo.

⁴⁸ *Unión Nacionalista*. La Habana, 5 de julio, 1927. ACUH.

⁴⁹ DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *La Tragedia de la Universidad...* ACUH.

De estas consideraciones no debe derivarse que el Directorio del 27 libró una campaña que llevó en su centro la lucha antimperialista y que únicamente por esto coincidía con Mella. Tampoco debe derivarse que por estas razones solamente "Mella fuera de Cuba [...] hubiera luchado intensamente en favor del DEU...", ni hubiera por ello "ayudado a la causa, con mítines en París, con folletos y comunicaciones a toda la América Latina, secundado por la juventud vanguardista de estos países", según razonara su designación de honor el Directorio del 27, en la asamblea recordada.⁵⁰

Ambas conclusiones serían falsas. El Directorio condujo una abierta pelea contra la tiranía machadista, apoyándose en una de sus flagrantes violaciones del sentimiento nacional; pero el filo de su lucha, en lo ulterior, como se deriva de los pronunciamientos realizados, en cada oportunidad que estimaron necesario, no quedaba enmarcada dentro del simple respeto a la Constitución del Uno, sino que denunciaba preocupaciones más hondas.

Mella, por su parte, no necesitaba de batientes pronunciamientos antimperialistas para que se coincidiera con él, ni le faltaba sensibilidad política para percibir que en las condiciones dadas en el caso cubano en aquel momento, la amplia unidad de las filas estudiantiles requería un movimiento centrado en la defensa de los derechos constitucionales del pueblo; siempre y cuando no se perdiera el rumbo de donde se encontraban los responsables de las soluciones impuestas al país. ¿Acaso Mella no condujo con sumo tacto el Primer Congreso Estudiantil y vinculó estrechamente las demandas antimperialistas y de más profundo sentido con las nacionales y docentes?

Bien es verdad que de los pronunciamientos del Primer Congreso fueron los antimperialistas los de mayor repercusión y se convirtieron en centro de sus resultados. Pero los acontecimientos transcurrían en dos situaciones distintas: en el 23 los estudiantes no pudieron gestar, junto a otras capas y clases sociales, una lucha nacional por los postulados de su Primer Congreso. Sin embargo, en el 27 los estudiantes podían salir a esa lucha, sin olvido de su Congreso y del gran líder destruido, a condición de poner en el centro de su actividad lo que más hería la sensibilidad nacional, es decir la prórroga de poderes que se disponía

⁵⁰ *Unión Nacionalista*. La Habana, 5 de julio, 1927. ACUH.

a llevar adelante Gerardo Machado. ¿Son estas especulaciones desarrolladas a posteriori? Es posible. Pero lo que es evidente es que, objetivamente, los acontecimientos empujaron la historia por esa vía y que la imaginativa estrategia y táctica desarrollada por Mella en el movimiento estudiantil daba margen a arropar en su órbita a movimientos con distintos caracteres, incluyendo, entre ellos, claro está, a ésta de 1927.

De lo explicado sobre las proyecciones del Directorio de 1927 queda, entre otras, una resultante en pie: fue frustrado el intento de la Unión Nacionalista de influenciar al Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes con su ideología y su política, lo cual se manifestó públicamente en los acuerdos de la asamblea del cuatro de julio. La Unión Nacionalista abrió su prensa al Directorio, le dio columnas permanentes en ella a destacados miembros de éste y aun cobijó a algunos en los trabajos burocráticos de sus oficinas. Pero todo fue en vano, los halagos no dieron resultados. Los estudiantes utilizaron bien y decorosamente las oportunidades que se les ofrecieron; pero prefirieron un rumbo distinto al de una lucha sin horizontes más lejanos que el de la virginidad de la Constitución del Uno y levantaron sus miras un tanto más allá. Es decir, el alumnado se inclinó a la lucha popular abierta, a la vinculación con su pueblo, a la amistad con Mella. Esto es, en la gran pugna ideológica y política entre la reforma y la revolución los estudiantes se decidieron por lo último. No se olvide que ya se iba gestando en el país (27-28) una apreciable línea opositora. Varona, Martínez Villena y otros grandes valores nacionales se habían pronunciado contra la prórroga de poderes. El segundo ingresó en el Partido Comunista precisamente en 1927. El Partido con la presencia de Rubén en sus filas iba ganando influencia, y el movimiento obrero tomaba otras tonalidades. Todo esto no podía menos que tener repercusiones en un receptáculo tan sensible como siempre fue el movimiento estudiantil cubano.

Como ejemplo ilustrativo de la influencia mellista en el movimiento del 27 puede citarse el que de nueve alumnos condenados a 10 años de expulsión universitaria —de hecho, la sanción máxima— seis fueran declarados militantes del mellismo: Barceló, Chelala, Sánchez Arango, Rosell, Soler y López. Chelala, desde la Secretaría General del Directorio llevó el peso principal de las tareas organizativas; Barceló fue el agitador máximo del 27 así como ahincado estudioso de los problemas

sociales del país, y Aureliano era el de aristas políticas más agudas, ¡el mellista de ayer y el traidor de hoy! A estos debe agregársele Manuel Guillot, que fue expulsado a 15 años, el único sancionado con esta condena, diz que por concurrir en su caso agresión o tentativa de agresión contra sus acusadores, además, desde luego, de su actividad antimachadista.

La militancia mellista del núcleo más numeroso de los expulsados del 27 se fortaleció más aún al tener que marchar a continuar sus estudios al extranjero. Allí —desde las filas de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), y bajo la égida directa de Mella— profundizaron y vigorizaron su definición.

Por algo, al enjuiciar la actitud de los muchachos del 27 habría de hacer Manuel Márquez Sterling las siguientes reflexiones, que no por mal intencionadas dejan de ser elocuentes hoy: “Prosiguió la inquietud estudiantil. Un grupo contagiado del diletantismo comunista en boga, no cesaba de apostrofar al Presidente por lo áspero de su gobernación y por creerlo dúctil a la política yanqui...”

Don Manuel, que vio florecer sus laureles en las campañas nacionalistas de los años 20 y marchitárseles en su colaboración con Machado, hirió, por esta última actitud, en distintas oportunidades, la sensibilidad popular y estudiantil. Esto hizo cuando en la VI Conferencia Pan Americana guardó silencio ante la defensa del derecho de intervención realizado por Ferrara, a nombre de la delegación cubana, de la cual formaba parte nuestro enjuiciado. Postura que pretendió justificar con la ausencia de consulta con los componentes de la delegación por parte del defensor de tamaña monstruosidad y con la respuesta dada por el Ministro de Estado cubano a una observación privada que al respecto le hizo: “El General Machado insistió el Secretario desautorizará severamente a cualquiera de sus planteamientos que rectifique al Dr. Ferrara.” Frente a la contestación nos dice Márquez Sterling: “Medité con tristeza cuál debía ser mi conducta en consonancia con el crédito y la buena fe de la República. Y preferí alejarme con la queja en silencio, a lanzar una dimisión que diese pretextos a comentarios deprimentes para Cuba”.

Y en la oportunidad en que se prestó a sustituir en el cargo de embajador en México al doctor Fernández Mascaró, directamente implicado en el asesinato de Mella, Don Manuel consciente del paso que iba

a dar comentó: "No puedo admitir esa elevada calidad [...] si en México los tribunales relacionan al Gobierno de Cuba con la muerte del estudiante cubano Julio Antonio Mella". ¡Débil hoja de parra! Los escrúpulos del embajador en potencia fueron allanados a través de una comunicación de Cienfuegos Camus, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores de México en la que decía

...estoy en posibilidad de informar a usted que en autos no ha surgido ningún motivo que obligue a las autoridades judiciales a llevar a cabo diligencia alguna en que pudieran estar comprendidas directa o veladamente las autoridades cubanas.⁵¹

Con tales sutilezas diplomáticas pretendía el ilustre Márquez Sterling borrar huellas indelebles. Cuando muchos personajes sabían que el asesinato de Mella estuvo en íntima conexión con su vasta campaña continental antimperialista y su orientación de organizar una expedición con el propósito de venir a derrocar a la tiranía machadista, verdad ésta que han arrojado recientes investigaciones: La conjunción de ambos factores aceleró los acontecimientos. Cualquier otra explicación al respecto, dada hasta hoy, está motivada por carencia de información en torno del último extremo en acción.

Así Márquez Sterling llegó en su adhesión al régimen machadista hasta muy avanzado período de la existencia de éste.

Del seno del Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Podres salieron figuras con perfiles propios en la política cubana.. Debe situarse entre ellos a Guiteras, uno de los más grandes antimperialistas de nuestra tierra, aunque no pudiera ser expulsado del 27 ya que se había graduado antes del mes de diciembre, fecha en que comenzaron las expulsiones.

El Directorio no pudo vencer en sus empeños. La crisis nacional que para esto era necesario no estaba presente en el 27, pero sí marcó su lucha, junto a la Unión Nacionalista y otros esfuerzos importantes, la figura que ensanchándose en el tiempo, se convirtió en la gran grieta que derrumbó estrepitosamente el edificio machadista.

⁵¹ MÁRQUEZ STERLING, MANUEL. *Las Conferencias del Shoremhan*. (El Cesarismo en Cuba.) México, Ediciones Botas, 1933.

El movimiento del 30. La Dirección del ALA

Los vencedores del 27 no pudieron frotarse las manos de alegría mucho tiempo. Tres años después vino el 30. Tres más adelante, el 33. Entonces los vencidos pasaban a vencedores y exigieron, con relativo éxito, castigo ejemplar para sus verdugos; no porque carecieran de la sensibilidad del perdón, sino porque con aquél contribuían a sanear el ambiente universitario en lo que a consejos de disciplina se refería, de tal modo que nunca más fue sancionado un alumno por causas políticas, a través de un consejo de disciplina.

A las luchas del 27 siguieron las del 30, a escalas más anchas y profundas. El estudiantado venía a integrarse en un vasto movimiento de hondísimas raíces. La nación y los estudiantes, dentro de ella, dieron en una encrucijada. ¿Quién reemplazaría a Machado y cuál sería el mejor modo de llevar a cabo la sustitución? Es decir, ¿qué fuerzas, qué clases, qué programa lograría imponerse? Las diversas clases y capas sociales en pugna adelantaron sus mensajes. Las clases dominantes, una parte de las cuales había entrado en pugna con el tirano, proclamaron, en lo esencial, la vuelta a la Constitución del Uno, prístina y virgen, a salvo de violaciones como las de la prórroga de poderes. Esto es, el retorno al pasado, embellecido y maquillado. La burguesía media y pequeña, aristocratizante, postularon la quiebra de la llamada generación del 95 y, en consecuencia, hombres nuevos y procedimientos nuevos. En lo básico, lo mismo que lo anterior, aunque con nuevos afeites. La pequeña burguesía menos acomodada y timorata, en lo que a reformas sociales se refería, pugnó por reformas coyunturales, pero no estructurales. Jamás, el enfoque a fondo de nuestros males, de sus causas y la decisión terminante de acabar con ellos. La pequeña burguesía empobrecida y radical junto a la clase obrera y su partido de vanguardia (la primera bajo la influencia de los dos últimos), levantaron el programa de reformas de estructura y combate abierto contra el principal causante de la situación cubana: el imperialismo.

De este modo, agitado por la clase obrera y hecho suyo por la pequeña burguesía radical, devino el antimperialismo en problema central del debate político cubano. Con particular intensidad en el movimiento estudiantil.

Una parte de los alumnos, la mayoría, y una gran parte de la población siguió al Directorio de 1930, el cual preconizaba un camino, aparentemente, más realista: luchar contra Machado, sin malquistarse con el imperialismo. De esta guisa, les sería más fácil llevar a vías de hecho su programación. ¡Vanas ilusiones! El Directorio llegó al poder y, atrapado en las redes de su endeble programa, no pudo sostenerse en él. Trágica situación: el imperialismo a quien tanto se había cuidado de no molestar le puso la contraria y trabajó por su derrocamiento. ¡No andaba el imperialismo para fiestas reformistas por aquellos tiempos! No obstante, es obligado dejar sentado que en las postrimerías de la lucha antimachadista, julio de 1933, el Directorio realizó generales pronunciamientos en relación con los principales problemas nacionales, adoptó posiciones antiplattistas —ya antes había rechazado la Mediación— y proclamó puntos de matices antimperialistas, lo cual si bien en lo raigal no cambiaba la visión que tenía sobre la problemática cubana, merecía en ese momento la calorización de las izquierdas, cosa que no hicimos los de ese criterio político.⁵²

Reconózcase, a plena justicia, que los que, dirigidos por el Directorio, tomaron la senda de la lucha sólo contra Machado, si la historia no les dio la razón, sí les recogió una epopeya noble y heroica en la que ofrendaron su sangre y sus vidas, con desprendimiento digno del estudiante y del pueblo cubano.

Otra parte del alumnado escogió el camino del antimperialismo, reivindicando la memoria de Mella y sus postulados, se ligó a la clase obrera y a su pueblo, participó en la lucha y el derrocamiento de Machado, creó conciencia antimperialista, forjó cuadros que se darían de por vida a las luchas populares y proletarias. Y, a la postre, fueron más realistas que sus adversarios ideológicos. Ya que los mejores elementos de la primera parte del alumnado a que nos hemos referido, vio deshacerse entre sus dedos, como pompa de jabón, las ilusiones de poder realizar en Cuba reformas coyunturales, aunque fueran contando con la neutralidad del imperialismo. En tanto que la segunda parte, si bien no tuvo la posibilidad en lo inmediato de ver sus propósitos en su ejecución más alta, alcanzó, más tarde, el ideal por el que había luchado.

⁵² GROBART, FABIO. *El Movimiento Obrero de 1925 a 1933*. Santiago. Santiago de Cuba, no. 5, diciembre 1971.

Del gran deslinde histórico a que dio lugar la gesta del 30 surgió el Ala Izquierda Estudiantil. En su fundación intervinieron estudiantes comunistas y estudiantes no comunistas. Digamos comunistas y antimperialistas. Eran múltiples los puntos de coincidencia entre unos y otros. El más sobresaliente de ellos fue que todos éramos mellistas, valga la adjetivación. Los comunistas, además de por otras causas vitales, porque Mella tenía militancia comunista, ya que había ingresado en la Agrupación Comunista de La Habana desde los inicios de 1924. Los antimperialistas, porque compartían las prédicas de Mella. Entre los fundadores del Ala se contaron militantes que habían sido expulsados en 1927 y 1928 de la Universidad, así como alumnos de reciente promoción.

Los compañeros del 27 militaban unos en el Partido Comunista y otros no. Pero, en su conjunto, daban una mayor influencia al Ala entre las masas estudiantiles y de la nación, puesto que traían sobre sus hombros el martirologio del 27. Como dijera Pablo de la Torriente Brau, habían “recibido la espléndida lección de la derrota y la más aún espléndida del destierro...”

En ellos se hallaron las figuras de más resonancia y predicamento político que presentó al Ala el alumnado durante esa época.

A las anteriores figuras deben agregarse, por su connotada actuación en la política cubana, Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa. A los ágiles y vibrantes trabajos periodísticos de los dos se debe la divulgación, en amplia escala, del programa, estrategia, táctica y acciones del Ala Izquierda. Ellos contribuyeron, en gran medida, a darle un más amplio diapasón al Ala Izquierda en el movimiento revolucionario.

Más tarde —por múltiples razones, entre ellas la culminación de las carreras universitarias de los que llevaban más tiempo en los estudios— se produjo un desplazamiento en los cuadros de dirección del Ala. Se comienza a detectar el cambio, en lo que a las masas se refiere, en las asambleas depuradoras de junio del 34. Principalmente, en el debate sobre aquellos casos de profesores que por su ascendiente de clase ejercían influencia sobre el alumnado. Debe darse él por culminado al comienzo de 1935, cuando empiezan a producirse las huelgas que generarían el gran paro de marzo de 1935.

En enero de 1935 se elige por asamblea general el Comité de Huelga Estudiantil Universitario. Aparecen entonces en los lugares cimeros del

Ala Izquierda, de los organismos direccionales y de las masas estudiantiles y nacionales, los de más reciente promoción. No podría dejar de citarse entre ellos a Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Font Pupo, José Angel Bustamante, Arnaldo Escalona, los hermanos Jacinto y Pelegrín Torras, Mirta y Sergio Aguirre, José López Sánchez, Celestino Hernández, José Sanjurjo, "Beto" Castellanos y otros. Es de justicia ubicar en la reciente promoción a Marcio Manduley que, si bien no alcanzó a vivir hasta estos tiempos, padeció de las armaduras de las luchas contra la tiranía: cárceles y persecuciones y no pudo saborear las dulzuras del triunfo, porque yacía postrado en su lecho de enfermo, entre dos fechas históricas del movimiento revolucionario: el 1.º de agosto, día de la lucha contra la guerra imperialista (así se conmemoraba entonces) —tarde en que fue herido de un balazo en la columna vertebral, ¡a sólo once días de caer Machado!— y el 1.º de mayo, fecha en que murió. También deben señalarse los que en los planteles de Segunda Enseñanza y Escuelas Especiales llevaban el peso de las labores del Ala y de ese alumnado en general. Entre ellos, Osvaldo Sánchez, Marcelino Hernández, Oscar Ortiz, Leonte Guerra, Felipe Torres, José Luis Pérez, Vázquez Galego, las hermanas Serra: Clementina, Matilde, Carmelina y Magdalena, y José Pérez Rey, que después pasó a las aulas universitarias y murió enseñando en ellas.

No huelga enfatizar que cuando me he referido a los distingos señalados en los cuadros de dirección del Ala he tomado como punto de referencia la influencia entre las masas, en un momento dado, sin tener en cuenta los aspectos organizativos. En esto, los estudiantes comunistas tuvieron siempre enclaves vigorosos, lo que no fue óbice para que en 1932, cuando surgió la fracción trotskista en el Partido Comunista y otras organizaciones populares, Villareal y su grupo, que habían sido miembros del Partido hasta entonces, aprovecharon la prisión de los más connotados cuadros del Ala Izquierda, comunistas y antimperialistas, para alzarse con el santo y la limosna y poner al Ala al servicio de su labor disociadora. Caído Machado, las dos corrientes que integraban el Ala, en pocos días, agosto-septiembre de 1933, arrancaron la organización de las manos trotskistas y la colocaron en su justo lugar: al servicio de la gran causa estudiantil y amistad con todas las organizaciones revolucionarias.

El movimiento del 35. El CEU

Al 30 siguió el 35, según el orden en que se quieren relacionar los problemas sobre los cuales se trata en el presente trabajo. Por accidente histórico el Comité de Huelga Estudiantil Universitario fue electo un diez de enero. El diez de enero de 1935. Su misión va a ser integrar las fuerzas estudiantiles al gran torrente popular de lucha contra la dictadura militar, situarse, junto a las organizaciones obreras y populares, en el centro de la preparación de la huelga general, desempeñar un papel coordinador en el empeño antibatistiano, abrir de par en par el recinto universitario para que la Autonomía cobijara, con su autoridad, los contactos y debates del gran propósito nacional y pelear y combatir contra la bota militar imperante. Después, cuando vencidos, impedir la desbandada de sus huestes, combatir el derrotismo y conducirlos al rescate de los centros docentes de las manos del militarismo ensoberbecido. Victoria parcial, pero victoria al fin. En ambos momentos, es misión principalísima del Comité Estudiantil robustecer la unidad alcanzada.

El Comité de Huelga Estudiantil Universitario fue el gran catalizador de las diversas corrientes políticas estudiantiles. A él pertenecían, o prestaban apoyo, todas las organizaciones revolucionarias del país, a través de sus respectivas filiales dentro del alumnado cubano. Sus pronunciamientos fueron abarcadores o restrictivos, radicales o templados, según aconsejaban las circunstancias; pero siempre dentro de una línea de progreso y avance. La unidad que forjó fue amplia, dúctil y compacta.

Con su articulación, trabajo y permanencia (casi tres años de vida) se demostró lo mucho que se podía haber recorrido unidos en el campo nacional si el temor al inri imperialista no hubiera paralizado a muchas organizaciones.

Los estudiantes pertenecientes a las diversas organizaciones revolucionarias, no comunistas, más libres del indicado temor, se sobrepusieron a él, en muchas ocasiones, y tomaron el camino correcto.

A la vez, el marxismo-leninismo, que había tenido en Mella su figura más alta en el movimiento estudiantil, se mostró capaz de trabajar en tan ancho campo.

He aquí la presencia de los postulados mellistas en 1935.

Decir que el Comité de Huelga Estudiantil Universitario fue un organismo mellista sería, a la vez que un desatino político, una falsedad histórica. Pero sí se puede afirmar que los pronunciamientos y trabajos del Comité Estudiantil Universitario caían plenamente dentro del ancho campo unitario que la estrategia y la táctica mellista elaboraron en 1923.

El Comité Estudiantil Universitario elevó el tono de voz a los planos más altos, en lo que a la denuncia imperialista se refiere, a que quizás lo haya situado organismo de frente único alguno dentro del alumnado cubano, sin que por ello deba sacarse la conclusión de que fue el más importante de todos, ni que tuviera mayor resonancia que sus antecesores o sucesores. No podía serlo. Estaba privado de tal posibilidad al tener que reducir —en lo que a sus tareas se refiere, después de la derrota de marzo— sus consignas nacionales a demandas docentes, aunque estas fueran antimilitaristas y produjeran la primera derrota de Batista después de marzo. Pero sí es de concluirse que no es de desdeñar el que un organismo estudiantil tan ampliamente integrado haya señalado que

La interesada y oportunista intervención norteamericana en nuestra guerra de independencia hizo prácticamente inútil el esfuerzo del 95. Cuba nominalmente [...] fue una República Democrática e Independiente. Pero la realidad era otra [...] Cuba siguió siendo colonia, de bodega española pasó a factoría yanqui [...] Desde entonces acá Cuba ha venido padeciendo el influjo de la política de Washington. Nuestros gobiernos rendidos a los intereses de las grandes empresas extranjeras, en su mayoría americanas, han ido entregando palmo a palmo la República a través de empréstitos, concesiones, monopolios, subpuertos, financiamientos y restricciones de zafra...⁵³

Con todo ello no se estaría dando en diana si se apreciase que la obra principal del CEU se encuentra en haber contribuido, de manera importantísima, a la organización y desarrollo de la huelga de marzo, así se exaltare lo épico de aquella jornada, ni si se dijere que está en la reconquista de los planteles de las garras batistianas, así se enfatizase el hondo contenido antimilitarista que tal éxito suponía; ni si se apreciase el tacto con que fue conducido aquel movimiento, así se acen- tuase la precisión que cual fiel de balanza permitió ajustar aquella lucha, en particular en la fase posterior a marzo. No. Ahí no se encuentra

⁵³ COMITÉ DE HUELGA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO. *Manifiesto*. La Habana, 17 de febrero, 1935.

ella. Evidentemente, un análisis de esta naturaleza arrojaría un balance positivo, que sería bastante o sería mucho, pero que no atraparía la almendra de las consecuencias de los trabajos del CEU, cosa que acabamos de decir, pero que hay que repetir, puesto que ella estuvo en la unidad. La unidad con sentido duradero y ejemplo permanente.

Cierto que en 1923 hubo unidad, pero ella con todo y su resonancia, era aún naciente y no pudo empotrarse en un gran movimiento a escala nacional, sencillamente porque éste no existía.

Cierto, también, que en 1927 hubo unidad, pero el alumnado comenzaba a desempeñarse en el vasto océano de la política nacional y no se había producido, naturalmente, la madurez que dejó 1930, ni las múltiples organizaciones revolucionarias que, a partir de esta fecha vivificaban el movimiento.

Pero no lo es menos que el CEU no vino a continuación del 23, ni detrás del 27, sino inmediatamente después del 30, es decir, a raíz de que el movimiento estudiantil tuvo que pasar por una obligada búsqueda de definiciones principistas y, en el caso cubano, por su consecuente escisión.

El Comité Estudiantil Universitario, para alcanzar la resultante máxima de sus esfuerzos, tuvo a mano dos elementos básicos: la quiebra total de la política de conciliación con el imperialismo, practicada por las derechas, y una línea más amplia y comprensiva, que iba a ejecutar las izquierdas. Apoyándose en ellos pudo construir su barca unitaria. Con ella, remontar la bronca corriente de la feroz pelea entre izquierdas y derechas y navegar en el anchuroso mar que abría la unidad estudiantil.

He aquí la obra mayor del CEU: la unidad, la que quizás, en su tiempo, no fue valorada en todo su alcance.⁵⁴

En 1937, cumplida su misión, el Comité Estudiantil Universitario se disolvió. Meses siguientes, superadas escisiones y estando en vías de organización la Federación Estudiantil Universitaria, lo hizo el Ala. Que el Ala Izquierda ondeó con orgullo y, en lo esencial, con acierto las banderas de Mella, es un axioma en el movimiento estudiantil que, como tal, no necesita demostración.

⁵⁴ Observaciones de Sergio Aguirre.

Al crearse la nueva Federación Estudiantil su presidencia fue a manos de un connotado dirigente del Ala: José Angel Bustamante. Con Bustamante O'Leary en tan alto sitial abrigamos esperanzas, no frustradas, de que los lineamientos revolucionarios no encontrarían mayores obstáculos.

Años posteriores

Con el decursar del tiempo vinieron días oscuros, en la Universidad, para el marxismo-leninismo, para el comunismo.

Al conjuro de una compleja y abigarrada concurrencia de factores —que llevaba en el centro un avance de la propaganda ideológica pro-imperialista, realizada por las clases dominantes, y en consecuencia un retroceso de nuestra nacionalidad— el predicamento izquierdista fue disminuyendo en influencia en las aulas universitarias, llegando a reducirse sus filas a horribas cifras. Cuestión a la que se refirió con tanto acierto el compañero Fidel en algunas de sus comparencias en Chile.

No obstante, ello no fue óbice para que el alumnado perpetuara el nombre de Mella, construyéndole un parque y levantándole un busto en el espacio inmediato a la escalinata universitaria. Su personalidad fue tan recia que aún después de muerto como el Cid Campeador ganara batallas. Una madrugada del año 1935, el 15 de enero, su escultura apareció manchada por manos enemigas. Con ello, sin quererlo, los cavernarios le rendían el mayor honor que puede recibir un revolucionario, el odio de los enemigos del pueblo, aún después de muerto.

Al efectuarse esta charla un diez de marzo, es obligado referirse a lo que este día significó para Cuba. Batista insurgió de nuevo como gobernante cubano, encabezando una administración que echó por tierra todo el aparato constitucional burgués, poniendo al desnudo la esencia de la gobernación republicana que habíamos padecido durante medio siglo.

La Federación Estudiantil Universitaria se ofreció a prestarle apoyo armado al Presidente Carlos Prío. Los trabajadores más combativos, integrados en los comités de lucha y dirigidos por el Partido Socialista Popular, lo instaron a resistir sobre la base de una huelga general, cuestión esta que Mujals se encargó de liquidar, sin la objeción de Prío, valiéndose aquél de sus viejas vinculaciones policíacas con Batista. Prío

no estaba para los trajines propuestos por obreros y estudiantes y prefirió capitular vergonzosamente antes que caer o triunfar peleando junto a su pueblo.

Surgió entonces una nueva etapa: la insurreccional. El de la pelea armada que, iniciada en el Moncada, se continúa en la Sierra y llega a triunfar el primero de enero de 1959 en toda la República.

La Revolución victoriosa es llevada por la perspicacia audaz de Fidel a los caminos del marxismo-leninismo, convirtiéndose esta doctrina en la ideología dominante de la nación cubana.

Y nació para Cuba una nueva etapa revolucionaria: la de la estatura continental y mundial.



*El campamento de San Pedro**

Francisco Pérez Guzmán

El proceso agrario en la provincia de la Habana tuvo características muy particulares. Al demolerse los hatos y corrales, surgieron en su lugar las medianas y pequeñas propiedades. Los grandes bosques desaparecieron y las sabanas se transformaron en tierras fértiles que explotaban los campesinos. Al surgir en gran número los pequeños propietarios, lógicamente, surgieron por dondequiera las serventías, los caminos, las divisiones de la propiedad y los barrios rurales. El campesino, para deslindar sus fincas y sitios de labor, utilizaba las cercas de piedras y de alambre, aunque estas últimas se destinaban primordialmente para divisiones dentro de una misma propiedad con el fin de evitar el paso del ganado vacuno a las tierras cultivables, y también para reconcentrarlas en el pastoreo. Todo esto contribuyó a que las campiñas habaneras se transformaran completamente.

Esta división de la tierra perjudicó a los mambises de la provincia de la Habana, ya que luchaban contra un enemigo que, como el ejército español, gozaba de buena infantería y magnífico armamento. Las numerosas cercas de piedras con las que en cualquier lugar se tropezaban los insurrectos, les ponía freno a su táctica de llevar la guerra en su forma usual, que era utilizando la caballería como arma fundamental.

* Capítulo VII del trabajo *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro* que obtuvo Primera Mención en el género *Investigaciones históricas* en el "Concurso 26 de Julio" convocado por la Dirección Política del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias correspondiente al año de 1972.

El genio militar de Máximo Gómez previó esta situación cuando realizó su campaña de atraer fuerzas hacia su columna —en enero de 1896— con el objetivo de facilitarle el paso al general Maceo hasta Mantua, y dio la orden de que se abrieran portillos o boquetes en las cercas de piedras para facilitarles a sus fuerzas de caballería la maniobrabilidad, lo que seguramente no se pudo hacer en toda la provincia por lo peligroso de la operación.

El jefe del Estado Mayor de Gómez, que era el general Bernabé Boza, anota en su *Diario* un pasaje que demuestra las condiciones tan difíciles que les resultaba a los cubanos la guerra en la provincia de la Habana: ⁽²³⁾

La mayor parte de las fincas o sitios de la provincia de la Habana estaba divididas en cuartones cercados de piedras y esas cercas tenían un metro de ancho aproximadamente por metro y medio de altura. Eran verdaderas trincheras o murallas que ofrecían magníficas posiciones y defensa a la infantería, pero que comprometían, impedían e imposibilitaban completamente los movimientos de caballerías, que era de la que se componía en mayor parte la columna de Gómez. Convenientemente dio órdenes para que salieran comisiones de oficiales en todas las direcciones para que abrieran portillos o boquetes a corta distancia uno cerca del otro, en todas esas cercas.

Y si se quiere detallar aún más lo que significaban esas pequeñas fincas divididas por cercas de piedras en la guerra que se libraba en la provincia habanera, observemos lo anotado por el Generalísimo en su *Diario de Campaña* el 7 de enero de 1896:

Ese mismo día me veo obligado a recio combate en malas condiciones en la zona (un laberinto terrible de cercas de piedras, cuando yo no pude disponer sino de 200 hombres de infantería a lo sumo, todos los demás, gente de caballería) de Ceiba del Agua. Sin embargo el enemigo estaba tan miedoso que se batió flojo y pude retirarme sin ser perseguido.

En estas anotaciones del Generalísimo y de su ayudante se aprecia la impresión que recibieron Gómez y sus hombres cuando iniciaron su

²³ BOZA, BERNABÉ. *Mi diario de la guerra*. La Habana, ed. Ricardo Velez, 1924. t. I. p. 137.

campana en la Habana. Acostumbrados como estaban a combatir en grandes sabanas como las de Camagüey, y regiones con montañas como en Oriente y Las Villas, tuvieron necesariamente que emplear nuevos métodos tácticos que se ajustaran a las características del terreno de la provincia en cuestión.

En 1896 las cercas de piedra casi habían sustituido completamente a las de piñas, y posteriormente el alambre fue eliminando a las de piedras. Hoy, todavía se conservan en nuestra campiña habanera muchas de esas cercas de piedras que han sobrevivido a los cambios agrarios y al tiempo, y son un testimonio de la estructura agrícola de la propiedad de la tierra en el siglo XIX.

El barrio rural de San Pedro se encontraba dividido en San Pedro Arriba y San Pedro Abajo. Está situado a los 22 grados, 56 minutos latitud norte y a los 81 grados, 27 minutos longitud oeste. San Pedro Arriba, que fue el lugar donde se libró el combate del 7 de diciembre de 1896, tenía las fincas conocidas por La Matilde, Bobadilla y Purísima Concepción o Montiel en la jurisdicción de Punta Brava. Este barrio no estuvo ajeno al proceso de evolución agraria en la provincia de la Habana en los siglos XVIII y XIX. La diversificación de la agricultura trajo como consecuencia que esta zona tuviera una evolución característica y surgieran algunos caseríos y tabernas que rodearon a San Pedro.

En 1854, San Pedro era considerado un cuartón, que a su vez pertenecía al partido del Wajay, jurisdicción de Santiago de las Vegas. En 1891, San Pedro era un barrio rural que pertenecía al término municipal de Bauta. Por esta época, Punta Brava, el Guatao y Corralillo tenían poco desarrollo económico y demográfico que los limitaban a ser territorio de Bauta. El caserío del Guatao, situado al norte de San Pedro, fue fundado en 1837; desde algún tiempo a esta fecha se habían edificado en él algunas viviendas. Corralillo, situado al oeste noroeste de San Pedro, lo fundaron en 1835, y fue, hasta 1847, cabeza de partido municipal. Punta Brava, el barrio más importante del término municipal de Bauta, había sido fundado en 1870. Cuando las fuerzas invasoras entraron y quemaron el pueblo de Bauta el 6 de enero de 1896, el Gobierno Municipal trasladó su residencia para Punta Brava, y realizó sesiones hasta el 15 de mayo de 1902, en que fue trasladado nuevamente para Bauta.

Aunque San Pedro era considerado como un barrio rural, en realidad no tenía un caserío lo suficientemente desarrollado como para esta

importancia. Aproximadamente hacia 1918, el barrio se dividía en San Pedro Arriba y San Pedro Abajo; contaba el primero con siete casas y veintiocho habitantes, y el segundo, con seis casas y treinta habitantes.

El campamento de Maceo fue situado en la finca Purísima Concepción o Montiel. Al norte tenía un palmar con otros árboles y algunos yerbales. Al oeste, el guayabal y el camino que conducía a Corralillo. Al este y al sur le quedaba la sabana. Muy cerca del campamento, al norte, fue situada la escolta del Lugarteniente General, al mando del comandante Juan Manuel Sánchez Amat, quien era jefe del 2do. Escuadrón del Regimiento Calixto García. Los regimientos fueron repartidos siguiendo la táctica usual de disgregación. Al Regimiento Santiago de las Vegas, al mando del coronel Juan Delgado, se le dio el sector oeste. El 2do. y 4to. Escuadrón hicieron campamento en la finca la Matilde: estos escuadrones estaban bajo el mando de los comandantes Rodolfo Bergés y Dionisio Arencibia —el primero—, y Miguel Hernández y Rafael Sánchez —el segundo—. Al frente de estos escuadrones y separados por la cerca de piedras de la Matilde, estaban el 1ro. y 3er. Escuadrón en la finca Purísima Concepción. Estos escuadrones acamparon fuera de los límites de la finca Bobadilla, pues la cerca de piedras que bordeaba el camino a Cuatro Caminos de Piña y el Callejón Corralillo los separaba. Tácticamente se puede considerar la ubicación del Regimiento Santiago de las Vegas como buena. Su posición le brindaba protección al campamento de Maceo, que distaba unos 600 metros, y, además, serviría como tropa de choque en caso que el enemigo viniera por el camino de Corralillo.

Más al oeste estaba situada una avanzada cubana que se encargaría de la vigilancia de los caminos de Corralillo y del Guatao. Los regimientos Goicurúa y Calixto García se hallaban al norte y al este del campamento de Maceo, a unos 750 metros, frente a la entrada principal de la finca Bobadilla; cuidaban el sector norte y este, y se encargarían de repeler cualquier ataque del enemigo en caso de que los sorprendieran por aquel lugar. También, se encargarían de vigilar el camino de Cuatro Caminos de Piña. Además, al norte-noroeste, donde estaba la intersección de los Cuatro Caminos de Piña, fue colocada una avanzada a 1,100 metros del Cuartel General. Al sur-sureste del campamento fue situado el Regimiento Tiradores de Maceo, al mando del teniente coronel Isidro Acea, a una distancia de 575 metros, cerca de una avanzada cuya misión era proteger esa zona.

Si se analizan cuidadosamente la ubicación y las avanzadas del campamento de San Pedro, se llegará a la conclusión que, dadas las circunstancias, la preparación fue correcta. Todos los caminos estaban bajo la vigilancia de las avanzadas cubanas. Los centinelas de la Matilde, en línea recta, se hallaban a unos 2,000 metros de los Cuatro Caminos de Piña y a unos 1,500 metros de los que estaban en la Purísima Concepción. A su vez, a los centinelas de Cuatro Caminos de Piña y los de la Purísima Concepción los separaban unos 1,000 metros. Si trazáramos líneas rectas entre esas tres avanzadas se obtendría un triángulo escaleno de unos 33 grados al oeste, 27 grados al noroeste y 120 grados al sur. El Cuartel General quedaría situado casi a los 33 grados del ángulo oeste, lo que resultaba sumamente peligroso en caso de ataque por el sector suroeste, como así ocurrió.

Después de ubicados los regimientos, las avanzadas, y establecido el campamento; la organización del mismo se hizo como sigue: el jefe de todas las tropas era, por designación del propio general Maceo, el coronel Silverio Sánchez Figueras, quien a su vez era el jefe de la Brigada Sur. Entre Antonio Maceo y Sánchez Figueras existía una profunda y vieja amistad. Fueron numerosos los combates en que participaron juntos y, a raíz de la muerte del general Juan Bruno Zayas, en julio del '96, fue designado por Maceo para que se hiciera cargo de la Brigada Sur. Este gesto suyo demostró la consideración y el concepto en que tenía a Sánchez Figueras. Sustituir en el mando a un hombre que, como Juan Bruno Zayas, gozaba de reconocido prestigio —tanto en el valor personal como intelectual— no era una tarea fácil. Era necesario que el jefe que asumiera el mando de la brigada, tuviera tan buena reputación como la de Zayas, y que fuera capaz de llenar el vacío dejado por el intrépido médico habanero.

Una de las primeras medidas que tomó el coronel Silverio Sánchez Figueras fue nombrar jefe de la escolta del general Maceo y del Cuartel General al joven comandante Juan Manuel Sánchez Amat, quien con treinta hombres, aproximadamente, tendría la difícil tarea de cuidar al Caudillo. Ya en esa fecha, Juan Manuel Sánchez Amat contaba con una extensa hoja de servicios, a pesar de haber ingresado pocos meses antes —el 4 de enero de 1896— en el Ejército Libertador, en su pueblo natal de Güira de Melena, cuando éste fue tomado por las fuerzas invasoras. Había participado en más de treinta acciones de guerra, y algunos de sus

ascensos se debieron a la buena organización de los hombres bajo su mando.

La jefatura de la tropa reconcentrada y la de la escolta de Maceo recayó en oficiales de la Brigada Sur. Para la importantísima misión de Oficial de Día —nombre dado por los mambises al Oficial de Guardia— fue designado el comandante Andrés Hernández, del Regimiento Goicuría. Dentro de los deberes funcionales de un Oficial de Día estaban los siguientes:

- 1º.—Tenía que designar las guardias exteriores del campamento. En el caso de San Pedro, se escogió el método de que los regimientos designaran sus avanzadas y fueran cubiertas con sus propios hombres. Además, los centinelas interiores también corresponderían a sus propios hombres: todos los caminos que conducían al campamento tenían que estar debidamente vigilados.
- 2º.—El Oficial de Día tenía que asistirse de prácticos locales para informarse de la topografía local, conocer la posición del campamento, las entradas al mismo y los centros de operaciones más próximos del enemigo.
- 3º.—Independientemente de todas estas responsabilidades, tenía la elemental función de conocer los lugares y las distancias de cualquier columna enemiga que estuviera en operaciones y saber las condiciones estratégicas y tácticas del campamento.

Como se puede apreciar, este cargo de tanta responsabilidad —posiblemente el de mayor envergadura en la organización del campamento— se le tenía que confiar a un hombre de experiencia, conocedor de la zona. Fue por eso que se designó al comandante Andrés Hernández, que como oficial que prestaba servicio en el Goicuría —regimiento que tenía al campamento bajo su jurisdicción— podía asumir a cabalidad esa alta responsabilidad.

Hay un hecho, sin embargo, que nunca se ha mencionado, ni por los protagonistas del combate de San Pedro ni por los historiadores, y éste es si en el campamento se encontraba algún prefecto, subprefecto o algunos de sus auxiliares. En un documento que existe en el Archivo Nacional de Cuba, hay un relato del combate de San Pedro, sir *Irma*, donde en un párrafo dice, refiriéndose al desconocimiento de los cubanos que se encontraban en la retaguardia en relación al lugar donde había

sido muerto Maceo; "Juan Manuel Sánchez, dio más informes precisos al prefecto Canosa".²⁴

Ahora bien, ¿qué importancia tenía que hubiera un prefecto? Históricamente, la importancia es grande. Estos hombres tenían diferentes tareas que cumplir de mucha ayuda para el Ejército Libertador. Dentro de sus deberes estaba el de brindar un servicio de prácticos a las fuerzas cubanas cuando entraran en su demarcación. Además, estos funcionarios civiles de la Revolución, por su conocimiento de la zona, poseían amplias informaciones sobre las tropas enemigas, sus recorridos y cuáles eran sus zonas de operaciones más visitadas. Además, conocían la topografía del lugar como la palma de su mano. Era un deber de estos funcionarios visitar los campamentos mambises cuando se establecía alguno en sus respectivos distritos.

La exploración juega un papel muy importante en proteger un campamento. Los mambises utilizaban el método de designar las parejas exploradoras no en forma rotativa, sino que siempre eran los mismos hombres. Además, cada una de estas parejas tenía su demarcación fija. Salían del campamento al aclarar el día y se mantenían en su territorio hasta el oscurecer. Al regreso, tenían que traer informaciones relacionadas con los campamentos del enemigo, bien fuera en las poblaciones o en la campiña.

El método de mantener una vigilancia activa sobre el enemigo evitaba en gran medida la sorpresa. Esto se hacía así para que en el caso de que las columnas españolas cambiaran el rumbo de recorrido, y la nueva dirección las acercase peligrosamente al campamento, los exploradores tuviesen tiempo suficiente para alertar a las fuerzas acampadas. En el caso de San Pedro se cumplió con los métodos mambises destinados a evitar la sorpresa: se habían ubicado las tropas separadamente dentro del campamento y se situaron las avanzadas correctamente como se tenía acostumbrado; se efectuó el servicio de exploración y se consiguieron informaciones sobre el enemigo. Pero los exploradores no cumplieron a cabalidad con su deber. El Batallón de San Quintín burló el servicio de exploración y logró sorprender el campamento de San Pedro. Esto se debió, exclusivamente, a que sobre el enemigo no se ejerció la vigilancia según la forma establecida. En el capítulo VIII veremos cómo tuvo lugar la sor-

²⁴ MIRÓ ARGENTER, JOSÉ. *Crónicas de la Guerra*. Habana, La Moderna Poesía, 1909. t. 3, p. 145.

presa y se podrá demostrar que, efectivamente, el servicio cubano de exploración no cumplió su deber de acuerdo a las normas mambisas.

En una guerra no siempre se elige un campamento acorde a los deseos del jefe. Por determinadas circunstancias impuestas por las mismas condiciones de esa guerra, se cometen constantemente errores de tipo táctico. Si no sucede un hecho catastrófico, el error pasa inadvertido. Para escoger un campamento es necesario mantener la vigencia de ciertos requisitos elementales y así evitar lo que no puede permitirse ningún jefe: que le sorprendan y le tomen el campamento, con lo que se corre el riesgo de que las fuerzas sorprendidas sean exterminadas. En las contiendas bélicas el tiempo es uno de los factores con que más hay que contar. En determinadas ocasiones no hay tiempo para escoger un lugar adecuado para hacer un campamento y no queda más remedio que ubicarlo en una situación desfavorable.

Los mambises tenían diferentes tipos de campamentos: el de tránsito, que se hacía por unas horas; el de reconcentración, con el objetivo de reunir tropas; y el estable —generalmente el de las prefecturas— donde llevaban a los heridos y enfermos para restablecerse. El primero era el que más se empleaba por los regimientos y escuadrones cubanos. Cuando más, permanecían en un campamento dos o tres días. La mayoría de las veces los campamentos se hacían por las noches y al amanecer se levantaban. Esto no quiere decir que por el día no se establecieran campamentos, pero estos sólo eran de tránsito, y su permanencia, de un día, o más cuando se efectuaba una reconcentración. El campamento de San Pedro pertenece a este grupo. Fue escogido en momentos críticos y de tensión. La llegada de Maceo a la provincia de la Habana era inminente. Por otra parte, se había sostenido el combate de Montes de Oca, que hacía peligroso quedarse por aquella zona. Por ello, no quedaba más remedio que escoger un lugar cercano y de fácil acceso. Además, el hecho de que fuera de tránsito, es decir, por unas horas, aminoraba el peligro.

Estas contingencias de la guerra, a veces, resultan irónicas. Recuérdese que el coronel Sánchez Figueras llegó a San Pedro aproximadamente a las 12 del día 6, permaneció en aquel lugar toda esa tarde y noche y, sin embargo, no se presentó el enemigo. Si la reconcentración, en vez de ser el 7 hubiese sido el 6, quizás no hubiera sucedido lo que ocurrió. Pero es que esos hechos no son predestinables, sino el resultado de la evolución

de marchas, operaciones, dificultades y negligencias por parte de dos adversarios. Era una lucha táctica con conceptos diferentes, con métodos disímiles y recursos bélicos desnivelados. ¿Cuántas veces acamparon los mambises en condiciones similares? En muchas ocasiones, y hoy no se comenta por la simple razón de que no sucedió algo de interés nacional. Máximo Gómez, el mismo Antonio Maceo y otros mambises de alta jerarquía militar tuvieron que hacer campamentos en condiciones completamente desfavorables. Hay hechos que retratan la guerra y las tácticas que empleaban, tanto los cubanos como los españoles.

El 19 de febrero de 1896 se libró el combate de Moralitos, en las inmediaciones de Güines. Maceo eligió para hacer campamento los terrenos del demolido ingenio San Pablo. La tierra era cenagosa y había cercas de bambú. Después de dejar avanzada para evitar una sorpresa si los españoles le habían seguido el rastro, Máximo Gómez ordenó destruir un caserío que tenía al frente por entender que no se debía acampar mientras hubiera uno solo por aquel lugar. De repente, las descargas enemigas se oyeron por la retaguardia y el flanco izquierdo. El enemigo había logrado sorprender el campamento atacando precisamente por el lugar más débil. Las fuerzas cubanas, por ser de caballería, no podían maniobrar por la tierra cenagosa y tuvieron que fraccionarse en la retaguardia.

En el mes —también— de febrero, las fuerzas que mandaban los generales Angel Guerra y Quintín Banderas acamparon en el ingenio demolido Olayita, de Sagua la Grande, en las inmediaciones del río Hanábana. El terreno para los cubanos no podía ser más desventajoso: al norte era llano; al sur, recias alambradas; al este, un arroyo pantanoso; y al oeste, guardarrayas y cercas de alambres que constituían la única salida del campamento. Prácticamente, una jaula.

El 7 de marzo, el general Lacret estaba acampado en el ingenio Diana, en Matanzas, cuando los coroneles españoles Viscuña y Molina, al mando de una columna, entablaron combate con las fuerzas de Lacret, quien le pidió ayuda a Maceo, alegando que no tenía municiones y que el terreno no les era favorable para sus fuerzas de caballería. Los españoles quedaron dueños del lugar al tener que retirarse los cubanos.

Fermín Valdés Domínguez nos relata un hecho representativo con relación a las sorpresas:²⁵

²⁵ VALDÉS-DOMÍNGUEZ, FERMÍN. *Diario de soldado*. (Inédito). Archivo Nacional de Cuba. *Donativo y remisiones*. Caja 275/7, cuadernillo No. 53.

...cuando sonaban tiros en el mismo campamento; sobre nosotros: habíamos sido sorprendidos por el enemigo. Cada uno corrió a su caballo ya yo estaba sobre el mío cuando vi que el General no podía montar fui en su ayuda y al querer sujetarle el freno a su brioso potro mi pacífico jamelgo me hizo una pirueta y me caí de lado, pero el General montó ayudado también por el Teniente Coronel Olivera. Y fue aquello la de blaces entre asistentes. Allí se quedaron calderos y boniatos y algunas otras cosas de interés como los papeles y algunos objetos de Coronado. Tras el General fuimos algunos, yo a su lado y cuidando de que no se perdiera ni un papel de mi archivo, como no se perdió. Boza y muchos hombres armados de la Escolta y del Expedicionario se quedaron sosteniendo la retirada del General. Fue un fuego nutridísimo que duró media hora. Tres o cuatro veces intentaron los españoles avanzar sobre los nuestros pero estos los rechazaron con entereza. 4 muertos tuvimos de los cuales dos se quedaron en el campo. Dos cosas malas han sucedido: la primera la dijo gráficamente el General: 'nos han sorprendido porque no habíamos tomado todas las precauciones' y la segunda le hizo expresar hoy 'que los que habían peleado habían hecho mal en sostenerse ante el enemigo mucho tiempo pues en estos casos se anda muy de prisa'. Boza por poco cae pues su propia frase, peleó mucho pero su muerte no hubiera justificado el descuido al cubrir el campamento como jefe de Estado Mayor y su muerte hubiera traído mayores males pues de seguro el General hubiera querido volver atrás y entonces la cosa hubiera sido más gorda.

En otra referencia a la sorpresa de las tropas, dice:²⁶ "...los españoles llegaron hasta 25 o 30 yardas de donde estábamos. Sólo nos separaba un arroyo".

Hemos citado algunos ejemplos —tomando precisamente a Gómez y Maceo, las dos figuras que más conocían de la guerra en Cuba— para demostrar cómo se hacían los campamentos insurrectos.

En realidad, aunque San Pedro no brindaba las mejores condiciones para hacer un campamento, tampoco se puede considerar que fuesen pésimas. Si el enemigo se presentaba por el oeste, como lo hizo, se podían hacer movimientos tácticos hacia el este y hacia el sur. Si se presentaba por el este, había suficiente salida para Corralillo, Laguna de La Pastora

²⁶ *Ibidem.* Caja 276/3, cuadernillo No. 3.

y Guatao. Es decir, que San Pedro, en lo que se refiere a desplazamiento en caso de un ataque por sorpresa, tenía varias salidas. Lo desfavorable para las fuerzas cubanas era combatir en aquel lugar. Pero esta cuestión la examinaremos más adelante, porque en la misma entraron en juego varios factores.

Cuando se analiza el campamento de San Pedro se advierte que uno de los errores de los que organizaron la ubicación de las tropas, fue la de situar el Cuartel General muy cerca —600 metros— del camino de Corralillo y de la avanzada que estaba situada al oeste —575 metros— en la finca Purísima Concepción. Sin embargo, la avanzada de Cuatro Caminos de Piña estaba situada a 1,100 metros del campamento de Maceo. Si el enemigo atacaba por sorpresa por La Matilde o por la Purísima Concepción, la distancia que tenía que recorrer, en caso de que lograra romper las defensas cubanas sería relativamente corta, para llegar a donde estaba Maceo. Pero, la posibilidad de un ataque por aquel lugar era sumamente improbable, aunque no imposible.

Otro aspecto que hay que observar en la ubicación de las tropas de San Pedro, es el cordón defensivo que se situó para proteger al Cuartel General. Si atacaban por el norte, tenían que enfrentarse al Regimiento Goicuría. Si lo hacían por el sur-sureste, se encontrarían con el Regimiento Tiradores de Maceo. Por el oeste-suroeste —como se hizo— estaba el Regimiento Santiago de las Vegas. Al este, se hallaba el Regimiento Calixto García; si los españoles se presentaban por este punto encontrarían una fuerte resistencia. La única salida que tendrían las fuerzas cubanas sería hacia el oeste y sur-sureste. Además, hacia la retaguardia y el flanco izquierdo tendrían la cerca de piedras que bordeaba el camino de San Pedro Abajo, hasta Cuatro Caminos de Piña, que les cerraría el paso en una retirada. Desde la Purísima Concepción o Montiel, donde estaba situado el Cuartel General, no había que temer a la infantería española. Solamente podían llegar hasta allí fuerzas de caballería, con un ataque completamente sorpresivo y relámpago. La infantería jamás dejaría las cercas de piedras para lanzarse en un avance que no ofrecería ningún tipo de ventajas sobre la caballería. El punto de referencia más próximo de la cerca de piedras al Cuartel General era a más de 600 metros. También, el guayabal existente en esa parte oeste del campamento, les quitaría toda visibilidad sobre éste, reduciendo en esa forma la efectividad de la infantería.

Después de estas consideraciones sobre el campamento de San Pedro, cabe preguntarse: ¿Había lugares en zonas de la provincia habanera que no tuvieran los inconvenientes de San Pedro?

La respuesta sería afirmativa. Que en la provincia de la Habana existían lugares —en otras zonas— mejores que San Pedro. Pero había que buscarlos minuciosamente, ya que estos no abundaban y, sobre todo, era necesario escogerlos cerca de la Primera Zona Militar.

Si tenemos presente que el Caudillo abrazó el plan de ataque a Marianao, las posibilidades de encontrar un lugar con estas condiciones se hacía más difícil aún. La topografía de San Pedro, su vegetación, sus numerosas fincas pequeñas, sus caminos y serventías, sus cercas de piedras, piña ratón y alambre, no resultaban un caso aislado dentro de la campiña habanera. Era producto, como hemos expuesto, de un proceso agrario de raigambre histórica, en el cual la agricultura comercial jugó un papel importante. Este proceso no tuvo lugar sólo en Bauta, Caimito o Punta Brava, sino en toda la provincia de la Habana, desde Artemisa hasta Nueva Paz y desde Güira de Melena y Güines hasta Santa Cruz del Norte y Bauta.



Crónica

Enrique Piñeyro*

“Sentado junto al hogar, en una noche tempestuosa de este invierno, en medio de un aposento cuyas paredes cubren casi enteramente grandes estantes llenos de libros de todos tamaños y de muchos colores, me asaltan viejos recuerdos, y me pongo a pensar que en tres períodos diferentes de mi vida he empezado a formar bibliotecas para mi uso particular...” Así comienza una de las cartas que Enrique Piñeyro dirigía al señor Director de la *Revista cubana* (que lo era su fraterno amigo Enrique José Varona, tocayo ilustre), y nada podría darnos mejor la imagen de lo que fue su vida en París de 1882 a 1911 que esas tranquilas palabras en que la tempestad ha quedado afuera y los “viejos recuerdos” que lo asaltan no son los de tantas emociones patrióticas que lo conmovieron en su juventud, sino los de sucesivas bibliotecas formadas y perdidas en el curso de una agitada existencia.

¿Quién era el hombre que así se arropaba en sus libros y en la lejanía, defendiéndose hasta del soplo sutil de la nostalgia; el impasible escritor, inapresable su estilo de tan cristalino, que dedicaba sus *Poetas famosos del siglo XIX* “a la memoria de José de la Luz Caballero, mi maestro, y a La Habana, mi ciudad natal”?

Cuando en 1794 el padre José Agustín Caballero publicó en el *Papel periódico de la Havana* su “Carta de un amigo sobre las tareas literarias”, puede decirse que se inició en la isla manchada por la esclavitud y dominada por crudos intereses mercantiles, esa forma de la conciencia y, por lo tanto, de la conducta y de la libertad, que es la crítica literaria, con decoro, fervor y agudeza. Muy pronto, ya en el primer cuarto del

* Palabras leídas ante su tumba, en el Cementerio Père Lachaise, de París, el 18 de mayo de 1972.

siglo XIX, surgió nuestro primer crítico de rango, el que encauzó las letras vernáculas y puso al día de Europa los pequeños círculos de literatos que se reunían en sus famosas tertulias. Nombramos desde luego a Domingo del Monte, cuyo principal compañero de generación, José María Heredia, fue a su vez el primer poeta cabal que tuvimos, dotado también de fino talento enjuiciador. Cuando el cubano "más real y útil de su tiempo", como lo llamara Martí, el redactor de la *Revista bimestre* y de *La Moda*, el amigo de Saco, voluntariamente desterrado, muere en Madrid en 1853, un niño de trece años, estudiante en el Colegio El Salvador dirigido por José de la Luz, se prepara sin saberlo para continuar, enriqueciéndolo y acendrándolo, el magisterio de Del Monte. El mismo año, pocos días antes de la muerte del padre Félix Varela en San Agustín de La Florida, nace otro niño que va a coronar sobrecogedoramente esa breve pero intensa tradición de eticidad, sabiduría y patriotismo que será la raíz espiritual de la nacionalidad cubana. "De esos enlaces continuos invisibles se va tejiendo el alma de la patria." Aquel joven discípulo de Luz era Piñeyro, llamado a ser, si no el más profundo ni el más agudo, sí el hombre de letras más sereno, magistral y respetado de nuestro convulso siglo XIX.

La serenidad, en efecto, junto con el amor a la belleza, fue la vocación fundamental del hombre cuyos restos reposan en este recinto y cuyo espíritu ilumina sus libros pulcros y pudorosos. Mentís categórico a los lugares comunes del tropicalismo letrado, este hijo del trópico antillano, que pudiéramos llamar el trópico clásico, como Varona, como Hostos, como los hermanos Henríquez Ureña, fue un ejemplo de mesura y armonía en su persona y en su obra. Inútilmente buscaremos en sus juicios históricos o literarios alguna desorbitación, ni en los giros de su palabra, incluso dentro de la oratoria, algún exceso. "Nuestro orador artista" lo llamó Martí, pues sus mejores piezas, como "Madame Roland" o "Dante y la Divina Comedia", son las de un conferencista de singular encanto, que llegaba a la elocuencia por la escala suavemente graduada de la emoción estética. Enamorado de los grandes monumentos de la palabra humana, se acercó a ellos, y a sus atormentados arquitectos, con la reverencia y el señorío de un criollo afinado por la moderación luminosa de las islas y por cierta noble voluptuosidad del espíritu, que en sus últimos años se redujo gustosa a los placeres del bibliófilo y del erudito.

Había publicado ya, desde los cuarenta años, en labor silenciosa y apartada de la tormenta cuyo torbellino lo arrastró hasta entonces, los libros que le valieron su reputación de maestro de la crítica: *Estudios y conferencias de historia y literatura*, *Poetas famosos del siglo XIX*, *El romanticismo en España*. La otra vertiente de su obra, la puramente histórica, comenzada con su opúsculo sobre José Morales Lemus, Ministro de la revolución cubana de quien fue secretario en New York, prosigue con su estudio sobre "El conflicto entre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos de 1850 a 1861", incluido en *Hombres y glorias de América* y culmina en *Cómo acabó la dominación de España en América*. Pero quizás el mayor arte de Piñeyro, seguidor en esto de Saint Beuve (como, en otros rasgos, eclécticamente, de Taine y de Renan), fue el arte de la biografía crítica, del que son ejemplos su libro sobre Manuel José Quintana, sus *Biografías americanas* y muy especialmente su *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, donde figuran, en las páginas dedicadas a precisar el influjo de Musset y Lamartine sobre el poeta de "Fidelia" y en el relato de sus últimos días, los pasajes más delicados y trémulos que salieron de su pluma, comparables sólo a algunos de su melancólica semblanza del maestro de El Salvador.

Militante fervoroso de la causa revolucionaria cubana durante los años en que fue director en New York de *La Revolución*, órgano de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, y después de *El Mundo Nuevo* hasta que se fusionó con la *América ilustrada*, propagandista de dicha causa por América del Sur entre 1875 y 1876, el fracaso de la Guerra de los Diez Años proyectó a Enrique Piñeyro hacia su retiro y mirador parisiense, donde vivió con su esposa Clara Poey y sus hijos Clara y Federico hasta los verdaderos finales del siglo que terminó con la guerra del 14 y al cual perteneció por entero nuestro crítico. Refiriéndose a los escasos dos años que pasó en La Habana después del Pacto del Zanjón, dijo Piñeyro que "la situación política de los cubanos en general, y particularmente de los antiguos insurrectos" le pareció "humillante y difícil de soportar", por lo que emigró de nuevo, esta vez a Francia. No sabemos si también le pareció "humillante" la situación de 1899, en plena intervención norteamericana, cuando se le ofreció la cátedra de Historia de la Literatura de los pueblos germánicos en la Universidad de La Habana. Lo cierto es que no volvió a la isla donde fue hijo espiritual de "un prodigio de bondad y abnegación, un ser completo, seductor, lleno de mansedumbre y rectitud, como acaso ningún otro he conocido jamás", según sus palabras sobre Luz; a la isla donde su her-

mano Ricardo, capitán del Ejército Libertador, murió luchando por la independencia patria.

Vinculado siempre entrañablemente, de un modo u otro, a la causa o a la memoria de Cuba, Piñeyro le ofreció sus desvelos patrióticos en el período de la Guerra Grande y sus afanes intelectuales desde que empezó a colaborar, muy joven aun, en la *Revista habanera* de Zenea y en su propia *Revista del pueblo*. Poseedor de un estilo inconfundible y de una autoridad crítica hecha de cortesía y sugestión, puso todos sus dones al servicio de la cultura cubana, junto a Merchán, Varona y Sanguily. Su amor a las letras europeas, y especialmente francesas, no delata los síntomas del colonialismo cultural sino el sello de un espíritu en el pleno ejercicio de sus facultades de elección y gusto. Cuando en mayo de 1885, asomado a las ventanas de su residencia aledaña a la plaza de La Estrella, contemplaba el imponente desfile del pueblo de París ante el cadáver allí expuesto de Victor Hugo, recordó que su primer escrito, publicado en una revista estudiantil titulada *Brisas de Cuba*, estaba dedicado al poeta de *La leyenda de los siglos*, y que, para decirlo con sus propias palabras, "siempre había seguido con interés vivísimo y respetuoso la curva inmensa que al astro quedaba aún por recorrer hasta llegar entre nubes cada vez más resplandecientes a la tarde de su final ocaso". Esa devoción por Hugo, y por el espíritu literario de Francia, sin mengua de su serena pasión cubana y americanista, fue en efecto una de las constantes en la vida de Piñeyro, y uno de sus principales aportes a la tradición cultural de nuestra patria. Por eso al rendirle este sencillo homenaje de reconocimiento y cariñosa gratitud a su memoria, nos parece que la tierra que guarda sus restos es tan cubana como francesa, y que él está contento de reposar aquí, junto al poeta amado por Zenea, el que a su juicio le inspiró los versos más misteriosos de la emigración cubana en el siglo XIX:

*Cuando emigran las aves en bandadas
Suelen algunas, al llegar la noche,
Detenerse en las costas ignoradas
Y agruparse de paso a descansar.*

*Entonces dan los ánades un grito
Que repiten los ecos, y parece
Que hay un dios que responde en lo infinito
Llamando al hijo errante de la mar.*

CINTIO VITIER

Miscelánea

Año Internacional del Libro

Preciosos, memorables y como para evocarlos con alegría, así que pasen los años, han sido los homenajes de nuestra Biblioteca al Año Internacional del Libro, feliz iniciativa de la UNESCO realizada en el mundo entero en este año 72 del siglo xx.

En primer lugar, tres insignes cubanos, autores de libros han constituido el centro de las magníficas celebraciones: en el ciclo *Vida y obra de los poetas cubanos* se rindieron sendos homenajes a Regino Pedroso, "el primer poeta proletario" de nuestro país y a Nicolás Guillén, el poeta nacional.

El 25 de mayo fue el homenaje a Regino Pedroso, velada inolvidable en que, ante nutridísima concurrencia, hablaron en el elogio del poeta nuestro escritor-estadista, doctor Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno revolucionario y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y los poetas Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Marcelino Arozarena, Luis Marré y Roberto Fernández Retamar; se leyeron mensajes del profesor Raimundo Lazo, de Angel Augier y de la doctora Loló de la Torriente. Después de las emocionadas palabras de agradecimiento de Pedroso, el joven poeta David Chericían leyó el relato escrito por el propio Regino Pedroso sobre su "vida y obra". A la vez se presentó en el gran vestíbulo una exposición con los libros de Regino, fotografías, revistas, periódicos; dibujos, grabados, óleos, etc., que permaneció en exhibición durante dos semanas.

El 21 de julio, se efectuó la participación de nuestra Biblioteca en la cálida celebración del 70o. aniversario del nacimiento de Nicolás Guillén, que a lo largo de todo el país y en múltiples actos de reconocimiento, cariño y admiración agasajaban al poeta; en su Camagüey natal comenzaron las celebraciones el propio día del cumpleaños, 10 de julio.

También en esta ocasión preparó Colección Cubana —a más de una bibliografía de N.G. casi exhaustiva— una hermosa exposición en la cual resaltaba la gran cantidad de obras de Guillén publicadas en lenguas extranjeras (griego, turco, yiddish, chino, italiano, ruso, inglés, francés, etc.), una nutrida iconografía y, además de todos los libros de Guillén, numerosos libros y referencias sobre la vida y la obra del poeta. Tras la muy adecuada presentación, un poema, del poeta director de la Biblioteca, Sidroc Ramos, nuestro homenajeado dió lectura a la charla poética que sobre sus últimas obras nos ofreció y prometió, para otra ocasión su esperada *Autogeografía poética*. En otro lugar de este número aparecen ambos textos, así como los del homenaje a Regino Pedroso.

Tuvo lugar la admirable conferencia de Juan Marinello sobre la correspondencia cubana de León Tolstoi, el más reciente de los grandes acontecimientos de la Biblioteca en el Año Internacional del Libro.

Nuestro embajador permanente ante la UNESCO, miembro del Comité Central de nuestro Partido, Juan Marinello, espejo donde han de mirarse las nuevas generaciones, columna firme de la Revolución Cubana, poeta y ensayista de profunda raigambre martiana, fue escuchada con el amor, la reverencia y la gratitud que inspira siempre su presencia, la noche del 20 de septiembre. Fue una grata velada de luz, de lección revolucionaria y estética, de intenso calor humano: una verdadera fiesta de homenaje y cariño recíprocos.

En esos mismos días se exhibían en el vestíbulo los numerosos libros, testimonios y fotografías del que Lenin llamara “espejo de la Revolución Rusa”, León Tolstoi, con motivo del 140. aniversario de su nacimiento.

Y todavía han de anotarse otros actos sobresalientes, efectuados en la Biblioteca durante estos últimos meses. En música, por ejemplo, además de las actividades acostumbradas (coro, cursos de apreciación musical, etc.) descollaron tres actos de importancia: el recital de canciones de Teresita Fernández, afortunada autora e intérprete de la música del *Ismaelillo* de José Martí, el 7 de agosto; el recital del oboísta Arnaldo Arencibia, miembro de la Orquesta Sinfónica Nacional, quien interpretó cinco conciertos del período barroco italiano, obras bellísimas de T. Albinoni, Corelli-Barbirolli, B. Marcelo y A. Vivaldi, con el pianista acompañante César López, el 24 de agosto; y el lunes 18 de septiembre, homenaje al compositor cubano Rosendo Ruíz, único superviviente entre “los cuatro grandes de la Trova Cubana” (Sindo Garay,

Alberto Villalón y Manuel Corona). Antes, el 8 de mayo, entusiasmó al público el recital de la cantante y compositora haitiana Martha Jean Claude; la actividad *Panel de Cuba*, en la cual participaron los compañeros Zoila Lapique y Alberto Muguercia, sobre los orígenes del son, con ilustraciones musicales. También tuvimos el 29 de mayo el recital del brillante pianista cubano Silvio Rodríguez Cárdenas.

En cuanto a exposiciones, la muy celebrada *Espejo de una plenitud*, integrada por una colección de fotografías del artista-fotógrafo Chinolope con la imagen de Alicia Alonso en interpretaciones de sus ballets famosísimos que constituyen, para el arte mundial, una brillante manifestación de la cultura cubana. Su inauguración el 14 de abril fue una bella fiesta, a la cual asistieron Alicia Alonso y otras personalidades del Ballet de Cuba, y en la cual pronunció las palabras de apertura el doctor José Antonio Portuondo, vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias. Durante varias semanas permanecieron en el vestíbulo del tercer piso las artísticas fotografías. En el mes de abril, con la exposición conmemorativa del 27o. aniversario de la liberación de Hungría (hechos de su historia, libros, músicos, pintores, incluido el pintor Munckasy que elogiara José Martí) ofreció una conferencia el profesor Salvador Bueno, con proyección de documentales cinematográficos húngaros. Inmediatamente después, se presentaba la exposición *Lenin y el libro* en conmemoración del 102o. aniversario del nacimiento del glorioso luchador, fundador del primer país socialista, la Unión Soviética, madre y maestra del mundo nuevo.

El 7 de junio, como un saludo especial al Día del Bibliotecario y al Año Internacional del Libro, se inauguró la exposición titulada *Epocas del libro*. El Departamento Colección Cubana exhibió, junto con parte de su colección de incunables, libros universales de siglos pasados y libros cubanos de los siglos XIX y XX. El Departamento de Artes Visuales se encargó de la parte gráfica: en plano destacado, un panel con el mapa de Cuba señalaba los puntos principales de la red nacional de bibliotecas e itinerario de los bibliobuses —esas pequeñas bibliotecas con ruedas que llevan libros, periódicos y revistas hasta los montes más intrincados del país—, que desde 1959 cuentan con escuelas. En el vestíbulo y en el pasillo central se desplegaban fotografías de los distintos departamentos de la Biblioteca Nacional, indicadores de los servicios bibliotecarios de la misma y su repercusión y repetición en el servicio de la red nacional,

como funciona en la actualidad. Y no faltaron fotos de épocas pasadas, incluso cuando la Biblioteca se alojaba en el legendario Castillo de la Fuerza... Antes y después, sencilla y naturalmente como en cada momento de su actual etapa, fueron cumpliéndose actividades marginales, acreditadas ya como espléndidas contribuciones a la vida cultural del país y al ritmo y las necesidades de nuestra Revolución. El 19 de junio se inauguró la exposición *Dimitrov*, con la cooperación de la Embajada de Bulgaria, recordación del 90o. aniversario del natalicio del gran líder internacionalista George Dimitrov, héroe nacional de Bulgaria, con exhibición de películas y conferencias alusivas, que se presentaron durante tres días.

Otra exposición importante del mes de julio, presentada como saludo a nuestro comandante en jefe. compañero Fidel Castro, al regreso de su viaje por diez países socialistas de Africa y Europa, fue la dedicada a Guinea y Argelia —su historia y su arte, sus luchas por la libertad, sus libros y sus autores— con la presentación, además, de interesantes muestras del arte vernáculo de ambos países, pertenecientes a la colección de arte popular del artista Rogelio Martínez Furé.

El 31 de julio, el Grupo Rita Montaner, bajo la dirección de Ignacio Gutiérrez, presentó la obra ecuatoriana titulada *Guayaquil*, a los trabajadores de la Biblioteca.



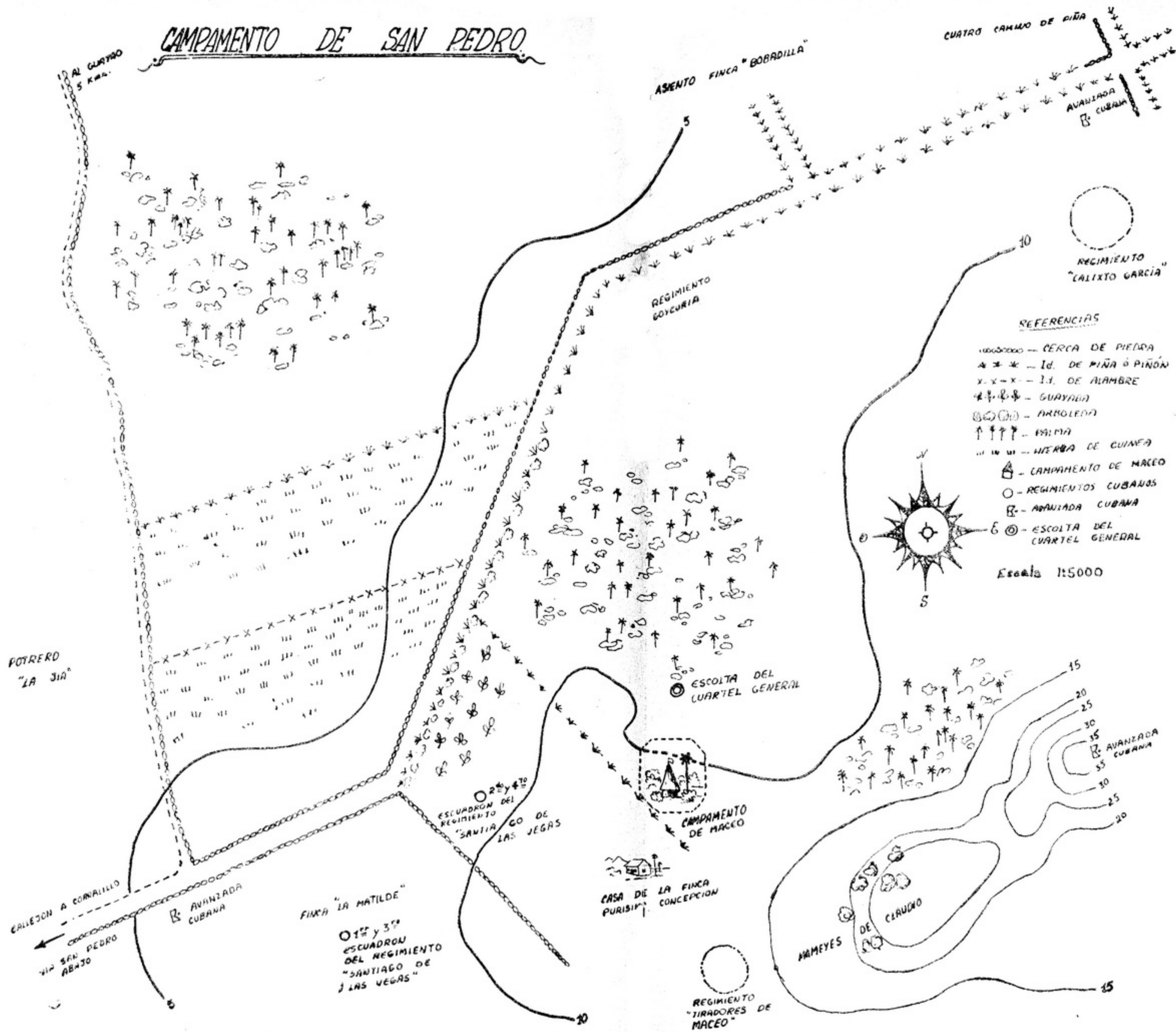
INDICE DE ILUSTRACIONES

REGINO PEDROSO, OBRERO POETA Fotografía. En <i>Juan del Pueblo</i> . [José Antonio Fernández de Castro] Obrero poeta. Reportaje. <i>La Semana</i> . La Habana, 11 de junio de 1930	35
INSTITUCIONES DE FILOSOFÍA ECLÉCTICA PARA EL USO DE LA JUVENTUD Facsimil de la portada	77
INSTRUMENTOS PARTE DEL GABINETE DE FÍSICA UTILIZADO POR FÉLIX VARELA Facsimil. Ut. supra.	81
CERTIFICADO DE ESTUDIOS FIRMADO POR FÉLIX VARELA Facsimil. Archivo Central de la Universidad de La Habana	83
PRÓLOGO DE INSTITUCIONES DE FILOSOFÍA ECLÉCTICA Facsimil	87
CAMPAMENTO DE SAN PEDRO Facsimil del levantamiento. 20 x 22 cms.	[152]

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en REAUMUR, M. DE. *Memoires pour servir a l'histoire des insectes*. A Paris, de l'Imprimerie Royale, 1730. t. 1.

*Este
título
terminó de
imprimirse en Febrero
de 1973
en la Unidad
de Producción 04
"Urselia Díaz Báez"
del Instituto Cubano
del Libro.*

CAMPAMENTO DE SAN PEDRO



REFERENCIAS

- CERCA DE PIEDRA
- * * * Id. DE PIÑA O PIÑON
- x-x-x- Id. DE ALAMBRE
- ⊕ ⊕ ⊕ - GUAYABA
- ⊙ ⊙ ⊙ - ARROZERA
- ↑ ↑ ↑ - PALMA
- || || || - HERBA DE GUINEA
- ⊕ - CAMPAMENTO DE MACEO
- - REGIMIENTOS CUBANOS
- ⊕ - AVANZADA CUBANA
- ⊕ ⊕ - ESCOLTA DEL CUARTEL GENERAL

Escala 1:5000

